

ANEXOS.

DE PUERTAS ADENTRO. LA MUJER GUATEMALTECA.

Trabajo de Fin de Grado de

Laura Aznar Miedes

Facultad de Ciencias Sociales y Humanas

Universidad de Zaragoza

Campus de Teruel

Grado en Bellas Artes- Curso 2013/2014



Universidad
Zaragoza



Facultad de
Ciencias Sociales
y Humanas - Teruel
Universidad Zaragoza

ÍNDICE

1. VOCABULARIO	pág. 3
2. ENCUESTAS	pág. 4
3. PREGUNTAS DE LA ENTREVISTA	pág. 8
4. PRUEBAS DE ENTREVISTA PREVIAS	pág. 10
5. ENTREVISTAS A MUJERES GUATEMALTECAS	pág. 12
6. PROCESO DE MAQUETACIÓN Y RETÍCULA	pág. 148

VOCABULARIO

Chirmol. *m.* *El Salv., Guat. y Hond.* *Salsa o guisado de chile con tomate u otra legumbre.*

Criollo. *adj.* *Dicho de un hijo y, en general, de un descendiente de padres europeos: Nacido en los antiguos territorios españoles de América y en algunas colonias europeas de dicho continente.*

Garífuna. *adj.* *Se dice del individuo de un pueblo producto de la mezcla de arahuacos, caribes insulares y negros africanos esclavos en las Antillas que los ingleses deportaron de la Isla de San Vicente a Roatán, en 1797, y después se extendieron por la costa atlántica de Honduras, Belice, Guatemala y Nicaragua.*

Huipil. *m.* *El Salv., Guat., Hond. y Méx.* *Especie de blusa adornada propia de los trajes indígenas.*

Ladinización. *f. cult. Hond.* *Proceso de transculturación de un indígena a la cultura ladina (mestiza).*

Tortear. *tr.* *El Salv., Guat. y Méx.* *Hacer tortillas de maíz estirando la masa.*

Xinca. *adj.* *Se dice del individuo de un pueblo amerindio de la familia maya de Guatemala.*

ENCUESTAS PREVIAS

Encuestas realizadas para comprobar el (des)conocimiento acerca del país de Guatemala. Los encuestados respondían a las preguntas:

1. ¿Qué es lo primero que se te viene a la cabeza cuando oyes la palabra Guatemala?
2. ¿Cómo crees que es el estilo de vida allí?

Inés (14). Árboles, mucha naturaleza. Un lago con árboles. La vida es mucho de naturaleza, peor que aquí.

Ximo (49). País hispanoamericano. Se vive bastante peor que en España. De Guatemala a *guatepeor*. Hay terremotos y violencia.

Isabel (21). Violencia. Pobreza. Secuestros. Y gente muy agradable también. Pobre, viviendo de la agricultura.

Laura (24). La primera palabra que pienso es paisajes naturales. En mi opinión el modo de vida es más humilde que en España y la gente es más mística ya que tienen una gran influencia de la cultura maya. Pienso que la gente es amable y te abrirá las puertas de su casa sin ningún problema, por lo tanto son confiados.

Económicamente el nivel de vida es más bajo que aquí. Los productos alimenticios no tienen la misma calidad, supongo que las comidas llevarán algo de picante ja ja.

Los paisajes deben ser preciosos, tanto de montaña como de playa con una gran variedad de vegetación.

Diego (26). Pobreza y ruina. Habrá zonas y zonas. Viven como en el tercer mundo. Es un sitio subdesarrollado.

Claudia (24). Pues mira con Guatemala pienso guayaba y frutas tropicales. Y me imagino casas pequeñas con muchas flores. Y mucha humanidad.

Lidia (17). No pienso nada. Pues mal, la palabra parece de pobres.

Ana (49). Pobreza. Violencia. Desarraigo. Falta de valores. Viven un poco en la tristeza, en el miedo, porque hay mucha muerte, mucha violencia. Creo que las mujeres viven con miedo. Los turistas tampoco disfrutan del país porque van condicionados.

Laura (19). De Guatemala a *guatepeor*; y pobreza; y las campañas pa ayudar a los niños pobres. El estilo de vida, pues creo que son muy familiares y que la familia es lo más importante, pero que son pobres como ratas. Que trabajan demasiado para un sueldo muy bajo y que también habrá mucha delincuencia.

Máxima (78). Es un país muy pobre. Viven miserablemente. Habrá mucha droga por ahí.

Güclu (22). Es un país cerca de Mexico, y tiene bahías muy buenas y también el mar es claro, hay muchas frutas tropicales. Creo que el país es pobre, se puede beber cerveza cuando el sol baja en la playa.

Creo que se vive siempre verano, por eso la gente no se quiere quedar en las casas. Es que no tengo ni idea sobre la vida de Guatemala, pero tú tienes que ir.

Isabel (14). Un país, una canción. Viven como en Brasil, en chozas. Tienen que ir a un sitio lejos a coger agua. Llevan unas cestas encima de la cabeza. Van todas con sus vestiditos. Se ayudan mucho unos a otros.

Sergio (26). Caribeño. *Chungo*. Pobreza. El ambiente/clima debe ser tropical.

Maite (54). Desconocido. Conocí a una compañera de trabajo que era de allí y hablaba maravillas. Mucha vegetación. Imagino que hay bastante pobreza. No tengo ni idea. No he leído nada.

Carlos (17). Algo malo. Van con ropa de la que les enviamos nosotros. Habrá de todo.

Laura (14). Las canciones de electro-latino. Son pobres y eso.

Pepe (56). Algo exótico. Debe ser un estilo de vida muy familiar. como antiguamente en los pueblos en España. Todos se conocían en el barrio.

Carlos (53). Corrupción. De resignación.

Sandra (16). Negros y niños pobres. En extrema pobreza.

Yolanda (22). Gente cerca de México que está cantando todo el día. Gente morena, alegre, con ponchos. Es más rudimentario que aquí. Más rural, menos industria. No hay tanto turismo.

Pascual (51). Narcotráfico y guerrilla. No sé, con mucho miedo. Muy limitado en todo, gente muy amable. No tienen casi nada pero te dan todo lo que tienen. La policía no está muy regulada. Hay mucho soborno en la policía.

Natalia (14). Agua. No sé, pobres y eso. ¿Dónde está Guatemala? Hambre. Como en El Libro de la Selva. Como en África. *Machupichus*.

Carmen (55). Pobreza. Creo que viven con más solidaridad que en nuestro país y más preocupados los unos por los otros.

Nacho (35). Antigua. Las ruinas de la ciudad colonial esta tan bonita y las luchas que había en Chiapas, parte de ellas eran en Guatemala. Centroamérica, que no lo conozco. No he estado en ningún país de allí pero tengo muchas ganas. Con mucho contraste, como en todos los países en vías de desarrollo. En el centro te podrás encontrar con, por desgracia, una cultura popular en la que el capitalismo está barriendo, y es una mierda, una vergüenza, una infamia.

Natalia (16). Un vídeo que nos pusieron en segundo sobre que violaban a las mujeres en la calle. Viven muchísimo mal.

Diego (16). Calor. Creo que aunque sean pobres, son felices.

Fermín (85). El contrario a *guatebuena*. Yo que sé. No me han contado ni sé. Posiblemente peor que en España. Peor casi seguro.

José (46). Por desgracia conflicto, droga. No es una imagen buena, por desgracia. Pienso que puede ser un estilo parecido al de la España después de la Guerra Civil. Ha habido conflictos. A la España de posguerra, donde había bastante miseria. Hablo de un desconocimiento porque no he estado nunca ni conozco su realidad. Hay muchas desigualdades y mucha pobreza, siendo como es un país de mucha riqueza natural; mucha contradicción. Ignorancia respecto a la situación real. Las maras nacen en las cárceles guatemaltecas.

Raquel (16). Niños pobres viviendo en chabolas hechas con ramas y palos. Hay mucho sol y plantas. Viven en las cabañas.

Eduardo (54). Es el país más pobre del mundo. No lo conozco, tiene que ser muy bonito. Viven en condiciones paupérrimas.

Roberto (17). Ni idea, ¿eso está en África? Deben ser entonces como los uruguayos. Viven pues bien y mal. Vale, no se nada realmente.

María José (51). Es un país de Centroamérica pobre. Debe haber mucha pobreza y en el extremo pocas personas con bastante pasta.

PREGUNTAS PARA LAS ENTREVISTAS

- Nombre/edad/estado civil/hijos
- ¿Trabajas?/¿Te gusta tu trabajo?
- ¿Desde qué edad trabajas?
- ¿Estudias/has estudiado?
- ¿Con quién vives? Descripción de la familia.
- ¿Cómo vives? Descripción de la casa.
- ¿Cómo te ves/ definirías? ¿Qué imagen crees que emites?
- ¿Cómo ves que ha evolucionado el mundo/sociedad/vida desde que tenías mi edad hasta ahora/ qué cambios percibes?
- De pequeña, ¿te imaginabas tu vida así?
- ¿Qué esperas de tu vida?
- ¿Y de la de tus hijos?
- ¿Crees que tu vida se parece mucho a la que llevaron tus padres?
- ¿Crees que la vida de tus hijos se parece mucho a la que llevaste tú?
- ¿Cómo te ves en el futuro?
- En tu familia, ¿Quién colabora con las tareas?
- ¿Te gusta cocinar?/¿Quién cocina más?/¿Vais a hacer la compra juntos?
- ¿Cuál sería la comida de un día normal?
- ¿Cómo te sientes? ¿Eres feliz?
- ¿Qué necesitarías para ser más feliz?
- ¿Tienes muchos amigos?
- ¿Quién es la persona en la que más confías?
- ¿Qué te gusta hacer en tu tiempo libre?
- ¿Qué es lo que más te preocupa de tu país/¿Qué te gustaría que cambiase? (Si fueras presidente... qué cambiarías?)
- ¿Qué es lo que más te gusta de tu país?/¿Y lo que menos?
- ¿Momento más feliz de tu vida?
- Actividades de un día normal/Rutina
- ¿Te sientes satisfecho con la relación con tu familia?/¿Esperas algo de esa relación que no tienes?
- ¿Cuál es el rincón favorito de tu casa?/¿Dónde te sientes más a gusto?

- ¿Cuál es tu momento del día preferido?
- Aficiones/Hobbies
- ¿Qué tareas realizas en casa?
- ¿Te gusta viajar?/¿Si pudieras, dónde irías en tu próximo viaje?
- ¿Te gusta leer?/¿Cuál es tu libro preferido?
- ¿Música?
- ¿Practicas/respetas la tradición de tu país?
- ¿Vistes de corte? ¿Por qué?
- ¿Hablas una lengua indígena?
- ¿Sabes tortear?
- ¿Religión?
- ¿Temores?/¿Sueños?

PRUEBA DE ENTREVISTAS PREVIAS

Prueba I.

Máxima, 78 años, Casada

No suele hacer muchas cosas en su tiempo libre porque ve poco. Guisar, lavar, planchar, las faenas del hogar. También pasea porque le mandan caminar. Pasear es lo que más le gusta. Le gusta ir al baile los domingos. Le gusta la telenovela de la tarde.

No ha trabajado, se ha dedicado a cuidar a sus hijos y las faenas del hogar. Tiene tres hijos y cinco nietos. De las faenas de la casa lo que más le entretiene es cocinar, y lo que más le gusta es la fruta y la verdura. Su marido le acompaña a hacer la compra, ya que ella no debe llevar peso. Sí que le ayuda en casa, poco.

Se ha criado en un entorno de agricultura y le gusta vivir como en el campo, tiene huerto y animales. Es feliz con lo que tiene. Duerme mal, es nerviosa.

Se definiría como ama de casa.

Le gusta la naturaleza y le gusta que llueva y nieve. Le gusta Teruel, está muy bien aquí, le gusta este domicilio.

Prueba II.

Carmen, 55 años, Casada, 1 hijo.

Se definiría: “Soy una persona alegre, movida, trabajadora, DINÁMICA”.

Es maestra, le encanta su trabajo, “es el mejor trabajo del mundo”.

El trabajo le lleva bastantes horas pero tiene tiempo para ella, sus hobbies y hacer el otro trabajo, que es el de la casa.

Casa: comprar, hacer la comida, lavadora. Su familia colabora pero normalmente hay que decirles lo que tienen que hacer, porque sino se les olvida. “Soy la organizadora”.

Aficiones: leer, pasear, quedar a tomar algo/salir con los amigos. Ver la televisión.

Le gustan todo tipo de libros, sobre todo la novela policíaca y los grandes novelones donde al personaje le ocurren muchas cosas, donde el personaje es femenino. También le gusta leer poesía.

Le encanta viajar, conocer países distintos, otras culturas, eso le apasiona. Le gusta ver los diferentes estilos arquitectónicos de un país a otro, ver como vive la gente que vive de distinta manera.

Futuro: se ve jubilada y dedicada a sus aficiones, sobre todo a la lectura. Tener tiempo para poder pintar acuarelas, que ahora no puede. Escribiendo.

Su sueño: escribir un libro, es su ilusión en la vida. Ya tiene el título y un pequeño guión, pero o lo ha escrito todavía.

ENTREVISTAS A LAS MUJERES

AURA.

-Laura. Hoy estoy invitada en casa de Aura, ¿qué tal, Aura?

-Aura. Bien, gracias, buenas tardes.

-Laura. Quería hacerle unas preguntas sobre su vida, cómo lleva su hogar... En primer lugar me podría decir su edad...

-Aura. Treinta y uno.

-L. Y su estado civil.

-A. Casada.

-L. ¿Vive con su marido?

-A. Sí.

-L. ¿Y tiene hijos?

-A. Sí, tengo tres hijos, dos nenas y un nene. Una tiene quince, la otra tiene catorce y el chiquito tiene nueve.

-L. ¿Usted se casó antes de tener a sus hijos?

-A. Sí, me casé con quince años.

-L. ¿Usted, Aura, trabaja?

-A. No, sólo haciendo los quehaceres de la casa.

-L. ¿Ha trabajado alguna vez?

-A. No. Cuando me casé, me dediqué a esto.

-L. ¿Sus padres sí que trabajaron?

-A. Solo mi papá es el que siempre ha trabajado, en albañilería, mi mamá también se quedó en la casa.

-L. ¿Su marido trabaja?

-A. Sí. Mi esposo es bodeguero. En una casa donde tienen muchas herramientas, él cuida la bodega. Trabaja de siete a cinco y media. Se mantiene poco tiempo en casa.

-L. ¿Es usted entonces quien se dedica a hacer las tareas?

-A. Sí, yo me dedico a lavar, planchar, a hacer la comida, y a ver a mis hijos cuando hacen las tareas.

-L. ¿Todos sus hijos van a escuela?

-A. Sí, todos, gracias a Dios les va bien.

-L. ¿Le ayudan alguna vez sus hijos con las tareas?

-A. Sí, sí ahora que mis hijas ya están grandes ya me ayudan.

-L. ¿Y su marido?

-A. Alguna vez también.

-L. ¿Le gustaría que le ayudasen más, o está satisfecha así?

-A. Sí, me gustaría que me ayudaran porque a veces ya cansa.

-L. ¿Suele cocinar mucho, mucha variedad?

-A. Sólo para la familia. Suelo cocinar frijolitos, huevitos, carne, cosas así sencillas.

También pongo maíz, torteamos.

-L. ¿La masa de las tortillas también la hace usted?

-A. La masa de las tortillas las llevamos a un molino, ahí nos la muelen y ya venimos nosotros y torteamos.

-L. Le quería preguntar también acerca de cómo cambió su vida desde que le construyeron esta nueva casa.

-A. Pues sí, cambió bastante. Para mí fue un regalo, la verdad es que yo no me lo esperaba, pero gracias a Dios y a la organización que me la regalaron. Antes de que yo tuviera esta casita, mi casita era sencilla. Mi casita era bien sencilla, era de lámina. Ahora mis hijos, mi esposo y yo estamos muy felices y vivimos muy contentos y nos gusta mucho la casita.

-L. Esto podría decirse que ha sido como un sueño cumplido... ¿tiene algún otro sueño por cumplir?

-A. Sí, como un sueño cumplido. Sí, otros sueños más que le pedimos a Dios que un día se cumplan. Desearíamos algo que quizás, como digo mi casita está bonita, pero ya cuando mis hijas crezcan ellas van a querer estar como divididas en su casita cada una, este es mi sueño, para ellas.

-L. ¿Cómo te gustaría que fuera la vida de tus hijas, muy parecida a la tuya... diferente?

-A. Sí, bueno. Mi vida ha sido muy bonita, gracias a Dios, desde mi niñez he crecido yo así muy bonito y ya cuando yo me casé con mi esposo pues también. Él siempre me ha querido, siempre hemos vivido felices, y eso es lo que yo quisiera en un futuro para mis hijas, que ellas, sus sueños que tienen de estudiar, que ellas no sólo se queden en un grado sino que sigan avanzando y avanzando, sino que todo lo que ellas quieran alcanzar, sus metas. Yo quisiera que ellas tuvieran tal vez más de lo que yo tuve.

-L. Quería también preguntarle si su vida ha sido parecida a la que llevaron sus papás.

-A. No, gracias a Dios, mis papás vivieron unas situaciones muy difíciles. Mi vida sí ha sido diferente a la de ellos, mejor.

-L. ¿Se considera feliz, Aura?

-A. Sí, feliz.

-L. ¿Necesitaría algo para ser más feliz?

-A. No, la felicidad está en que primeramente nosotros hemos conocido a Dios, eso es la felicidad que nosotros tenemos, y también con la familia que tengo, somos muy felices.

-L. Cambiando de tema, cuando usted ya termina las tareas, termina de ayudar a sus hijos con la escuela, ¿tiene alguna afición, o algo que haga en su tiempo libre?

-A. Cuando tenemos tiempo libre, ahí tenemos una biblia, leemos. Y también miramos la tele.

-L. ¿Cuál es su programa favorito?

-A. Mi programa favorito es ver programas que pasan en el canal veintisiete o un canal cristiano.

-L. Televisión cristiana.

-A. Sí.

-L. ¿Usted viste alguna vez de corte?

-A. No.

-L. ¿Y eso a qué se debe?

-A. No, no me visto de corte por el hecho de que cuando yo nací, yo crecí, mis padres ya me vistieron así normal.

-L. Podría hablarme de la evolución que cree que el país ha experimentado en los últimos años.

-A. Ha cambiado bastante en el sentido de que hoy en día hay mucha delincuencia. Ya no se puede andar por las calles tan tranquilamente a como era unos años antes. Ahora sí ha cambiado bastante.

-L. ¿Qué es entonces lo que menos le gusta de su país?

-A. Lo que no me gusta del país es que en otros lugares hay mucha discriminación para la mujer.

-L. ¿Usted cree que en su hogar hay ese tipo de discriminación?

-A. No, gracias a Dios en mi hogar no pero se mira a veces en las noticias, a veces se oye en otros lados que maltratan mucho a las mujeres, y también en el sentido de que las violan, a veces también hay parejas en las que el marido viola a la mujer.

-L. Imagínese que usted pudiera ser presidenta por un día, ¿qué es lo que primero cambiaría?

-A. Lo primero que cambiaría es ayudar a las familias que tal vez viven en una situación muy pobre, pobremente. Ayudarlas y también con la ayuda de Dios y uno, ayudar a que la delincuencia termine.

-L. ¿Cree que el gobierno actual toma partida en estos problemas que me ha mencionado?

-A. El presidente que está ahorita sí ha actuado, en el sentido de la delincuencia, sí ha tratado eso. Pero en el sentido de otras cosas sí lo ha olvidado. Hay en muchas escuelas en las que no ha mandado refracciones. Se ha olvidado de algunos. En el sentido de la delincuencia sí ha ayudado, pero en otros aspectos se ha abandonado mucho.

-L. ¿Cree que el país mejorará.

-A. Pues ahí solo Dios sabe, porque él es el único que puede cambiar a la humanidad. Si nosotros, y todas las personas que creemos en Dios, le pedimos a Dios, con la ayuda de Dios se conseguirá.

-L. Bueno, pues creo que esto es todo, sólo si le gustaría añadir algo acerca de la mujer guatemalteca.

-A. La mujer guatemalteca, somos luchadoras, somos ejemplo para otros países, somos madres que trabajamos por nuestros hijos, que luchamos por sacar adelante a nuestros hijos. En muchos lugares hay mujeres así, como también hay mujeres que no hacen nada. Pero sí, nos consideramos mujeres trabajadoras y luchadoras, mujeres que podemos sacar adelante a nuestros hijos y podemos sacar adelante a nuestro país.

-L. ¿Cómo se considera usted, una mujer trabajadora...?

-A. Yo me considero una mujer trabajadora, una mujer que lucha en sacar adelante a su familia, en darles el estudio. Primeramente el papá trabaja para darles el estudio a mis hijas, y yo también lucho para decirles que vayan a estudiar, me considero una mujer luchadora.

-L. Bueno pues muchísimas gracias Aura, por su amabilidad y atención, y a seguir luchando, me despido.

CANDELARIA.

-Laura. Estoy ahora con Candelaria en su casa, en el municipio de Santa Cruz, veo que tiene así como un jardincito y hasta un gallo hay corriendo...

-Candelaria. Sí, ja, ja.

-Laura. Usted Candelaria, ¿cuántos años tiene?

-Candelaria. Pues ya tengo cincuenta.

-L. ¿Y está casada, viuda, soltera?

-C. Estoy soltera.

-L. ¿Y tiene hijos?

-C. Sí, tengo hijos. Tengo cinco, cuatro varones y una hembra. Mi primer hijo tiene treinta y cuatro, el segundo tiene veinticinco años, el tercero ya tiene veinticuatro años, es la chica, el que la sigue tiene veintidós, el que le sigue ayer cumplió sus catorce años y estudia tercero de básico.

-L. ¡Ah! pues dentro de nada la celebración de los quince años, que es típico de aquí.

-C. Sí, exacto. Entonces yo cinco hijos tengo y ya están grandes. El cuarto estaba estudiando enfermería, pero lo que pasó es que como hacen los hombres, que primero buscó la mujer y luego dejó sus estudios. Pero así tiene que ser, y si lo reclamamos tal vez no lo van a buscar, mejor lo dejamos así porque es de ella. Sí, entonces yo tengo cinco hijos, solo cuatro varones.

-L. ¿Son todos del mismo papá?

-C. Sí, lo que pasa es que su papá me dejó. Se fue con otra mujer. Los cuatro son del mismo. El papá se fue con otras mujeres, y me dejó con uno de año y medio, de año y nueve meses tenía el último. El que tengo ahorita que cumplió ayer sus catorce años, no le voy a mentir, ese es su papá el que está ahí (señala).

-L. ¿Está ahora unida con él?

-C. Pues a veces, solo estoy unida, porque él también tiene su mujer también, en otro pueblo, en San Cristobal. Entonces él tiene su casa también, tiene sus hijas, tiene su terreno pero está bien, porque ayer fue el cumpleaños de su hijo y hoy está aquí.

-L. ¿Viven todos sus hijos con usted?

-C. Pues mis hijos sabes lo que pasó, se fueron con sus señoras y se fueron a trabajar. Como son varones no les voy a decir entonces que estén aquí en mi cocina, pero se fueron a trabajar. Entonces hay veces que me dan y hay veces que no me dan.

-L. ¿Su hija sí le ayuda?

-C. Pues yo le digo que me ayude, que me ayude con sus centavos, vendiendo tortillas, vendiendo tamalitos, vendiendo todo. Yo quiero que mis hijos estudien, pero mi hijo lo dejó, así lo tengo en San Cristóbal, me dijo que va a estudiar, pero como yo le digo, buscó mujer y ahora tiene su hijo. Ahora están en una casa alquilada, pero eso no le va a ayudar. Como yo le digo, así estamos con él. Él está enfadado ahora, pero a mí me costó criarlos. Como yo le digo, aquí todo el mundo en Santa Cruz me conoce, me levanto a las tres de la mañana para criar a mis hijos, para no enseñar a robar, hay que ser humilde, somos pobres pero encontramos con sudor la manera para comer. Pero mis hijos no me están dando dinero, pero él ya sabe Dios que yo lo crié, le di su vida, no lo maté. Y gracias a Dios tengo mi lugarcito donde vivir, propio.

-L. ¿Y cómo lo construyó? ¿Lo hizo su marido?

-C. Eso yo lo construí, con la ayuda de la municipalidad. Me ayudaron. Como le digo él se fue con su mujer (su hijo) y se fue, porque le dije allí tienes terreno vete para allá. Es que yo soy del comité.

-L. ¿Qué hacen en el comité?

-C. Pues aquí ahorita pues ayudamos, organizo la presidencia, avisamos a las personas a las que necesiten en la colonia.

-L. ¿Cómo se llama este comité?

-C. Comité de mujeres.

-L. Ah... y ¿usted piensa que a la mujer guatemalteca se le valora lo suficiente?

-C. Pues yo creo que sí.

-L. No me recuerdo si le he preguntado si usted trabaja.

-C. Sí, pues yo trabajo en mi casa. Yo me levanto a las tres de la mañana, saco mis tamalitos, me voy a vender a las seis, yo vendo sí. Y así solo es mi trabajo. Antes yo trabajaba cuando era joven en la capital, en Guate, y en Tactic, y en Cobán y hasta en San Cristóbal y en Santa Cruz.

-L. Veo que viajó mucho, ¿le gustó?

-C. ¡Ah, sí! Pues gracias a Dios sí.

-L. ¿Y su trabajo de ahora?

-C. Sí, me gusta mi trabajo, y me llama mi gente. Yo me voy a trabajar, y así como le digo a mi marido, así como a la fiesta de mayo me llamó una señora que en un comedor

no tenían mujer pues, y solo yo estaba, me dijo andate para allá, bueno Candela tu tienes que atender el comedor y venirte para acá.

-L. Siempre de cocinera. ¿Y cómo aprendió a cocinar, su mamá le enseñó?

-C. Sí, siempre cocino. No, a mi madre no la conocí yo. Lá única madre que tengo es mi madre Dios, y mis padres de aquí, mis vecinos, ellos me enseñaron a trabajar. Me enseñaron a planchar, me enseñaron a lavar, me enseñaron a hacer las cocinas, me enseñaron a hacer los tamales, a hacer saquic, a vender comida en las casas.

-L. ¿Cuándo aprendió a hacer todo eso?

-C. Pues yo creo que lo aprendí cuando tenía como quince años.

-L. Y cuando vivía con sus papás...

-C. No, no tengo papás yo, me regalaron a la casa, en una casa me crecí. Dicen que cuando yo era chiquita mi mamá me regaló. Yo solo crecí con mis vecinos en Xelaú. Yo soy de Xelaú, no soy de Santa Cruz, pero ya tengo muchos años de vivir aquí.

-L. ¿Y qué idiomas habla entonces?

-C. Mis lenguas son el pocom, el quechi y el español.

-L. Muy bien, trilingüe. Y cuando era usted pequeña, ¿se imaginaba la vida así?

-C. Pues mi patrón decía que bueno, antes yo estuve enferma, comimos unas semillitas y me enfermé, se me hinchó la pancita y él me cuidó. Se murió mi patrón y yo me quedé sin nada. Vino la hija de mi patrón y me mandó para acá, y me vine para acá. Entonces crecí sin mamá. No tengo mamá, no la conocí.

-L. Pero qué admiración que salió muy bien adelante...

-C. Pues gracias a Dios que sí, porque como le digo, yo pido a Dios. En nombre del Señor me salvé. Sufrí de chiquita y ahora de mayor sufro con mis hijos, porque ellos a veces no me dan dinero, a veces me dan y a veces no. Yo los crié, no les maté ni les golpeé, y cuando me muera pues no se si me enterrarán, pero sino, hay personas aquí que me van a recoger.

-L. ¿Cree que sus hijos van a tener una vida diferente a la suya?

-C. No, sé. Pero la chica y el chico no quisieron estudiar. Sí, le pusimos pero no quisieron. El último, el más pequeño sí que está estudiando, a él le encanta.

-L. ¿Y Santa Cruz le gusta?

-C. ¡Ay! a mi me encanta mi Santa Cruz, es buena la gente. Como aquí es mi pueblo, qué voy a decir, es mi hogar. Yo soy de Santa Cruz también ya.

-L. Y cuando viajó por Guatemala, ¿siempre trabajó de cocinera?

-C. Sí, siempre cocinera. Cocinera y planchar y trapear (fregar).

-L. ¿La parte de Guatemala que más le gusta cuál es?

-C. Pues a mi todo me gusta, todo me encanta.

-L. ¿Y lo que menos le gusta, lo que cambiaría?

-C. Uy, eso a saber.

-L. Muy bien, pues creo que ya es todo, muchísimas gracias.

-C. Está muy bien.

CLEMENTINA

-Laura. Hola buenos días, Clementina, ¿qué tal?

-Clementina. Bien.

-Laura. ¿Me podría decir cuántos años tiene?

-Clementina. Eh... tengo ya sesenta y nueve casi cumplidos, ya este julio voy a cumplir los sesenta y nueve.

-L. ¿Y estado civil?

-C. Ama de casa.

-L. ¿Tiene usted familia?

-C. Sí, fíjese, pero no están. Sólo mis hijas están aquí. Mi familia están retirados. Sí.

-L. ¿Y usted ha trabajado?

-C. Sí he trabajado pero en el campo.

-L. ¿Y le gustaba su trabajo?

-C. Me encantaba.

-L. ¿Podría describir un poco qué hacía, en lo que trabajaba?

-C. Fíjese que he cortado café, he regado abono, he regado cal, he limpiado con machete.

-L. Mucho trabajo.

-C. Exactamente.

-L. Y ahora se dedica a estar en su casa...

-C. Ahora sólo estoy casi descansando porque trabajé mucho.

-L. ¿Podría describir qué es lo que hace en un día normal, como desde que se levanta hasta que se va a dormir?

-C. Pues sólo hacer la limpieza de aquí del hogar, lavar los trastos, sólo eso.

-L. ¿Y le ayudan a hacer las tareas de la casa? Sus hijas o...

-C. Pues viera que no... cada quien con su... cada quien con su casita.

-L. Muy bien, y en su casa, ¿cuál es el rincón donde se siente más a gusto, más tranquila?

-C. Pues viera que, nosotros como no somos nacidos de aquí, sino que somos de provincia...

-L. ¡Ah! De San Marcos.

-C. Ahá, de San Marcos. Entonces yo solo acá vengo, solo aquí me estoy en mi casa. Ya tenemos años que estamos aquí, pero no tenemos propio.

-L. Ahá, pero aquí vivís mucha gente, es muy alegre, ¿verdad? ¿Me puede explicar con quién vive?

-C. Pues yo sola vivo con Darling.

-L. Pero y las demás casas (las habitaciones de alrededor) también son familia, ¿no?

-C. Sí, son mis hijas, todas.

-L. Y por lo tanto, ¿se siente satisfecha con la relación que tiene con su familia?

-C. Sí, con mis hijas sí, muy bien.

-L. ¿Y esperaría algo más de esa relación, o le parece que está bien?

-C. Ah, yo digo que sí, tal vez ahí, nada más. Sí.

-L. ¿Usted se considera feliz?

-C. Sí.

-L. Pero, ¿le gustaría cambiar algo que dijese... con esto sería todavía más feliz?

-C. Pues ya no... de ahí ya no puedo cambiar más pues...

-L. Está conforme.

-C. Sí, estoy conforme.

-L. Y cuando tiene tiempo libre, ¿tiene alguna afición? Como salir a pasear, o quizás le guste mucho cocinar...

-C. Pues mire que no mucho salgo.

-L. Le gusta más estar en casa.

-C. Sí, me gusta más estar aquí, fíjese.

-L. Pero ¿sí que va a hacer la compra?

-C. Sí, voy al mercado.

-L. Por aquí por la colonia.

-C. Sí, así es.

-L. ¿Cuál es su momento favorito del día?

-C. Cuando estoy un rato descansando, antes no me gustaba pero ahora sí. (Risas). Así es.

-L. ¿Es usted religiosa?

-C. Sí.

-L. ¿Cristiana?

-C. Sí, cristiana.

-L. ¿Y sí que practica la religión, va usted a misa...?

-C. No.

-L. Reza más desde casa...

-C. Exactamente.

-L. Y su país, ¿le gusta?

-C. Ah sí, me encanta.

-L. ¿Qué es lo que más le gusta, lo que destacaría?

-C. Pues todo lo que aquí se da en el país, todo es muy muy bonito. Hay de todo. Lo que hay, sí.

-L. ¿Y algo que no le gusta o que cambiaría?

-C. Pues mire es que no... no, no. Todo me gusta.

-L. ¿Y le gusta la vida que tiene actualmente?

-C. Sí.

-L. Cree que ha tenido ya una vida... ¿Está satisfecha con todo lo que ya vivió?

-C. Todo, con todo lo que Dios me dio, la vida, todo

-L. La gente de aquí son muy optimistas, todo lo ven muy positivo...

-C. Sí, así es.

-L. Bueno, pues ya es todo, muchas gracias y un saludo.

DANIELLA.

-Laura. Bueno pues estoy ahora con la gran Daniella, en su casa, ¿qué tal Daniella?

-Daniella. Bien.

-Laura. ¿Cómo estás hoy, contenta?

-Daniella. Sí.

-L. Dime, ¿cuántos añitos tienes?

-D. Cinco.

-L. ¿Y ya vas al colegio?

-D. Sí.

-L. ¡Hala! ¿Y hoy has ido al cole también?

-D. Sí.

-L. ¿Y estás aprendiendo mucho? Cuéntame que has hecho hoy...

-D. Sí. Estoy aprendiendo la T, estoy aprendiendo también la P.

-L. ¡Cuántas letras! ¿Y de grande qué te gustaría ser?

-D. Me gustaría ser bailerista.

-L. ¡Anda! Y ya sabes bailar?

-D. Sí.

-L. Jo, qué bien. Bueno y en un día normal, me han contado que te levantas muy temprano para ir al colegio, ¿verdad? Pero cuando vuelves a casa, ¿qué sueles hacer?

-D. Jugar.

-L. ¿Con tu hermano?

-D. Sí.

-L. Bueno y me he enterado que en tu casa vives con mucha gente, con tu hermano, tu hermana, tus papás, tu abuelita, tíos... ¿qué te parece? Hablas mucho con todos?

-D. Sí.

-L. ¿Con quién pasas más tiempo?

-D. Con mi hermano.

-L. Claro, como sois de la misma edad... Bueno y luego tu hermana Sofía vive más lejos, pero aún así ¿hablas mucho con ella?

-D. Sí.

-L. Y en las tareas de la casa, ¿alguna vez ayudas en algo, en limpiar, trapear.... o no mucho?

-D. No tanto.

-L. ¿Y te gustaría aprender a hacer todas estas cosas, a cocinar... o prefieres jugar?

-D. Me gustaría aprender a cocinar.

-L. A ver, ¿cuál es tu comida favorita?

-D. La carne picada.

-L. ¿Y tu color favorito?

-D. El púrpura.

-L. Uy qué bonito. Bueno ¿y también te gusta ver la tele, o prefieres jugar?

-D. Me gusta más jugar.

-L. ¿Tienes muchos amigos en el cole? ¿Quién es tu mejor amigo?

-D. Sí, muchos. Defy.

-L. Ah, muy bien. ¿Y en qué parte de la casa te gusta más jugar?

-D. Arriba.

-L. Muy bien, Daniella, pues ya hemos terminado, muchas gracias.

DELTY.

-Laura. Pues ahora estamos con Delty, ¿qué tal está?

-Delty. Bien, gracias.

-Laura. ¿Cuántos años tiene usted?

-Delty. Treinta y seis.

-L. ¿Y estado civil?

-D. Casada.

-L. ¿Tiene hijos?

-D. Tres, de once, cuatro y dos años. Se llaman Melanie, Giordani y Ángel.

-L. ¿En qué trabaja?

-D. Soy ama de casa.

-L. ¿Le gusta su trabajo?

-D. Sí.

-L. ¿Ha trabajado siempre de lo mismo o se ha dedicado a otras cosas?

-D. Siempre de lo mismo.

-L. ¿Le gustaría trabajar en algo diferente?

-D. Sí, secretaria tal vez.

-L. ¿Podría hablarme de las actividades que realiza en un día normal?

-D. A las siete de la mañana paso a dejar a mis hijos a la escuela. Luego camino hacia el trabajo y limpio la casa donde trabajo. Regreso a la una y paso a por mis hijos otra vez. Luego llegamos a la casa, hacemos almuerzo y las tareas. Descansamos un rato. Y luego pues nos vamos a la iglesia, regresamos y a dormir.

-L. ¿Sí que son muy practicantes de la religión, no? Ir a misa...

-D. Sí, a la iglesia evangélica. Yo soy evangélica.

-L. Con su familia tiene una relación estrecha... ¿Está satisfecha con la relación?

-D. Sí, con todos. Nos llevamos muy bien.

-L. En casa, las tareas del hogar, ¿las realiza usted sola, le ayudan?

-D. En el día normal, o sea, entre semana, me toca sola. Porque los niños no tienen tiempo y están chiquitos y mi esposo trabaja fuera todo el día. Entonces prácticamente me toca sola.

-L. ¿Y a hacer la compra...?

-D. La compra sí con mi esposo.

- L. Está muy bien que se repartan. Por otro lado, ¿su momento favorito del día?
- D. Dormir un rato. Dormir y jugar con los niños.
- L. Cuando piensa en la vida que tuvieron sus padres, ¿ve mucho cambio a la que está teniendo usted?
- D. Ah sí, mucho. Mucho mejor ahora.
- L. ¿Qué esperaría para sus hijos?
- D. Un futuro mejor, una profesión para ellos.
- L. En su casa, ¿cuál es el rincón en el que se siente más a gusto?
- D. En mi cama, para descansar.
- L. ¿Tiene alguna afición en su tiempo libre?
- D. Leer, todo lo que se me ponga enfrente.
- L. ¿Le gusta cocinar? Sé que es buena cocinera.
- D. Sí, sí me gusta cocinar.
- L. ¿Qué tipo de cocina realiza?
- D. Típica sobre todo y con recetas. Me gusta aprender.
- L. En cuanto a su país, Guatemala, ¿Cree que ha evolucionado mucho desde que tenía más o menos mi edad? Yo tengo veintiún años. ¿Qué cambios percibe?
- D. Sí, en parte sí, bastante. Los cambios han sido bastante en la educación. La educación y los trabajos. Sí ha evolucionado pero debería seguir evolucionando, falta mucho.
- L. Si pudiera cambiar algo, ¿qué es lo primero que cambiaría?
- D. Trataría la manera de dar más empleo para que haya menos pobreza. Y ayudar mucho a la gente de los pueblos, que es la que más está sufriendo la pobreza.
- L. ¿Usted se considera feliz? ¿Hay algo que la haría más feliz?
- D. Sí, soy feliz. No necesito nada más, así estoy bien.
- L. ¿Cuál fue el momento más feliz de su vida?
- D. Mis hijos.
- L. ¿Tiene algún sueño de futuro?
- D. ¡Ay! De tener una casa más grandecita para que ellos tengan más espacio para jugar.
- L. Algo que le gustaría decir de su país... ¿cómo describiría Guatemala?
- D. Es un país muy bonito, lleno de mucha cultura. Con muchas cosas muy bonitas.
- L. ¿Cómo cree que es una familia guatemalteca, en general?

-D. Pues la verdad es que hay distintas maneras... porque hay gente que por alguna manera se mantiene triste, porque ha perdido a algún ser querido. Y otras que están felices. Varía un poco la situación aquí en mi ciudad.

-L. ¿Cree que hay mucha desigualdad entre hombres y mujeres?

-D. Sí, porque el hombre siempre se cree que por ser hombre, es más que una mujer. El cree que tiene más derechos sobre la mujer porque cuando la mujer no trabaja, pues siente que él es el que lleva el dinero... Bueno en mi hogar no pasa, pero en otros hogares sí. Hay hombres que ven así a la mujer, porque como no trabajan...

-L. Sí, de verdad que hay que inculcar esos valores... Bueno pues estos es todos, muchísimas gracias, Delty.

EDERLINDA.

-Laura. He llegado hasta casa de Ederlinda. Estamos con sus hijas, sus sobrinas... Muy bien rodeadas. Doña Ederlinda, cuénteme, ¿cuántos años tiene?

-Ederlinda. Tengo treinta y dos.

-Laura. ¿Y su estado civil?

-Ederlinda. Casada.

-L. ¿Cuántos hijos tiene?

-E. Seis.

-L. ¿Todos del mismo papá?

-E. Sí, todos son del mismo papá.

-L. ¿Qué edades tienen vuestros hijos?

-E. Uno tiene quince, el otro tiene doce, el otro tiene diez, el otro tiene seis, el otro tiene cinco, y el más chiquito dos años y medio.

-L. Todos seguiditos. ¿Ha sido difícil criarlos a todos?

-E. Un poquito, porque a veces el dinero que ganan mi papá, mi esposo y su papá no hay suficiente para ellos. Como ellos están estudiando... a veces nos cuesta un poquito, pero así es la vida...

-L. ¿Van a la escuela todos?

-E. Sí, todos van a la escuela, menos el chiquitín.

-L. ¿Ha aprendido a hablar ya él?

-E. No, todavía no habla.

-L. ¿Y usted Ederlinda, trabaja?

-E. No, por mis hijos.

-L. ¿Y ha trabajado alguna vez?

-E. Cuando yo era soltera sí, antes, ahora no. Trabajaba así por mes, ama de casa, en casitas.

-L. Ese trabajo le permite conocer a mucha gente...

-E. ¡Ah, sí! Antes sí que mantenía amigos...

-L. ¿Le gustaba su trabajo?

-E. Sí que me gustaba, ganar dinero, poder vestirme y comprarme ropitas.

-L. Era presumida. Bueno y en el trabajo que tenía, ¿sus jefes eran indígenas o ladinos?

¿Le trataban bien?

- E. Ladinos. Sí, me quieren mucho, me quieren mucho.
- L. ¿Todavía sigue en contacto con ellos?
- E. Ahora ya no, ya no los miro, a saber cómo están.
- L. En su casa, ¿es usted quien hace todas las tareas?
- E. Sí, tortear, cocer el maíz y hacer la comida y todo eso.
- L. ¿El maíz lo prepara usted entonces?
- E. Sí, cocer el maíz, lavarlo, tortearlo, ir a molerlo...
- L. Lleva mucho trabajo...
- E. Sí, es lo que se tiene que hacer.
- L. ¿Pero le gusta?
- E. Sí, eso sí que me encanta a mí. Me gusta tortear y hacer la comida, y de todo de la casa.
- L. ¿Le ayudan sus hijos?
- E. A veces cuando tienen tiempo sí me ayudan, cuando no estudian. Por ejemplo como hoy, hoy es sábado y me ayudan.
- L. ¿Y su marido también colabora?
- E. A veces, cuando él tiene tiempo sí, porque está trabajando y no tiene tiempo.
- L. ¿A qué se dedica?
- E. Es chófer, de un pickup.
- L. ¿El coche que lleva es propio?
- E. No, sólo es del trabajo.
- L. ¿Y la casa donde ustedes se mantienen es su propiedad?
- E. No, es de mi mamá, pero vivimos aquí.
- L. ¿Cuántos hermanos tiene?
- E. Somos seis.
- L. ¿Y todos viven por aquí por Santa Cruz?
- E. Cuatro vivimos aquí, en este pueblito. Nosotros ya estamos acostumbrados porque vivimos aquí desde hace muchos años, aquí nos casamos y aquí tuvimos a nuestras hijas. Aquí estaba también cuando era soltera, aquí me casé y nos quedamos.
- L. ¿A qué edad se casó?
- E. A los quince años. A los dieciséis años ya nació mi primer bebé.
- L. Era muy jovencita, ¿qué tal lo llevó?
- E. Me costó un poquito, me ayudó mi mamá y mis hermanos.

-L. ¿Y qué relación tiene con sus hermanos?

-E. Bien, con mi hermana la que vive aquí es con la que me llevo mejor. Tengo mucha confianza con ella, y también con mi mamá.

-L. ¿Quién es la persona en quien más confía?

-E. Una vecina mía. Tengo dos vecinas en las que confío mucho, llevamos muchos años de conocernos.

-L. ¿Tiene muchas amigas?

-E. Bueno, pero como tengo mucho trabajo... a veces nos vemos de vez en cuando, siempre nos saludamos.

-L. Cuando tiene tiempo libre va a visitarlas...

-E. No, yo de casa no salgo, me mantengo en la casa. Cuando tengo algo que hacer pues voy, y cuando no pues aquí me mantengo en mi casita, aquí con mis hijos.

-L. ¿Tiene algún ratito de tiempo libre?

-E. No mucho, no me gusta perder el tiempo en la calle.

-L. Sus papás, ¿en qué trabajaron?

-E. Trabajaron, pero no estuvieron juntos. Mi mamá siempre nos crió solos. Mi papá trabajó pero le gusta beber, y se lo gastaba solo para beber, entonces no nos pudo criar él. Siempre mi mamá estuvo sola.

-L. ¿Su mamá entonces trabajó?

-E. Sí, trabajó para nosotros, para darnos de comer a nosotros. Como él siempre estuvo en la calle todo el tiempo. Y ahora ya está muerto él. Ahora solo está mi mamá, mi mamá trabajó mucho para podernos mantener.

-L. ¿Usted entonces la ayudaba desde pequeña, por ejemplo para ir al molino?

-E. Sí, nosotros nos quedábamos solos en la casa y ella se iba a trabajar.

-L. ¿A qué edad empezó a trabajar usted?

-E. Desde que tenía doce años ya salía a trabajar, porque solo mi mamá trabajaba y con lo que ganaba ella no era suficiente para mantenernos a todos, y tuvimos que salir nosotros a trabajar también para apoyarla a ella.

-L. ¿Usted entonces no pudo ir a la escuela?

-E. No, yo nunca.

-L. Pero sí que le hubiera gustado...

-E. Me hubiera gustado pero lamentablemente no se pudo.

-L. Y en general, ¿se considera feliz?

-E. Sí, estoy feliz porque nunca he estado triste. Por lo menos yo nunca estuve triste en la casa porque yo siempre salí a trabajar, tenía dinero. Compraba lo que me gustaba y nunca estuve triste.

-L. ¿Con su marido tiene una buena relación o le gustaría que cambiase algo?

-E. Sí, nos llevamos bien. Estamos contentos y felices. Aunque no hay tanto dinero pero sí estamos felices, y él no es enojado y nos llevamos bien.

-L. He visto que habla una lengua indígena...

-E. Yo hablo tres idiomas. En quechí también.

-L. ¿Y con sus hijos en cuál habla?

-E. En Pocom y español. Los dos.

-L. ¿En qué idioma se siente más cómoda?

-E. Nosotros el idioma que hablamos en la casa es Pocom. Es Pocom, indígena. Es el primer idioma que nos enseñó mi mamá.

-L. ¿Qué es lo que más le gusta de la cultura indígena?

-E. Lo que nosotros hacemos los indígenas es tortear, hacer tortillas en hojas, y el saquic, y el cacao. Es la costumbre de nosotros los indígenas. Y el caldo también.

-L. ¿Usted no se viste de corte?

-E. Sí, me visto de corte. Pero ahora para estar por casa no. Cuando nosotros salimos vamos de corte.

-L. ¿Por qué le gusta vestir de corte?

-E. Por la tradición. Porque así nos enseñó mi mamá y así tenemos que seguir.

-L. ¿A sus hijitas también las viste de corte?

-E. Ahora ellas ya usan pantalón y falda.

-L. ¿Y eso a qué se debe, no quiere que lleven el corte?

-E. No les gusta, se acostumbraron a usar falda y pantalón, por comodidad.

-L. Otra pregunta es que por ejemplo, un día normal, desde que se levanta hasta que se echa a dormir, ¿qué es lo que hace?

-E. Pues yo me levanto, me pongo a hacer mi fuego, pongo mi café. Después cuando se cuece el café me pongo a tortear y a dar comida a mis hijos. Después empiezo a barrer, lavar mis trastos, lavar mi ropa. Y terminado esto, empiezo otra vez, a ir al molino, a tortear otra vez.

-L. La actividad que más hace es tortear...

-E. Es tortear, tortear mucho, tres veces al día.

- L. ¿Cuál es su comida favorita?
- E. Es el frijol, o lo que sea, lo que nosotros podamos, lo que se pueda.
- L. Y un día cualquiera, ¿qué almorzarían?
- E. Lo que se puede conseguir. Voy al mercado y un manojito de hierbas por ahí o no sé.
- L. ¿Y su momento favorito del día?
- E. A veces nos ponemos a ver tele o escuchar radio.
- L. ¿Le gusta la música?
- E. Solo las alabanzas cristianas
- L. Es usted religiosa...
- E. Sí, soy cristiana.
- L. ¿Y va mucho a la iglesia?
- E. Sí, los domingos y miércoles y sábados.
- L. También le quería preguntar, ¿qué opina de su país?
- E. Guatemala es un país bonito. Pero lo triste que pasa en Guatemala pues es que hay muchos asesinatos. Lo que más pena me da a mi es así como los niños, las mujeres... A veces por necesidad salen a trabajar algunas mujeres y a veces no pueden regresar a sus hogares. Hay muchos delincuentes.
- L. ¿Cree que a la mujer se le valora?
- E. Se debería, pero muchos no lo hacen, los delincuentes. Eso es lo que me da tristeza a mi, que pasan las noticias diarias, y saber cuántas mujeres mueren aquí en Guatemala. Como yo soy mujer también. De repente yo salgo a comprar para mis hijas y ya no regreso, ¿qué sería de mis hijos? Se quedan huérfanos. Es triste. Esa es mi opinión. Saber qué es lo que sucede en Guatemala, ya no se puede vivir en paz.
- L. ¿Antes no era así?
- E. Antes no era así. Hace quince o veinte años que no era así, pero ahora ya no se puede salir, ya no se puede confiar en nadie. Hay que salir con cuidado.
- L. ¿Y para sus hijos qué desearía?
- E. Yo deseo para mi hija grande que siga estudiando si Dios nos da más vida pues. Así como yo le digo a mi esposo que el tiene más vida que cuidar a sus hijos. Mi hija desea de estudiar algo de doctora o secretaria. Eso desearía. Está en básico todavía, ya solo le falta un año.
- L. ¿Están orgullosos?

-E. Sí, estoy orgullosa de ella pero a saber, hasta dónde Dios nos ayuda. Si Dios quiere sí, va a seguir su estudio, aunque nos cuesta dar su estudio pero lo tiene que hacer. Ojalá que así como nosotros le decimos a ella que se porte bien, que se porte bien con su estudio y así nosotros le vamos a dar a ella.

-L. Bueno pues muchísimas gracias, ya la conozco un poco más.

-E. ¡Ah sí! Ya le conté mi vida. Aunque no te conozca pero aquí tienes para venir...

-L. Muchísimas gracias.

ELVIRA.

- Laura. Estoy ahora sentada con Elvira, en la puerta de su casa. ¿Qué tal, Elvira?
- Elvira. Muy bien.
- Laura. ¿Cómo está hoy, contenta?
- Elvira. Sí, ja, ja.
- L. Como es sábado...
- E. Claro, sí.
- L. Le quería preguntar, lo primero, que cuántos años tiene.
- E. Tengo veintiocho años.
- L. ¿Y su estado civil?
- E. Estoy casada.
- L. ¿Tiene hijos?
- E. Sí, tengo dos, dos chicas. Una tiene ocho años y la otra tiene cuatro años.
- L. Cuando tuvo los hijos ya estaba casada...
- E. Sí.
- L. ¿Con qué edad se casó?
- E. Con dieciséis años.
- L. ¿Con dieciséis años ya se fue a vivir con su esposo?
- E. Sí, ahá, desde entonces que vivo con él.
- L. ¿Usted trabaja, Elvira?
- E. Sí, solo ayudando en las casas.
- L. ¿Y ha trabajado siempre de eso?
- E. Sí, siempre, siempre porque casi que el piso no alcanza, yo siempre voy a trabajar.
- L. ¿Desde hace cuánto que trabaja?
- E. Ya hace rato, sí, mucho. Hace como doce años tal vez.
- L. ¿Le gusta su trabajo?
- E. Sí.
- L. ¿Su marido también trabaja?
- E. Sí, ahora viene a almorzar. Él lo que pasa es que no tiene así, trabaja un trabajo cualquiera, y a veces hay y a veces no.
- L. ¿Me podría hablar de la casa en la que vive, es casa propia, o es alquilada?

-E. Sí, es propia, pero quiero alquilar una. Sin embargo hasta que lo consigamos, aquí nos quedamos.

-L. Bueno y he visto que tiene como un jardín con un montón de animales.

-E. Sí, es que si no tengo dinero los vendo. Tengo mis pollitos y gallinas y patos.

-L. El alimento que producen, ¿es para consumo propio o para vender?

-E. No porque, a veces no hay dinero y yo no lo vendo.

-L. Para usted, cómo sería un día normal, como hoy, desde que se despierta por la mañana hasta que se va a dormir?

-E. Así como hoy hago mi almuerzo y dentro de un rato voy a empezar a lavar. Voy a lavar mis trastos, no descanso para nada, porque medio día trabajo, así como hace un rato que acabo de llegar.

-L. Cuando va a trabajar, ¿a qué hora se despierta?

-E. Nosotros nos levantamos a las cinco. Hago desayuno y después nos vamos a las ocho. Cuando ellos se van a la escuela yo me tengo que levantar a las cuatro, porque ellos se van a las siete.

-L. Cuando su marido está en casa, ¿le ayuda con las tareas?

-E. Sí, sí que me ayuda. Él cuando está me ayuda, pero cuando no está solo yo tengo que hacer.

-L. ¿En qué cosas le ayuda?

-E. A limpiar un poco.

-L. ¿Le gustaría que le ayudase más?

-E. Está bien así.

-L. Las chicas son pequeñas...

-E. Sí, son pequeñas, pero la mayor ya me ayuda. Ella ya barre un poco, ya junta los trastos y si su ropa está sucia, la lava un poco.

-L. ¿Y sus papás en qué trabajaron?

-E. Mi papá solo en casa estuvo. Pero él ya no está vivo, ya se murió. Y mi mamá sí sigue trabajando ella. Tiene sesenta y ocho años. Ella también trabaja como yo, se va a lavar por día. Para mantener a sus hijas porque mi papá no tenía trabajo.

-L. ¿Qué desea para sus hijas?

-E. Así como les digo yo que si ellas se portan bien yo quiero que lleguen a algo como maestra, doctora, que tengan una profesión. Por eso yo no quiero dejar mi trabajo para que ellas lleguen.

-L. Usted cuando era niña, ¿se imaginaba así su vida?

-E. Sí que me lo imaginé porque mi mamá no tenía dinero, y no me lo dio pues. No me dio estudio, porque ella solo para comer nos dio.

-L. ¿Alguna vez tiene algún ratito de tiempo libre?

-E. Sí, solo como una hora nada más. En ese tiempo puedo estar con mis hijos y ayudarles con los deberes. Así no se pelean, porque a ellos les gusta pelearse a cada rato.

-L. ¿Cuál fue el momento más feliz de su vida?

-E. Más feliz... creo que todos los días.

-L. ¿Y está feliz con la relación que tiene con su familia?

-E. Sí.

-L. ¿Quién es la persona en quien más confía?

-E. Yo con toda la gente, casi que no confío en nadie. Hay muchas cosas malas que me pasaron, por eso ya no confío en nadie. A saber por qué, no sé si es mala suerte o si es mi suerte así.

-L. No sé, espero que no sea así. Bueno y finalmente, ¿le gustaría decir algo más?

-E. Pues yo solo quiero que me ayude la gente. Solo quería un poco de lámina para la casa. Allá adentro entra agua.

-L. ¿Es muy cara la lámina?

-E. Sí, muy cara, muy cara, está a Q90 creo que está. Solo es eso, la ayuda que yo pedía. Una vez vinieron gente y ni dieron, ya pasó el año. Solo eso pedía yo, esa ayuda, para vivir un poco mejor.

-L. Bueno pues a ver si la suerte le ayuda, seguro que sí. Es todo, muchísimas gracias.

ESTEFANÍA.

-Laura. Aquí estamos con Estefanía, ¿qué tal Estefanía?

-Estefanía. Muy bien.

-Laura. ¿Cuántos años tienes?

-Estefanía. Diez.

-L. ¿Trabajas o vas a la escuela?

-E. Voy a la escuela.

-L. ¿Qué cosas aprendes en la escuela?

-E. A leer, a sumar y a restar.

-L. ¿Y te gusta?

-E. Sí.

-L. ¿Allí has conocido a muchos amigos?

-E. Sí.

-L. Cuando vuelves de la escuela, ¿qué es lo que haces?

-E. Hago mis deberes, juego un ratito y después ya me vengo a ver tele con mi mamá.

-L. ¿También ayudas a tu mamá en las cosas de la casa?

-E. Sí, lavo los trastos, trapeo, doblo las chamarras y barrer.

-L. ¿También estás aprendiendo a cocinar? Porque he visto que ya sabías tortear.

-E. Sí.

-L. ¿Te gusta?

-E. Sí.

-L. Cuando terminas las tareas, ¿sales a jugar fuera con tus amigos, o te quedas mejor en casa?

-E. Salgo, voy al castillo.

-L. ¿La música te gusta?

-E. Un poquito.

-L. ¿Qué te gustaría ser de mayor?

-E. Cuando sea grande me gustaría ser doctora.

-L. En tu casa, ¿dónde sueles pasar más tiempo?

-E. Allá en el castillo. Para jugar.

-L. ¿El momento que más te gusta del día?

-E. Por la tarde.

-L. ¿Te gusta vivir en tu pueblo, preferirías vivir en la ciudad?

-E. Me gusta estar aquí.

-L. Muy bien, pues ya hemos terminado, muchas gracias y un saludo.

ESTELA.

-Laura. Estoy ahora en casa de Estela. Vamos a comenzar con algunas preguntas para que nos cuente cómo vive y cómo es su estilo de vida. En primer lugar, ¿cuántos años tiene?

-Estela. Cuarenta y cinco.

-Laura. ¿Su estado civil?

-Estela. Sola.

-L. ¿Tiene hijos?

-E. Sí, cinco vivos y uno muerto.

-L. ¿Son todos sus hijos del mismo papá?

-E. No, yo enviudé dos veces.

-L. ¿Cuántos años tienen los hijos?

-E. La mayor veinticuatro, el menor tiene cinco.

-L. ¿Usted trabaja, Estela?

-E. Sí, soy doméstica.

-L. ¿Ha trabajado siempre de eso?

-E. Sí, siempre.

-L. ¿Le gusta su trabajo?

-E. Sí, conforme, porque no hay para otro.

-L. Si pudiera elegir, ¿de qué le gustaría trabajar?

-E. Ah, si fuera profesional, de mi profesión, pero no la tengo.

-L. Su hija la mayor, ¿trabaja?

-E. No, ella no.

-L. ¿Vive con usted?

-E. No, ella se mantiene a parte.

-L. ¿Vive con alguno de sus hijos?

-E. Sí, con los tres pequeños.

-L. Un día normal en su vida, desde que se levanta por la mañana hasta que se echa a dormir, ¿qué hace?

-E. Bueno, me levanto, hago un poquitín de limpieza medio hecha, desayunamos, me voy al trabajo, se queda mi mamá haciendo en mi lugar. Mi mamá se mantiene conmigo

en el día. Yo regreso, nos ayudamos entre las dos y vuelvo al trabajo, y así hasta que se termina el día. Un día normal. Luego la cena ya todos juntos.

-L. ¿Tiene una buena relación con su familia?

-E. Sí. Con la mayor no mucho, por eso está un poco a parte, es un poco alejadita, no tiene buen carácter.

-L. ¿Con su madre también mantiene buena relación?

-E. Sí.

-L. ¿Podría decirse que la mayor parte de las cosas se las ha enseñado su madre?

-E. Algunas con mi mamá, otras en los trabajos... voy sacando experiencias por donde voy pasando.

-L. Su casa, en la que vive, ¿es propia?

-E. Sí, es propia, es una galera. Sí que es propia pero pago por estar aquí, por el derecho de estar en el terreno.

-L. ¿Qué sueño tiene? ¿Qué cambiaría?

-E. Lo que cambiaría sería tener mi terreno propio para tener mi casa propia, eso sería una gran ventaja, me cambiaría muchas cosas. Me cambiaría la vida y la vida de mis hijos también. Porque vivir así, tenemos muchas privaciones y no se puede hacer de todo, no se puede.

-L. ¿Se parece la vida que llevaron sus padres a la suya?

-E. Sí, a la de mi mamá sí. Porque ella vivió así también, ella nunca tuvo nada por así decirlo. Luchó, luchó para sobrevivir. Y lo mismo yo, porque por la misma pobreza de ella yo no alcancé a tener un nivel bueno de educación, entonces yo no llegué a ser profesional porque mi mamá no pudo darme todo el estudio que quería.

-L. Su madre me contó que tuvo que luchar sola...

-E. Ella hizo todo lo que pudo, y lo mismo me está pasando a mí.

-L. Para sus hijos, ¿qué desearía? ¿cree que ha cambiado algo respecto a su vida?

-E. Estoy luchando para que ellos sean mejores, que alcancen una profesión. Ahí sí que yo voy a luchar por ellos hasta donde yo pueda también.

-L. Hablando de la tradición, veo que usted no lleva corte, ¿a qué se debe?

-E. Podría decirle que soy mestiza, como se llama la palabra. Mi papá es ladino y mi mamá es indígena. Entonces mi mamá decidió vestirme así.

-L. ¿Qué le parece?

-E. Me gusta, me gusta así como estoy, porque el típico es muy caro. Yo llevo ropa de paca, hasta ahí llego.

-L. Veo que tiene mucha relación familiar, ¿también tiene amigos?

-E. Es más con mi familia, y mi trabajo, que me quita mucho tiempo. Me dedico a ellos (niños) y al trabajo. Soy madre y padre al mismo tiempo así que no tengo tiempo para los amigos.

-L. ¿Tiene una buena relación con sus jefes, la valoran?

-E. Soy medio valorada. No me tratan ni tan bien ni tan mal, son un poco estrictos.

-L. ¿Ellos son ladinos?

-E. No, son mestizos como yo.

-L. ¿Quién es la persona en quien más confía?

-E. En mi mamá.

-L. Imagino que no tiene mucho tiempo libre entre el trabajo y los niños...

-E. No, así paso el día, cada día que pasa estoy más cansada.

-L. ¿Está contenta con su vida?

-E. Contenta, contenta no, no sé. Me cuesta, porque así mis circunstancias no me permiten estar contenta. Necesito algo mejor para mejorar mi vida y la de mis hijos. La verdad no estoy contenta.

-L. Espero que pronto le llegue su parte buena.

-E. Ojalá.

-L. ¿Usted es católica o evangélica? ¿Practica la religión?

-E. Podría decirse que soy evangélica. Practicar, practicar no, pero digamos, busco la iglesia, en pocas palabras, cuando tengo tiempo.

-L. Bueno y finalmente, ¿qué diría de la mujer guatemalteca, como se considera?

-E. Yo pienso que es desdichada, en varios aspectos de la vida pienso que es desdichada. Lo que pasa que en Guatemala hay mucha pobreza. Hay mucha discriminación y muchas preferencias. Quizás uno sale favorecido por ahí en algo y luego viene el que lo puede quitar y lo quita. Así como en el caso de ayer, que me dicen, mira, saliste favorecida con abono, y pido permiso, voy a ver y nadie me hace caso, me dicen que hasta las cinco de la tarde, regreso, y me dicen, no, usted no está aquí. Pero yo veo un listado original y veo que sí estoy ahí, y mi mamá también, pero allá no, entonces ¿qué está pasando? Los que pueden hacer esos cambios a su favor lo hacen, y nosotros seguimos igual.

-L. ¿Entonces, qué es lo primero que cambiaría del país?

-E. Acabar con las injusticias primeramente. Porque la pobreza no se termina mientras no haya justicia. No nos valoran, nos discriminan. Esa es la causa. Nosotros los pobres no podemos superarnos porque nos quitan lo que alguien nos manda. Por ahí se queda en el camino y nos lo agarran para ellos. Vienen ayudas internacionales y se quedan por ahí a medio camino, la ayuda no llega a su destino. Los pobres siempre seguimos pobres y después nuestros hijos ahí vienen detrás. Entonces sí, la mujer guatemalteca siempre va a ser desdichada mientras la gente que puede cambiar no cambie. Mucha injusticia.

-L. Espero que esto cambie.

-E. Ojalá, algún día.

-L. Bueno pues es todo, muchísimas gracias.

-E. Sí, gracias a ustedes porque tienen la mira en nosotros. Como le digo, vienen ayudas de allá, del extranjero y los más altos lo acaparan, se lo agarran, y nunca llega a nosotros lo que realmente debería de llegar. Lo que sí desearía es ponerle becas para mis hijos, todavía tengo dos niñas, una de trece, otra de nueve y ahora viene el pequeño de cinco. Imagínese, mientras más grandes, más gasto, y uno va más para abajo. Porque nosotros vamos para mayores ya, y hay menos fuerza para trabajar, los niños mandan más gastos para estudiar. Cuesta, pero hay que sacar fuerzas de flaqueza porque no nos quedan. Como le decía anteriormente, yo enviudé dos veces y a mí se me complica la vida así, no tengo ayuda.

-L. ¿Sus maridos le ayudaban entonces?

-E. Sí que me ayudaban pero como le digo uno murió paleado y el otro murió de un derrame. Entonces eso ya son dos pérdidas para mí, dos desventajas para mis hijas porque ellas no tienen entradas. Eso sí afecta, cuando falta el papá afecta. Cuando está vivo, aunque sea, sacándolos de poco en poco, ya es algo. Pero si está muerto no lo voy a levantar para que me ayude. No se puede. Entonces hay que luchar.

-L. La verdad es que admiro su valentía.

-E. Sí, muchas gracias, muchas gracias señorita.

EVA.

-Laura. Estamos en casa de Eva. Hola, ¿qué tal, Eva?

-Eva. Bien, gracias.

-Laura. Me podría hablar un poco de usted, ¿qué años tiene?

-Eva. Bueno yo ahora tengo treinta y ocho años. Soy madre separada de mi esposo por violencia intrafamiliar, ya no pudimos vivir juntos los dos. Entonces más que todo estoy separada de él, con mis cinco hijos.

-L. Cinco hijos, ¿qué edades tienen?

-E. Mi hija grande tiene diecisiete años, la segunda tiene catorce, la tercera tiene ocho años, el cuarto tiene seis años y Danielito que tiene tres años y medio. Ellos están conmigo, pero yo la verdad ahorita salgo a planchar, a lavar, para tener más que nada sus comidas. Los zapatos y ropa eso sí ya no me alcanza el dinero, porque la verdad no gano mucho, son cuarenta quetzales los que gano en la lavada y la planchada. Más que nada, ese dinero es para sus comidas, sus panes, no me alcanza para comprarle ni sus zapatos ni ropa.

-L. He visto que tiene la casa muy limpia, muy bonita decorada y organizada. ¿Hace cuánto tiempo que se separó de su marido?

-E. Ahorita van a hacer nueve meses.

-L. ¿Cuánto tiempo llevaban casados?

-E. Dieciocho años.

-L. ¿Ha trabajado usted de otras cosas antes?

-E. Antes tenía mi negocio, pero él se quedó con mi negocio, yo me quedé sin nada. No tenía nada más. Cuando salí de donde vivía con él me vine para acá, y tenía allí mi cocinita y allí dormía y cocinaba. Pero gracias a Dios, con la ayuda primeramente de Dios, que Dios tocó los corazones de los norteamericanos, más que nada don Juan, que vinieron a hacer mi casita. Ahora gracias a Dios estoy contenta porque tengo un techo donde estar segura con mis hijos.

-L. ¿Hace cuánto tiempo que se la construyeron?

-E. Ahora van a hacer dos meses.

-L. Cuando trabajaba en el negocio, ¿en qué consistía? ¿le gustaba su trabajo?

-E. Venta de comida. Sí, me gustaba pero como el local era de mi esposo él me lo quitó, se quedó él con el local. Me quedé sin nada.

-L. ¿Y está a gusto con su trabajo actual?

-E. Sí, me gusta lavar, planchar.

-L. ¿Le gustan las tareas del hogar?

-E. Sí, mantener aseado, barrer, trapear, lavar mi ropa, mis trastos que estén limpios, todo en orden. Cuidar a los niños, que estén aseados.

-L. ¿Qué le gusta hacer en su tiempo libre?

-E. Me llevo a los niños a jugar un poco de pelota ahí abajo, y ahí los entretengo.

-L. Me podría hablar de la casa que tenía antes, y el cambio que ha supuesto la nueva construcción, de De Casas a Hogares.

-E. Como le digo antes, mi casita era de caña, con tierra abajo. La verdad no tengo agua, no tengo luz, no tengo nada de eso. Por la noche con una candela alumbramos aquí en el cuarto, porque no tenemos luz eléctrica. Pero gracias a Dios sí, estoy contenta, porque el proyecto De Casas a Hogares me donó más que nada esta casita, estoy contenta porque ya no entra el frío, me siento segura.

-L. He visto que la tiene pintada amarilla...

-E. Sí, es mi color favorito. Diría que es muy claro el color, muy cálido.

-L. ¿Cuál es el rincón en el que está más a gusto de su casa?

-E. Viera que yo ahorita tengo mi cama ahí, pero no me ha gustado que mi cama esté en un solo lugar. A veces la pongo aquí, la pongo en el centro. El ropero lo paso para acá. Paso siempre moviendo las cosas para que no haya telarañas...

-L. Un día normal, desde que se despierta por la mañana hasta que se acuesta por las noches, ¿qué actividades realiza?

-E. Bueno, cuando me despierto, hago el desayuno a los niños. Después me pongo a hacer limpieza en mi cocina, lavo mis trastos, lavo mi ropa. Después me vengo para acá a hacer la cama, a barrer, a trapear. Barro el patio, mantengo limpio el patio, ahí todo ordenado. Y después de eso me voy a la Iglesia, a buscar a Dios más que nada. Después de que venimos de la Iglesia, venimos a cenar y a dormir.

-L. ¿Cómo sería un almuerzo habitual en su casa?

-E. Bueno en mi caso los niños están acostumbrados a comer fideos, arroz, hierbas, porque lamentablemente, cómo le dijera yo, no tengo bastante dinero para comprarles pollo, carne, no me alcanza el dinero. Ellos están acostumbrados a comer frijoles, arroz.

-L. ¿Usted también tortea?

-E. Sí, torteo.

-L. ¿Eso es algo que aprenden desde que son chiquitos?

-E. Sí, sí. A cocer maíz, a tortear.

-L. ¿Cómo ve su situación familiar, se lleva muy bien con sus hijos, tiene buena relación...?

-E. Sí, gracias a Dios hemos tenido una buena relación con mis hijos.

-L. ¿Le gusta la vida que tiene? ¿Se considera feliz?

-E. Bueno sí, porque como le vuelvo a repetir, antes que estaba con mi esposo me trataba muy mal, me humillaba, me golpeaba. Pero yo antes no tenía valor de poner una denuncia, tenía miedo, sentía que no podía salir adelante con mis hijos. Pero la última vez que me golpeó decidí ponerle una denuncia, y mejor separarme de él. He estado mejor sin él, he estado viviendo más feliz, tranquila, no hay quien me humille, quien me maltrate.

-L. ¿Alguien le animó a que denunciase?

-E. Sí, mi hermano. Porque como le digo, yo tenía mucho miedo. Pero está muy bien lo que hice me dijo donde fui al juzgado familiar, porque no podía dejar que el hombre me siguiera golpeando, maltratando, como psicológicamente me dañó a mi bastante. Yo ya no podía dormir por las noches porque él hasta muchas veces me dijo que me quería matar. Yo tenía miedo, yo ya no podía estar en esa casa. Pero gracias a Dios ahora que me he apartado de él y estoy aquí, me siento tranquila, me siento libre, ya no tengo preocupación de que algo me va a pasar.

-L. Absolutamente. Por otro lado, ¿tiene algún sueño en su vida, alguna aspiración?

-E. Bueno, sí. Algún día he pensado que ojalá me saliese algún trabajo, para ya ponerme yo directo a trabajar, para, tal vez no darles de todo a mis hijos, pero más o menos lo que ellos necesitan.

-L. ¿De qué le gustaría trabajar, cuál sería tu trabajo ideal?

-E. Hacer limpieza, lavar.

-L. Le quería preguntar también cómo cree que ha evolucionado el país en los últimos años.

-E. Bueno, parece que aquí en Guatemala lo que no se termina es la delincuencia. Más que nada aquí en Guatemala, la pobreza, que no hay empleo, cuesta conseguir un empleo aquí. Y si uno trabaja bastante, no pagan mucho, es una mínima parte lo que le pagan a uno, no hay un desarrollo así grande como en otros países. Gracias a Dios que por ese desarrollo que hay en otros países tenemos aquí este techo. Porque aquí en

Guatemala, nunca el presidente ha dicho vamos a ir visitar a las familias que necesitan un techo y se lo vamos a hacer. Por la gente pobre nada.

-L. Si pudiera usted ser presidente de Guatemala, ¿qué es lo primero que cambiaría?

-E. Bueno, más que nada, se ha visto ahora bastante delincuencia, matan a gente inocente y mucha desnutrición en los niños, porque como le vuelvo a repetir, a los niños no les doy comida así como pollo o carne, no, no, no. Creo que lo que de verdad hace falta es combatir la delincuencia y la desnutrición, ayudar a las familias más necesitadas.

-L. ¿Qué desea para sus hijos en el futuro?

-E. Que ellos estudien, que le echen ganas a la vida, y que no les pueda pasar lo que a mi me pasó. Que disfruten de su juventud, y que si un día Dios les regala un esposo que sea un esposo trabajador, comprensivo, que las quiera de verdad y que no las lastime lo que yo sufrí. Quiero que ellos progresen en la vida, en sus estudios. Que ellos puedan trabajar y disfrutar su juventud.

-L. Por último, le gustaría añadir algo sobre la mujer guatemalteca.

-E. Bueno pues sí. Yo sé que no es solo mi caso, sino que hay muchas mujeres que están pasando lo mismo que yo. Pero con la ayuda de Dios salimos adelante.

-L. Bueno pues es todo, muchísimas gracias, un placer.

-E. Igualmente.

FAUSTINA.

-Laura. Estamos ahora con Faustina. Faustina, ¿qué tal? Buenas tardes.

-Faustina. Buenas tardes.

-Laura. Me podría hablar de usted, ¿cuántos años tiene?

-Faustina. Yo tengo cuarenta y nueve.

-L. ¿Y estado civil?

-F. Casada.

-L. ¿Tiene hijos?

-F. Sí, tengo cinco, pero la primera ya se fue, ya está casada.

-L. Los otros cuatro sí que viven con usted...

-F. Ahá, mi muchacho que es el segundo y los otros. La más grande tiene veintisiete años, él tiene veinticuatro, el otro tiene como veinte y el otro más pequeño tiene diecisiete, y la más pequeña que anda en quince.

-L. Y usted Faustina, ¿trabaja?

-F. No, no trabajo.

-L. ¿Ha trabajado alguna vez?

-F. Antes sí, trabajaba, descogía café, en el campo.

-L. ¿Le gustaba su trabajo, o era muy duro?

-F. Era duro pero sí, quería ganar dinero y sí lo hacía.

-L. ¿En qué consistía exactamente?

-F. Descogíamos café y también he trabajado en los cafetales, abonando.

-L. ¿Ahora a qué se dedica, a cuidar de la casa?

-F. Sí, ahorita ya no salgo.

-L. Me podría explicar cómo se desarrolla un día normal para usted, desde que se levanta hasta que se va a dormir...

-F. ¡Ay Dios! Hago de todo. Lavo mi ropa y cocino, y solo eso.

-L. ¿Se levanta muy temprano?

-F. Sí, a las cinco y media.

-L. ¿Su marido vive aquí con usted?

-F. Sí. Él trabaja en el campo también.

-L. Se mantiene mucho tiempo fuera entonces...

-F. Sí, el casi no está acá...

- L. Así que las tareas de la casa las hace usted siempre... ¿Sus hijos le ayudan?
- F. Ahá, solo me ayuda ella.
- L. Sólo las chicas, los chicos no colaboran...
- F. Ellos no, porque se van con el papá a trabajar. O sea que sólo ella se queda conmigo.
- L. ¿Y cocinar le gusta?
- F. Bueno... frijoles. (Risas)
- L. ¿Cuál es su comida preferida?
- F. El pepián.
- L. Sus padres, ¿también trabajaron?
- F. Ah sí, trabajaron bastante tiempo, en el campo.
- L. Siempre es como tradición trabajar en lo mismo en lo que trabajaron los padres...
- F. Sí.
- L. ¿Cree que su vida ha cambiado mucho respecto a la que tuvieron sus padres?
- F. Poco porque ahorita no trabajo, porque hay poco. Sólo cuando hay corte de café sí me voy, pero de lo contrario no trabajo. Sí, muy parecida a lo de ellos.
- L. ¿Y le gusta el estilo de vida que lleva, o cambiaría algo?
- F. Yo quisiera ir a trabajar otra vez, para tener más dinero y ayudar.
- L. ¿Me puede hablar de la casa donde vive, cómo es?
- F. Sólo el cuarto que está allá, de lámina. Todo es de lámina, menos ese cuarto que tiene un poquito de madera.
- L. ¿La construyeron ustedes?
- F. Sí, mi esposo la hizo, de lámina.
- L. ¿Qué espera de su nueva casa, si se la construyen? ¿En qué sentido cree que las cosas cambiarían?
- F. Porque tal vez viviríamos más desahogaditos, si algún día Dios lo hace, que construyan mi casa.
- L. ¿Su momento del día favorito?
- F. Es esta hora, ahora en la tardecita. Porque es cuando ya no hay calor, uno descansa.
- L. Le gusta más el invierno que el verano, a pesar de las lluvias...
- F. Ay sí, me gusta la lluvia.
- L. Usted en su tiempo libre, ¿a qué se dedica? Cuando ya no tiene que hacer tareas...
- F. Me siento un poquito a ver la televisión, ahí me distraigo un poco.
- L. ¿Tiene algún sueño o ilusión para el futuro?

-F. ¡Ay Dios! Que viviéramos mejor, más desahogados, que tuviéramos más dinero...

-L. Y de su país, ¿qué me podría decir, le gusta?

-F. Hay mucho delincuente, da miedo salir.

-L. Menos mal que aquí en esta zona se está tranquilo.

-F. Sí, es un poco tranquila.

-L. ¿Ha vivido siempre aquí, en Alotenango?

-F. No porque nosotros tenemos como diecisiete años de estar aquí, nosotros venimos de la costa. Ahí estábamos hallados porque allí vivimos, allí crecimos y hace diecisiete años que nos vinimos para acá.

-L. ¿Se considera una mujer tradicional? Veo que usted no lleva corte...

-F. No, yo me siento bien así.

-L. ¿Qué le gustaría decir de la mujer guatemalteca?

-F. Pues que todas las mujeres trabajemos, salgamos adelante...

-L. ¿Cree que se valora suficiente a la mujer guatemalteca o que en ocasiones no se les respeta por ser mujer?

-F. Sí, no se les respeta. Porque ahorita se cree que el hombre vale más que la mujer y no es así. Lo mismo valemos, porque todo lo que hace un hombre lo puede hacer una mujer.

-L. ¿Cómo cree que se debería solventar ese problema? Yo opino, por ejemplo, que es algo que debe partir desde la educación de los niños.

-F. sí, todo tiene que ser igual.

-L. Bueno, pues es todo, muchísimas gracias por la entrevista, por su atención, un saludo.

-F. Gracias.

FLORENCIA.

-Laura. Ahora estamos con Florencia, ¿qué tal?

-Florencia. Bien, gracias.

-Laura. Háblenos un poco de usted, primero, ¿cuántos años tiene?

-Florencia. Tengo setenta y cuatro.

-L. ¿Y estado civil?

-F. Soltera.

-L. ¿Tiene hijos?

-F. Sí, pero ellos viven a parte, ya están casados y yo sola estoy viviendo aquí con mi hijo, como le cuento pues mi hijo no está tan bien de salud, entonces así pasamos los días.

-L. Usted lo cuida.

-F. Sí.

-L. ¿Cuántos hijos tiene en total?

-F. Tengo tres, pero uno está en Petén. Tengo cinco en total, dos hijas y tres varones, pero ellos ya no están conmigo. Ya están grandes, ya son casados, ya tienen sus familias.

-L. Está contenta de que ya estén unidos.

-F. Sí.

-L. ¿Usted trabaja o trabajó?

-F. Salgo a trabajar, de vez en cuando me llaman y yo voy a planchar y a así. A ayudar, porque sólo mi hija a veces encuentra trabajo, entonces por su salud de él. Y así pasamos los días. Esta casa es de mi hijo, y entonces la vez pasada me habló una señora que me daba para vivir aquí me dijo, entonces ella me ofreció ese terrenito. Eso fue hace dos años, pero como yo estoy sola, como le cuento todos mis hijos son casados. Entonces tengo mi hijo aquí que se le fue su mujer. Aquí nos mantenemos, él no me puede ayudar por su salud. Entonces la señora que me ofreció aquí, me lo dio, pero como yo no tengo cómo hacer la casita. Eso es todo.

-L. ¿Tuvo algún trabajo fijo cuando era más joven?

-F. Pues no tan fijo porque yo trabajé cinco años en una casa, cinco años en otro lugar y tuve un comedorcito para sostener a mis hijos, darles sus estudios. Yo sola, con mi sudor.

-L. ¡Qué valiente!

-F. Sí, gracias a Dios que sí.

-L. ¿Entonces su trabajo le gusta, o es únicamente un medio para obtener los recursos que necesitan?

-F. A mi me ha gustado trabajar, yo vendía tamales, hago comida para vender, así pasaba mi vida. Siempre así.

-L. Veo que entonces le gusta cocinar.

-F. Me gusta cocinar, sí.

-L. ¿Cómo aprendió?

-F. En mi trabajo, porque yo tenía diecisiete años cuando me fui a una casa a trabajar, y yo no sabía nada, ni lavar, ni planchar, ni cocinar y mucho menos tortear. Porque yo me crié de chiquita así, en una casa y cuidando muchachitas, y así crecí. Entonces ahí ya me gustaba tener dinero, entonces ya busqué a parte mi trabajo.

-L. Podría describirme como sería un día cualquiera en su vida, desde que se levanta hasta que marcha a dormir.

-F. Ah mire, yo me levanto y si tengo un poco de ropa para lavar, lavo mi ropa. Después me voy para allá con mi hija, a ayudarla a ella y a cuidar sus muchachitos.

-L. ¿Cuántos nietos tiene?

-F. ¡Ah! Tengo bastantes, los otros ya viven a parte con sus papás. Ella tiene cinco, pero otros ya están estudiando y todo, yo cuido a tres. Ese es mi trabajo, les doy su comida, les hago sus comida, los cuido, van a la escuela. Ese es mi trabajo ahora.

-L. Su segunda mamá.

-F. Sí, así es.

-L. ¿Usted sola también se encarga de las tareas de su casa, cocinar, limpiar...?

-F. Sí.

-L. ¿Le gustaría que le ayudasen o le gusta hacerlo sola?

-F. Sola, porque no, no quiero compañía. Sola porque no tengo para... porque ahora no se regalan los trabajos.

-L. No, me refiero en el caso de que si su hijo le pudiera ayudar...

-F. No, porque como ellos estudian, en la mañana hacen sus deberes, entonces no les puedo pedir yo que me ayuden.

-L. En su casa, ¿en qué parte se siente más a gusto?

-F. Pues en los dos lados, aquí y en casa de mi hija. Aquí me mantengo.

-L. ¿Le gusta vivir aquí en Santa Cruz?

-F. Sí, soy de aquí. Nací aquí.

-L. ¿Cree que ha cambiado mucho el país, la vida, en los últimos años? ¿Dónde percibe los cambios?

-F. Antes era muy tranquilo, ahora hay mucho peligro.

-L. Cuando termina todas sus tareas y no tiene más obligaciones, ¿tiene alguna afición?

-F. No, no tengo tiempo. Mire pues, en la mañana yo hago todo, y en la tarde me acuesto un ratito, descanso y de ahí me levanto otra vez a hacer lo mismo, a hacer para la cena. Y así estamos.

-L. También quería preguntarle sobre la tradición guatemalteca, veo que usted lleva corte, ¿a qué se debió eso?

-F. Siempre me vestí así. Así es mi vestidura.

-L. ¿Qué representa para usted el corte?

-F. Que somos indígenas, una identidad.

-L. ¿Sus hijas también visten corte?

-F. No, ya no. Lo que pasa es que los cortes son muy caros ahora. Ya no alcanza. Yo sola no puedo vestirles.

-L. ¿También habla una lengua indígena?

-F. Hablo, hablo Poqomchi.

-L. ¿Me podría decir algo en su lengua?

-F. (Frase poqomchi). Este es mi pueblo.

-L. Por último, ¿qué diría de una mujer guatemalteca? ¿Y cómo diría que es usted?

-F. Ay, no sé. ¿Cómo pienso que soy yo? Yo soy amable con las personas, hay que quererlas, no hay que hacer de menos. Entonces, sea como sea la persona, somos hijos de Dios, somos hechuras de dos. No hay que hacer de menos a las personas, todos somos hijos de Dios porque él nos hizo. Entonces no hay que decir este me cae mal, ¿por qué? Porque somos gente, y las personas son gente. Hay que querer como yo me amo, ama a la gente como yo también me amo, porque no quiero lastimarme ni tampoco a la otra persona. Hay que quererlas, así como yo si me golpeo digo ay me duele, a la persona también le duele.

-L. ¿Hay algo que cambiaría de su vida?

-F. Me gustaría que mis hijos estuvieran más cerca. Tengo una aquí pero tengo otro en Petén. Yo quisiera tener todo pero no se puede porque cada quien... Yo llego a ver si

tengo fichas me voy para allá a Petén, pero ahora no he ido, ya tengo tiempo de que no voy allá.

-L. ¿Él no viene a visitarle?

-F. No, muy lejos. Por el trabajo también. A veces que tiene trabajo y a veces no.

-L. Para sus hijos y nietos, ¿qué desearía?

-F. Yo deseo que ellos estudien, pues el tiempo ahora está muy difícil, pues no hay cosas que se encuentren así. Mejor que estudien y tengan así sus trabajos, y si se casan pues ya es cosas de ellos. Yo quiero el bien para ellos, yo no quiero que mis nietos sufran así como yo sufrí.

-L. Tuvo una vida dura.

-F. Ah sí, porque como yo le cuento yo trabajé sola. Yo trabajé muy duro cuando era más pequeña, porque como el papá de ellos bebía se murió. Se murió el papá y entonces a mi sola me tocó criarlos.

-L. Admiro lo bien que salió adelante.

-F. Gracias a Dios sí, Dios me ha dado fuerzas, sí, y aquí estamos todavía.

-L. Muy bien, pues muchísimas gracias por su información, por su testimonio y por narrarnos su vida.

-F. Gracias, gracias.

GABI.

-Laura. Bueno ahora estoy con Gabi, que acaba de salir hace poco del colegio, ¿verdad?

-Gabi. Sí, jaja.

-Laura. ¿Qué tal Gabi, cómo estas?

-Gabi. Muy bien, gracias, ¿y tú?

-L. Muy bien también. En primer lugar, te quería preguntar que cuántos años tienes?

-G. Trece.

-L. Y bueno, imagino que estado civil, soltera...

-G. Sí, sí.

-L. ¿Y estudias, o trabajas?

-G. Estudio.

-L. ¿Vas a la escuela, no?

-G. No, al colegio.

-L. ¿Qué diferencia hay?

-G. Que escuela es como pública, entonces colegio es privado.

-L. ¡Ah! ¿Y en qué curso estás?

-G. Voy a primero de básico.

-L. ¿Y estudias un poquito de todo, verdad?

-G. Sí.

-L. ¿Tienes pensado qué quieres ser cuando seas grande?

-G. Pues no sé, tal vez sea escritora, o historiadora o astrónoma.

-L. ¡Qué interesante! ¿Ya has investigado sobre esos temas?

-G. He visto un poco, pero más bien me lo imagino.

-L. Ahora para conocerte un poco mejor, ¿puedes explicar qué haces un día normal, desde que te levantas hasta que te vas a dormir?

-G. Me levanto a las cinco, ¿verdad? para ir al colegio. Desayuno, voy a la parada de bus, le espero, llega, voy al colegio. Todos los días tengo diferentes clases. Después regreso, miro un poco de tele, después subo, hago tareas, me baño y me voy a dormir.

-L. ¿Y en los fines de semana qué cosas te gusta hacer?

-G. No sé, los fines de semana casi solo miro tele y tareas, ¿verdad? a veces que me dejan.

-L. ¿Te dejan muchos deberes?

-G. Pues a veces, más o menos a mitad de unidad es cuando más tareas tengo.

-L. ¿Ya tienes muchos amigos en tu clase? ¿Es mixta o sólo de chicas?

-G. Sí, es solo de chicas.

-L. ¿Y todas lleváis uniforme?

-G. Sí.

-L. ¿El uniforme para qué es, para identificar a los distintos colegios?

-G. Sí, más o menos.

-L. Luego preguntarte también, que en las tareas de la casa, así como limpiar y eso, ayudas, o es más bien tu mamá quien se encarga?

-G. Un poco, ayudo un poco.

-L. ¿Te gustaría ayudar más?

-G. No, jaja.

-L. En el futuro, ¿cómo te imaginas?

-G. No sé, la verdad. Nunca me he parado a pensar en eso.

-L. Y en tu casa, ¿cómo es tu vida, te gusta la relación que tienes con tu familia, te gustaría que fuera mejor?

-G. No, yo creo que está bien así.

-L. Bueno y ya sé que sois una familia muy grande, ¿eso qué te parece?

-G. Sí me gusta.

-L. ¿Cuál es tu rincón favorito de casa?

-G. Mi cuarto o la sala.

-L. ¿Y tus aficiones para el tiempo libre, a parte de ver tele?

-G. Bueno, casi solo eso. También cuando tengo un libro nuevo lo leo.

-L. ¿Y tu momento favorito del día?

-G. Tal vez cuando me voy arriba y me pongo a descansar.

-L. ¿Y tu comida preferida?

-G. Los mariscos.

-L. ¡Qué buen gusto! Bueno y te consideras una mujer tradicional, que sigue las costumbres, por ejemplo como lo hacía tu abuela o una mujer que intenta innovar?

-G. No, tal vez tradicional.

-L. Bueno, y finalmente, ¿qué opinas de Guatemala? ¿Te gusta, cambiarías algo?

-G. Cambiaría algo, todos los problemas que tiene.

-L. ¿Y qué te parece vivir en la zona 1, te gustaría vivir en otra parte, como en un condominio o en una colonia?

-G. Me gustaría vivir en una colonia.

-L. Muy bien, pues esto es todo Gabi, muchísimas gracias.

HEIDY

-Laura. Hola, buenos días, ¿qué tal? ¿Cuál es su nombre?

-Heidy. Heidy.

-Laura. ¿Qué edad tiene?

-Heidy. Treinta y seis años.

-L. Muy bien, y ¿usted trabaja, o a qué se dedica?

-H. Trabajo en un hotel, AJBE, y mi trabajo es camarera y recepcionista.

-L. ¿Le gusta su trabajo?

-H. Sí.

-L. Ahora me podría decir, más o menos, ¿cuáles son las actividades que realiza en un día normal?

-H. ¿En el trabajo?

-L. En general.

-H. Bueno en el trabajo me levanto temprano, hago las habitaciones, luego hago un poco de trabajo de administración, revisar papelería... Ese es mi día normal de trabajo.

-L. ¿Y cuando tiene libre?

-H. Me gusta leer, ver televisión, salir a caminar.

-L. ¿Y qué tipo de libros o revistas le gustan más?

-H. De motivación. Que lo motiven a uno a estar bien, positivo...

-L. Y su trabajo por ejemplo, le permite conocer a mucha gente diferente, ¿eso le gusta mucho? ¿Ha conocido a mucha gente interesante?

-H. Pues sí, para mi toda la gente es interesante.

-L. ¿Le gusta también cocinar?

-H. No, no me gusta.

-L. Pero comer sí...

-H. ¡Ah sí! Por supuesto.

-L. ¿Tiene pareja?

-H. Eh... no.

-L. De su casa, ¿podría considerar al hotel como su segundo hogar? ¿Cuál es su rincón favorito o donde se siente usted más a gusto?

-H. Ehm... en mi cuarto.

-L. ¿Porque tiene su intimidad?

-H. Sí.

-L. ¿Cuál es el momento del día favorito para usted?

-H. La noche para dormir. (Risas)

-L. ¿Se ve usted feliz?

-H. Sí.

-L. ¿Le gustaría tener algo que le hiciese más feliz?

-H. Por el momento estoy bien, así, como estoy.

-L. Y su país, ¿le gusta? ¿Cómo ha visto que ha evolucionado desde que tenía mi edad, por ejemplo? ¿Ha contemplado mucha evolución en su país?

-H. Sí, pero creo que falta, en lo que es educación, falta mucho. Sí ha evolucionado pero falta mucho.

-L. Cree que necesita varios cambios...

-H. Sí, bastantes.

-L. ¿Se siente a gusto en su país?

-H. Sí, no tengo otro....

-L. Y con su familia, ¿tiene bastante relación? ¿Y los amigos también?

-H. Sí, sí.

-L. Y en su casa, cuando llega a su casa, sí que colabora en las tareas...

-H. Con mis sobrinos, salgo con mis sobrinos, ir al cine...

-L. Igual esta es un poco más complicada... ¿Cómo te definirías a ti misma? ¿Qué imagen crees que emites?

-H. Ay esa sí está difícil. No sé porque... la imagen que uno refleja lo tiene que decir la otra persona. O sea, uno no puede decir soy esto, soy lo otro... La personalidad la define la otra persona.

-L. Muy bien. Y ¿sueles practicar la tradición de tu país? Como la cultura tradicional, el vestuario, las costumbres tradicionales...

-H. Lo que es costumbres, aquí las costumbres como el día el primero de Noviembre, que se celebra el día de todos los Santos, pero así de tener una vestimenta no, porque aquí en Guatemala no (refiriéndose a la capital).

-L. ¿Tiene propósitos de futuro? Algo que diga esto me gustaría hacerlo alguna vez pero todavía no he tenido tiempo...

-H. Creo que pierdo mucho el tiempo muchas veces. O sea, debería, debería de estudiar... Siempre digo voy a hacer esto y no lo hago... pero sí.

-L. Y viajar también le gusta por ejemplo... o ¿qué más aficiones tiene?

-H. Eh... me gustaría conocer mi país porque a pesar de que soy guatemalteca no conozco, conozco un veinte por ciento y no es...

-L. Es muy grande...

-H. No pero igual el tiempo, el dinero, y todo... pero sí me gustaría conocer mi país. De primero conocer mi país para poder conocer otro.

-L. ¿Qué te gustaría añadir de Guatemala, de los chapines, de la gente guatemalteca?

-H. Que somos gente trabajadora, honesta, y que siempre estamos dispuestos a servir a la gente.

-L. Sí que es verdad. Bueno pues ya está todo. Muchas gracias y que tenga un buen día.

JAQUI.

-Laura. Ahora he llegado hasta la zona 14 de Guate, donde vive Jaqui, que es una compañera de la universidad, ¿qué tal Jaqui?

-Jaqui. Hola Laura.

-Laura. Pues primero, si me pudieras decir tus datos personales, o sea, tu edad...

-Jaqui. Tengo veintidós años.

-L. Y estado civil.

-J. Soltera.

-L. ¿Tienes hijos?

-J. No.

-L. Bueno y luego ya, saber si estudias, trabajas...

-J. Sí, estudio y trabajo. Estudio diseño gráfico en la Universidad Rafael Landivar, y trabajo como diseñadora gráfica en una empresa de publicidad.

-L. ¿Se puede compaginar el trabajo con la carrera?

-J. Es difícil pero sí se puede. Es cuestión de organizarse el tiempo.

-L. ¿Aquí sí que se puede trabajar de diseñador gráfico antes de terminar la carrera?

-J. Es difícil, porque no te pagan tan bien. Pero sí se puede, es más que nada qué sabes hacer, no qué título tienes.

-L. Por ejemplo, para saber cómo vives, ¿puedes describir qué harías un día normal desde por la mañana hasta por la noche?

-J. En la mañana trato de descansar un ratito, pero después ya me arreglo y a veces salgo a almorzar a algún lado con algún amigo, o me voy a la casa de alguien. O si hay algún evento especial o algo así, me voy, ¿verdad? Y sino, si no tengo nada que hacer, sí que me quedo en casa en el ordenador o viendo la tele.

-L. ¿Y cuando tienes que trabajar o ir a la universidad, a qué hora te despiertas, o cómo lo haces?

-J. Me levanto a las seis, a las ocho entro a trabajar. De ahí estoy hasta las cinco de la tarde, y ahí almuerzo. A las cinco y media entro a la universidad, entonces después del trabajo voy para allá. Salgo a las ocho o las nueve, y regreso a mi casa y hago tareas hasta terminar.

-L. ¿Te has acostumbrado a ese estilo de vida tan frenético?

-J. Sí, pero a veces es como desesperante. O sea, llegas a un punto donde ya no puedes más, pero tienes que echarle ganas.

-L. Y duermes poco...

-J. Muy poco, como unas cuatro o cinco horas lo máximo.

-L. Madre mía. Bueno, y ahora me podrías hablar un poco de la casa, describirla.

-J. Vale, vivo en zona 14, en un piso. Es grande, tiene cuatro cuartos, sala, comedor, tiene área de piscina, para gimnasio, en lo general, tiene un parquecito para los niños y salones de eventos.

-L. El salón es muy grande, tiene muy buenas vistas.

-J. Sí, tiene bastantes ventanas.

-L. Y el rincón favorito de tu casa, donde estás más a gusto ¿cuál es?

-J. En mi cuarto, porque ahí miro tele y hago mis tareas, entonces ahí me quedo.

-L. ¿Quiénes viven en esta casa?

-J. Viven mis abuelitos, mi hermana y mi mamá. Y mis dos empleadas.

-L. ¿Las dos empleadas viven y duermen aquí?

-J. Sí.

-L. Entonces son ellas las que se encargan de todas las tareas...

-J. Ahá, ellas dos, y a veces viene un muchacho para hacer las cosas ya más difíciles.

Arreglar o limpiar cosas, mover los muebles pesados.

-L. ¿Qué hacen en concreto ellas?

-J. Una cocina y la otra lava ropa, hace la limpieza de la casa...

-L. Y tú, por ejemplo ¿sí que sabes cocinar?

-J. Sí, pero casi no lo hago porque no me da tiempo.

-L. ¿Y con tu familia tienes buena relación, os lleváis bien?

-J. Sí nos llevamos bien. O sea, siempre hay problemas normales, pero sí nos llevamos bien. Pero por lo mismo del tiempo mi mamá no está en casa casi nunca tampoco. Entonces a veces solo tenemos tiempo como de hablar en las noches o a veces en los fines de semana. Pero sí nos llevamos bien.

-L. ¿Tu mamá en qué trabaja?

-J. Ella tiene dos trabajos, uno De Bienes Raíces y la otra en una empresa que es alimenticia.

-L. ¿Tu madre fue madre soltera?

-J. No, pero es divorciada.

-L. Ah okay. Bueno y ¿el momento favorito del día?

-J. Cuando voy a descansar, cuando puedo descansar. Cuando tengo tiempo libre y estoy en mi casa, que lo que hago es quedarme acostada en mi cama y ver algo en la tele, y así solo descansar.

-L. ¿Y los fines de semana sí que sueles salir, o no mucho?

-J. A veces, sólo si de verdad me invitan. Pero así de fiesta y eso no. Más que nada solo a juntarme con amigos, o hacer algo de fotografía o algo así.

-L. ¿Te consideras una mujer tradicional? Se puede percibir en tu aspecto que no mucho.

-J. Sólo en algunas cosas, pero no, no me considero muy tradicional.

-L. ¿Sí que practicas la religión?

-J. Sí, soy cristiana evangélica.

-L. ¿Y te gusta viajar?

-J. Bueno, no puedo hacerlo mucho por el tiempo, a veces sí, pero ahorita ya no. Antes sí me iba así como a La Antigua, o sea, en Guate, ¿verdad? Me iba a La Antigua, pero siempre que me invitan ahora pues no puedo porque siempre tengo que hacer...

-L. ¿Tienes ganas de terminar ya la universidad, verdad?

-J. Sí, muchas ganas.

-L. ¿Y así en el futuro qué te gustaría hacer?

-J. ¿Cuando me gradúe? Sí me quisiera ir, si puedo ir a algún otro lugar a estudiar fotografía. Pero si no, si me tuviera que quedar acá, meterme a cursos o algo así y ya practicar fotografía.

-L. Es a la fotografía a lo que te quieras dedicar...

-J. Sí.

-L. Y en un futuro más a largo plazo... ¿cómo te ves? ¿tienes algún sueño?

-J. Tal vez, solo profesionalmente, sí que dedicarme a la fotografía, pero así como tener como un buen equipo y vivir de eso.

-L. ¿Te gustaría que cambiase algo de tu vida?

-J. Tal vez, o sea, me gusta trabajar, pero tal vez no quisiera, o sea, sí que puedo lograr estudiar y trabajar, pero creo que mi desempeño en la universidad podría ser aún mejor si no trabajara, pero como yo me pago la universidad...

-L. Ah, trabajar porque tú te pagas...

-J. Porque yo me pago la universidad y yo me pago mis cosas, entonces tal vez eso sí que lo quisiera cambiar porque sería más tranquilo y podría desempeñar más en el trabajo de la universidad.

-L. Si no es muy personal, ¿el sueldo más o menos cuánto es?

-J. Q 3000, o sea, no es tan mal, pero no está bien para una diseñadora, lleva muchas horas y para lo que cuesta la universidad.

-L. ¿Cómo te ves, cómo te definirías, qué imagen crees que emites?

-J. Como alguien tranquila, pero sí me río un montón y todo. Sí que hago el tonto pero tengo mi lado tranquilo. Pero también que me gustan las cosas así que no se imaginarían, como la música, los tatuajes y esas cosas, sí me gustan.

-L. ¿La música que escuchas es punk?

-J. Sí, más o menos.

-L. ¿Cuando eras pequeña, te imaginabas tu vida así, o qué querías ser?

-J. Cuando era chiquita quería ser veterinaria, jajaja. Pero después sí me empezó a gustar y empecé a recibir clases de pintura, o sea, sí me gustaban las cosas ya de arte. Y de ahí conocí a un señor amigo de mi familia que era fotógrafo, y entonces me empezó a gustar. Y así fue como desde chiquita agarré ese área hasta ya como que ir definiéndolo.

-L. Bueno y ya para terminar, ¿qué opinas de Guatemala, qué es lo que más te gusta, lo que menos?

-J. Pues me gusta que la gente es muy amigable, no es como que te tratan mal ni nada. O sea, si viene alguien desconocido, o conoces a alguien, rápido te hablan

-L. Como yo.

-J. Ahá, como tú. Pero lo que no me gusta, ya así en general, es que es peligroso. No es como que puedes ir caminando en alguna calle normal, porque sabes que te pueden asaltar o algo así, eso no me gusta. Y a veces es como muy monótono todo. Creo que la gente se acostumbra a un estilo de vida así como para sobrevivir solo, ¿verdad? así como trabajar, y los que estudian estudiar, y luego te duermes, y el siguiente día lo mismo. Eso a mi me desespera. Pero hay gente, que vamos, digamos que a mi me desespera, pero hay gente que es muy conformista, entonces es como que viven bien, o sea, tienen su sueldo y ahí se acabó, y no sueñan con algo más, ¿verdad? Eso no me gusta, me cae mal.

-L. ¿Y de la mujer guatemalteca?

-J. Pues ahorita como que sí ya trabajan y todo eso, ¿verdad? porque antes eran solo como que amas de casa o así. Pero no me gusta como que también ya se perdió eso de ser tradicional, ¿verdad? Como que antes le ponían mas atención a sus hijos, a su casa. Como ahora es una vida corrida, es como que se pierde esa parte familiar. Ya como que lo del hogar ya se dejó atrás, ya no existe mucho.

-L. Muy bien, pues es todo, muchas gracias, Jaqui.

-J. Bueno.

KRISTY

-Laura. Bueno pues hoy estamos con Kristy, ¿qué tal estás Kristy?

-Kristy. Bien, mucho gusto.

-Laura. Pues cuéntanos, ¿cuántos años tienes?

-Kristy. Veintiuno.

-L. Y ¿tienes pareja?

-K. No.

-L. ¿Estudias o trabajas?

-K. Ya me gradué y estoy trabajando.

-L. ¿En qué trabajas?

-K. En ayudar a una señora a cocinar.

-L. ¿Te gusta tu trabajo?

-K. Sí, me encanta.

-L. ¿Aprendes mucho?

-K. Muchísimo.

-L. ¿Entonces te gusta mucho cocinar?

-K. Me encanta cocinar.

-L. Y, en tu casa por ejemplo, ¿sueles cocinar tú?

-K. Siempre, siempre cocino.

-L. ¿Qué es lo que más te gusta cocinar, por ejemplo?

-K. Este... Churrascos, sopas, y muchos guisados.

-L. Y hacer la compra, comprar las verduras, la carne y eso ¿vas tu también a hacerla?

-K. No, no me gusta.

-L. Y en el futuro, ¿te gustaría hacer algo diferente, o qué planes tienes para el futuro?

-K. Pues tengo dos oportunidades de irme a Miami y a Venezuela y mi sueño sería cumplirlos porque son personas que nos quieren ayudar para salir adelante.

-L. ¿Podrías describir un día normal desde que te levantas hasta que te vas a dormir?

-K. Me levanto, le pido a Dios y le doy gracias primero por un nuevo día. Me visto, me voy a trabajar, me dedico todo el día a trabajar. Regreso a las seis y media. Y después vengo a ayudar a cocinar la cena, cenamos, listo y a dormir. No hago otra cosa más que sólo dedicarme a trabajar.

-L. ¿Y tienes algún día libre?

-K. Sí, cuando los tengo libres me dedico a salir con mis amigas, amigos, a pasarla bien y disfrutar con mi familia.

-L. Y alguna afición que tengas... por ejemplo... me gusta mucho la música, o ¿qué te gusta hacer?

-K. Me encanta la música, solo. No me gusta fútbol, no me gusta nada... no me gusta nada de deporte.

-L. Y parrandear...

-K. Sí, e ir mucho de fiesta.

-L. En tu casa, por ejemplo cuando estás en tu casa, ¿dónde es tu rincón favorito, donde te sientes más a gusto?

-K. No tengo ningún rincón favorito pero me gusta más estar en la cama descansando y oyendo música.

-L. ¿Crees que eres feliz?

-K. A veces sí, a veces no. Siempre tenemos problemas pero siempre hay que salir adelante y no llevarlos a demostrar y siempre demostrar que estamos felices.

-L. Eres muy optimista, ¿verdad?

-K. Sí.

-L. ¿Qué deseos tienes que te hiciera más feliz?

-K. No tener más problemas en mi casa y... sólo.

-L. ¿Qué es lo que más te gusta de tu país, de Guatemala?

-K. Los lugares turísticos que tenemos, la agricultura y los climas.

-L. ¿Y lo que menos?

-K. La violencia y... sólo, más bien sería la delincuencia y la violencia.

-L. Tienes así bastante temor por la violencia, ¿verdad?

-K. Sí, mucho.

-L. En tu casa, ¿qué tareas del hogar realizas? ¿Las haces tú sola o se suelen repartir?

-K. Siempre solemos repartir o lavar trastos... hacer siempre algo.

-L. ¿Y los chicos también ayudan?

-K. Sí, aquí todos, aquí todos colaboramos.

-L. Por ejemplo, en este país hay mucha tradición cultural, como en los indígenas, que visten típico... ¿tú practicas algo de la tradición?

-K. No, nada.

-L. Y por último, ¿algún sueño que tengas, aunque no se pudiese cumplir?

-K. Pues sí, espero que se me cumpla el sueño de poder ir al país donde me dicen, poder trabajar, seguir la U, y graduarme en la U y ser alguien en la vida.

-L. Muy bien, pues muchas gracias Kristy por la entrevista, y un saludo.

-K. De nada.

LIDIA.

-Laura. Estoy ahora en casa de Lidia, que nos está cocinando requesón, ¿qué tal? Le voy a hacer unas preguntas para conocer un poco de su vida.

-Lidia. Muy bien, está bien.

-Laura. En primer lugar, me gustaría saber la edad que tiene.

-Lidia. Cincuenta años.

-La. ¿Y su estado civil?

-Li. Soltera.

-La. ¿Tiene hijos?

-Li. Sí, tengo cuatro.

-La. ¿Son todos del mismo padre?

-Li. No.

-La. ¿Qué edades tienen sus hijos?

-Li. El más grande tiene treinta y dos, el otro tiene veintidós, el otro tiene dieciocho y el otro tiene diez.

-La. Lidia, ¿usted trabaja?

-Li. Sí, trabajo por día a veces. A veces salgo a lavar, a cocinar, a planchar, así lo que me salga por día.

-La. Siempre por aquí por Santa Cruz.

-Li. Sí, solo por aquí.

-La. ¿Ha trabajado alguna vez de otra cosa diferente?

-Li. Antes cuando estaba más joven trabajaba en una fábrica de espárragos, aquí en Santa Cruz, pero fue una temporada. Consistía en exportar espárragos para el extranjero, yo los envasaba.

-La. ¿Le gustaba su trabajo, era muy duro?

-Li. Sí, sí me gustaba. Era duro porque a veces trabajábamos de noche, toda la noche. Y a veces trabajábamos desde la una de la tarde hasta la una o las dos de la mañana.

-La. ¿Y de su trabajo actual qué piensa?

-Li. También me gusta porque así gano mis centavos para mantener a mis hijos.

-La. ¿Le gusta su estilo de vida?

-Li. No tanto, pero como no podemos darnos otra clase de vida, tenemos que adaptarnos a la clase de vida que tenemos. Me gustaría tener digamos donde vivir porque no tenemos donde vivir.

-La. ¿Esta casa es alquilada?

-Li. Esto solo está prestado, esto es de mi hermana, yo no tengo donde vivir, esto es de mi hermana.

-La. En esta casa en la que vive ahora, ¿dónde se siente más a gusto?

-Li. Pues en mi cuarto, porque como aquí viven todos mis hermanos, todos juntos. Allá vive una hermana, allá mi cuñada, por allí otra hermana. Así todos. Entonces a veces hay problemas y para evitarlos me gusta estar en mi cuarto.

-La. Cada hermano tiene su cuarto, y cocinar ¿sí que cocinan juntos?

-Li. No, cocinamos diferente, pero a veces para lavar, para lavar los trastos y la ropa sí que en la misma pila.

-La. ¿Tiene una buena relación con su familia, se llevan bien, o le gustaría que fuese de otra forma?

-Li. Sí, nos llevamos bien. Pero por ejemplo a mi me gustaría tener un terreno y vivir sola, lejos de mi familia, y solo visitarlos así de vez en cuando, cuando haya una actividad o algo así. Sí me gustaría más vivir sola. Así tenerlo arreglado, a mi me gustan mucho las flores, tener flores, acomodar como a uno le gusta.

-La. Si pudiese trabajar de cualquier cosa, ¿qué le gustaría hacer?

-Li. Pues me gustaría al menos, siempre me gustaría tener de parte del gobierno una plaza como de conserje, barrer, limpiar, trapear. A mi me gusta tener todo bonito.

-La. Las tareas en su casa, me imagino que las hace usted.

-Li. Sí, así es.

-La. ¿Sus hijos le ayudan?

-Li. No, porque estudian, se van a estudiar y yo me quedo solita. A veces me voy a trabajar medio día y cuando regreso a medio día me pongo a limpiar y a ordenar la casa. O a veces me levanto de madrugada y dejo un poco limpio y después me voy a trabajar.

-La. ¿Y cocinar le gusta? ¿qué tipo de comida cocina?

-Li. Sí, me gusta. Suelo cocinar comida tradicional

-La. ¿Cuáles son sus platos favoritos?

-Li. Es el chojin y el kakik.

-La. Un día cualquiera, ¿qué comerían en su casa?

-Li. Por ejemplo aquí acostumbramos en que el jueves y el domingo es el día que se hace aquí caldo de res.

-La. ¿Se considera feliz?

-Li. Sí.

-La. Un día normal, desde que se levanta hasta que se va a dormir, ¿qué hace?

-Li. Yo por ejemplo los domingos, cuando no voy a trabajar me levanto un poco tarde, porque es el día que aprovecho para levantarme tarde. A veces a las nueve. Me levanto, hago el desayuno a mis hijos, les sirvo. Y ahí me pongo a ordenar lo que no me ha dado tiempo a ordenar durante la semana. De ahí me pongo a hacer el almuerzo. Despues del almuerzo me tumbo a la siesta y a ver tele, a estar en la casa. Relajarme y estar en la casa, porque aburre estar todos los días fuera de casa. Entonces cuando aprovecho para tener un día de descanso, así me dedico a mis hijos, a cocinarles, a atenderlos y ya descansar.

-La. ¿Usted tiene muchos amigos, a parte de su familia?

-Li. No, no tengo muchas amistades, por eso yo mejor prefiero estar en casa y no salir.

-La. ¿Quién es la persona en la que más confía?

-Li. Es una amiga mía que vive por aquí, es mi vecina.

-La. He visto que usted va vestida con ropa normal, vaqueros... ¿Hay alguna razón por la que no lleva corte?

-Li. No me vistieron con corte de pequeña. Me vistieron así por la cuestión económica, porque el corte es más caro, el pantalón o el vestido es más barato, pero sí que me gusta el corte.

-La. ¿Habla alguna lengua indígena?

-Li. Poco, un poco.

-La. Sus papás, ¿trabajaron?

-Li. Sí, mi papá era caminero, mi mamá nunca trabajó, ella siempre fue ama de casa.

-La. ¿Cree que su vida es muy parecida a la que llevaron sus padres?

-Li. Sí, es parecida.

-La. ¿Qué desearía para la vida de sus hijos?

-Li. Que estudiaran, que fueran preparados, que fueran profesionales. Para tener un futuro mejor.

-La. ¿Le gusta su país, Guatemala?

-Li. Sí, me gusta, me gusta mucho.

-La. ¿Usted nació aquí en Santa Cruz?

-Li. Sí.

-La. ¿Qué es lo que cambiaría de su país o pueblo? ¿qué le preocupa?

-Li. Lo que me preocupa es la pobreza, porque aquí en Guatemala hay mucha pobreza, mucha gente pobre. Y a veces la discriminación, la gente pobre es discriminada. La gente que tiene dinero discrimina a la gente pobre. Me gustaría que cambiara eso, que ya no fuera así, salir un poco de la pobreza y que todos seamos tomados en cuenta por igual.

-La. Imagínese que pudiera ser presidente por un día, ¿qué es lo primero que haría?

-Li. Yo lo que haría primero, primero es buscar a todos los pobrecitos, pobrecitos y ayudarlos de alguna manera especial, ayudarlos. Porque en las aldeas, en las comunidades hay gente que no tiene que comer, ni qué ponerse, ni dónde vivir, es gente bastante pobre.

-La. Finalmente, ¿cómo es para usted una mujer guatemalteca, cómo la describiría?

-Li. A la mujer guatemalteca la describiría como una mujer luchadora, trabajadora, con entusiasmo de salir adelante y con entusiasmo de prosperar.

-La. Sí, totalmente. Bueno pues muchísimas gracias por toda su atención.

-Li. Gracias a usted, muchas gracias a usted.

MAGALÍ.

-Laura. Hola Magalí, ¿qué tal?

-Magalí. Mucho gusto.

-Laura. ¿Cuántos años tiene?

-Magalí. Veintisiete.

-L. ¿Estado civil?

-M. Casada.

-L. ¿También tiene hijos?

-M. Sí.

-L. ¿Me podría hablar de su relación familiar, con su pareja e hijos?

-M. Pues sí, con mi pareja y mis hijos nos llevamos bien. Tengo dos hijos y otro que viene en camino. Ahorita ya no estoy trabajando por el embarazo. Porque si trabajaba me ha gustado cuidar niños, hacer lo de la casa, me gusta cocinar, me encanta cocinar. Y la limpieza y todo para que el hogar esté limpio.

-L. ¿Vive también con su marido?

-M. Sí, vivimos con él.

-L. ¿Y él trabaja?

-M. Sí, trabaja, trabaja. Él trabaja de mantenimiento. Hace limpieza en un centro comercial. En eso trabaja él.

-L. Entonces ya tienen que reunirse tarde...

-M. En la noche solo para la cena. En la noche y los fines de semana.

-L. Sus hijos, ¿cuántos años tienen?

-M. La nena tiene diez años y el varón tiene siete años.

-L. ¿Cómo sería un día normal para usted, ahora por ejemplo que está embarazada?

-M. Con ellos es que se van a estudiar, regresan, almuerzan, hacen sus tareas y están un rato conmigo viendo tele, por la noche todos juntos.

-L. ¿Usted realiza las tareas de la casa?

-M. Sí. Ahorita es poco porque antes estaba todo más limpio. Ahorita es poco, mi mamá es la que más se dedica a tortear y todo eso, yo solo cocinar.

-L. ¿Qué es lo que más le gusta cocinar?

-M. Lo que más me gusta cocinar es el pepián.

-L. ¿Le gusta mucho la cocina guatemalteca, no?

-M. Si, me gusta mucho cocinar la comida guatemalteca, el pepián, el estofiado, el kaquic, las hilachas.

-L. He visto que aquí usted convive con más gente, comen más en familia...

-M. Sí, más porque uno solo se siente como muy triste. Es muy triste comer solito. Con toda la familia es mejor, da como que más ambiente, estar uno juntos.

-L. ¿Me podría hablar de su pueblecito, Palencia?

-M. Palencia es un pueblo muy precioso. Es un pueblo que cultiva mucho la verdura, el frijol, y el maíz. Tiene lugares turísticos muy bonitos.

-L. ¿Se dedica mucha gente aquí al cultivo?

-M. Sí, mucha gente.

-L. ¿Ha trabajado usted alguna vez en el campo?

-M. No, de eso no. Yo no, lo que es el campo no. Más he trabajado solo en casa. Ése ha sido mi trabajo desde pequeña.

-L. ¿En qué parte de su casa se siente más a gusto, más tranquila, más cómoda...?

-M. Por el calor, en el corredor. Estar uno ahí sentado un rato.

-L. ¿Su momento favorito en el día?

-M. En la noche porque estamos todos. Ya vienen todos de trabajar. O el día domingo que también están todo.

-L. Los hombres que viven aquí ¿también colaboran en las tareas, o suelen ser solo las mujeres?

-M. No, no. Nos ayudan. Mi hermano Manuel, viene de trabajar, viene desvelado y hace limpieza. Él hace limpieza, él lava su ropa y todo. Mis sobrinos también nos ayudan. Y mis hijos también me ayudan con las tareas.

-L. En su tiempo libre, ¿qué le gusta hacer? Le gusta salir a pasear...

-M. Sí, me gusta el fútbol, y el basket. Cuando sí que podía iba a jugar pelota. Me gusta el deporte.

-L. Finalmente, ¿cree que su país ha evolucionado mucho en los últimos años, o aquí en el área rural se percibe menos?

-M. Pues aquí, en Guatemala, años atrás, tal vez era mejor que ahora, porque ahora hay mucha violencia. Demasiada violencia en todos los lugares. Ahí si que alguno ahorita, donde quiera que vaya, sale de su casa y no sabe si va a regresar y todo eso. Entonces pedimos seguridad pero... ahí sigue como dice el alcalde, yo podré dar toda la seguridad... pero nosotros los padres somos los que tenemos que influir a nuestros hijos

para que en el futuro ellos sean buenos hijos para que tal vez la violencia se vaya acabando. Pero sí, hace años había menos violencia, y ahora hay más violencia, pero a veces nosotros los padres somos los culpables. Nosotros le echamos la culpa a que no hay seguridad, al alcalde, al presidente, pero a veces somos nosotros, y el pueblo el que no...

-L. La suerte que aquí está más tranquilo que en la capital.

-M. Sí, gracias a Dios sí. Es un lugar muy tranquilo.

-L. Bueno, pues es todo, muchísimas gracias por la información.

MARÍA

-Laura. Estamos ahora con María, que nos acaba de enseñar su casa y dónde vive, y nos va a comentar un poco cómo es su estilo de vida. Primero unas preguntas más personales como ¿qué edad tiene usted?

-María. Yo tengo cuarenta y cinco años.

-Laura. ¿Y su estado civil?

-María. Casada.

-L. ¿Vive con su marido?

-M. Sí.

-L. ¿Y tienen hijos?

-M. Sí, tengo hijos. Tengo cuatro.

-L. ¿Son todos del mismo papá?

-M. Sí.

-L. ¿Qué edades tienen ellos?

-M. Mi hijo tiene veinticuatro, mi hija veintiuno, mi hija la pequeña dieciocho y la otra ocho años.

-L. ¿Tuvo los hijos antes de casarse o después?

-M. Casada. Me casé a los dieciocho años.

-L. Muy jovencita. Y ya cuando se casó, se fue a vivir con su marido, ¿es lo tradicional aquí?

-M. Sí, así es, es lo tradicional aquí.

-L. ¿Usted trabaja, María?

-M. Sí, trabajo. Fíjese que yo siembro frijol y maíz.

-L. ¿Siempre trabajó de esto?

-M. Siempre trabajé de esto, como no tengo profesión...

-L. ¿Le gusta?

-M. Me gusta, me gusta la agricultura sí.

-L. ¿Es un trabajo duro?

-M. Es duro, sí. Porque hay que hay que llevar agua, llevar sol, aguantar hambre...

-L. ¿Qué horario tiene aproximadamente su jornada laboral?

-M. Desde las siete de la mañana a las cuatro de la tarde.

-L. ¿Y es diferente en invierno que en verano?

-M. Por las lluvias es más duro en invierno, porque en invierno llega mucha agua, y más frío. Y a veces las cosechas en invierno no dan, o viene una plaga y las acaba definitivamente, porque hay muchas plagas aquí en la agricultura. La agricultura no es solo sembrar y ya, hoy se arriesga uno. Tú tienes todo sembradito y viene una plaga y de una vez se termina.

-L. Este año, como todavía no ha llovido...

-M. Este año sí se perdió en frijol, que el frijol de una vez se sopló. No llenó como debía de ser. Ahí se perdió un poco de frijol, hubieron siembras que definitivamente se secaron. Se secaron porque no llovió. Por ejemplo en Enero, cuando heló, se acabaron las siembras, porque ya no crecieron con el hielo

-L. También me comentaron que el maíz, al no llover tanto las mazorcas casi no han crecido...

-M. Así llegaban las mazorquitas, mira (haciendo un gesto pequeño), así de pequeñas. Y eso ya no se reproduce, ya no se recoge lo que se debería de recoger. Y con eso vive uno, porque si uno siembra un poquito de maíz, vende y compra otras cositas, que no solo maíz y frijol va a comer uno.

-L. Lo que siembra usted es un huerto propio ¿o trabaja para otra persona?

-M. No, nosotros nada más que para venderlo y comer de ahí y así.

-L. ¿Sus papás también fueron agricultores?

-M. Ellos trabajaban de esto sí, cuando vivían sí.

-L. Es como que heredó el trabajo...

-M. Sí, lo heredé de ellos, sí.

-L. ¿Le gustaría que sus hijos mantuvieran la tradición?

-M. Pues fíjese que para mi sería bueno que ellos estudiaran. Yo tengo un hijo que no terminó la carrera, se quedó nada más en primero de Administración de Empresas, y hasta ahí llegamos porque no pudimos darle más estudio. Se quedó sin carrera. Por eso yo le digo a la pequeña que este año vamos a luchar con ella para que pueda tener una beca, para que así termine la carrera, porque los otros tres ninguno terminaron la carrera.

-L. ¿Es muy complicado que den becas?

-M. Sí, no suelen dar muchas.

-L. Las tareas de la casa, ¿se encarga usted de hacerlas?

-M. Sí. Yo me encargo de lavar, de tortear...

-L. También tortea, aquí todas las mujeres saben tortear, ¿verdad?

-M. Sí, aquí todas torteamos, con leña.

-L. ¿Y lo hace manual? Porque también he visto gente que lo hace con máquina...

-M. No, no, yo sí lo hago manual.

-L. ¿Se acuerda desde qué edad tortea?

-M. ¡Ay! Llevo como desde los quince años. En eso crecimos, porque nuestros padres de antes, nada de estudio. Ellos solo trabajo.

-L. ¿Desde qué edad trabaja?

-M. Desde los doce años. Lo primero que hacíamos era echar abono. Echar abono a las matas de papa, o sea huisquil, o sea milpa. Eso es lo que primero empezamos a aprender, y de ahí aprendimos todo lo demás.

-L. ¿Y con cuantos años ayudaba a su mamá ya en las tareas de la casa?

-M. ¡Ah! Desde muy pequeña, porque antes se trabajaba desde pequeño. Así como la niña que yo tengo, ya nosotros lavábamos cosas, y hoy los niños ya no lo hacen.

-L. ¿Sus hijos le ayudan en las tareas?

-M. La mayor sí, ella si me ayuda. La pequeña todavía no.

-L. ¿Y los varones?

-M. El uno trabaja, y mi esposo trabaja.

-L. ¿A qué se dedica su esposo?

-M. En la agricultura también.

-L. ¿Cree que su trabajo le produce suficientes beneficios?

-M. Ah no, usted. En primer lugar los precios. Los precios están muy variables. A veces se va al producto, por ejemplo hay una cooperativa que exporta ejote a Estados Unidos. Y esa cooperativa lo que hace es que se lleva el producto y ya no viene el dinero. Ya no viene el dinero de regreso. Dicen ellos ya descontamos tanto, o el ejote no estaba bueno para exportar, dicen ellos, es lo primero que dicen. Pero no lo vienen de regreso, eso saber lo que hacen, seguro que lo venden. Esos gastos ya no nos vienen de vuelta.

-L. ¿Y no sería mejor dejar de trabajar con ellos?

-M. Pues fíjese que este año ya nosotros hablamos con ellos que ya no vamos a seguir. Ellos por ley quieren que trabajemos, pero si trabajamos tres meses, y en los tres meses no recibimos un centavo, y lo primero que nos dicen es que tenemos licenciado que firmamos un contrato y si se pierde, nosotros tenemos que pagar, y eso tampoco es.

-L. El trabajador debe de tener sus derechos.

-M. Claro.

-L. Bueno, y la casita en la que vive usted, ¿sí que es terreno propio?

-M. Esta es alquilada, aquí hay una señora que nos alquila.

-L. ¿Cómo le afectaría tener su propio terreno?

-M. Me gustaría, sí. Porque yo aunque sea que diga así que tengo oportunidad de tener un terrenito y que nos pongan unas cuotas bajitas. Porque fíjese que en hábitat ya no se puede. Porque en hábitat le dan diez mil quetzales a uno y le hacen construir su casa, pero si uno no tiene el dinero le va subiendo, le va subiendo y cuando se da cuenta, uno no tiene para la casa y se la recogen, porque ya uno ya no tiene. Quieren una cuota por ejemplo de unos setecientos quetzales, que ahí tal vez uno lucha para juntarlos, lo que paga en alquiler tal vez lo consigue pagar en casa propia, pero eso es lo que no tenemos, para pagar el terreno.

-L. ¿Y el terreno donde siembran?

-M. Es alquilado también.

-L. ¿La casa entonces sí que la construyeron ustedes?

-M. No, ya estaba aquí, ya estaba aquí construida cuando vinimos a alquilar.

-L. Bueno, qué bien que ya la tuvieran hecha.

-M. Sí, ya estaba hecho, solo que nos dijo la señora que algún día, tal vez había que cambiarle la lámina. Porque mire, cuando llueve se gotea todo. Todo por ahí se gotea.

-L. Le quería preguntar también, un día normal, desde que se levanta por la mañana hasta que se echa a dormir, cómo sería su día, sus actividades...

-M. Pues nosotros, después de venir de trabajar, es hacer la cena, y de ahí a descansar, para estar listos para que al otro día a las siete para irnos a trabajar. O sea que no descansamos casi, solamente el día domingo.

-L. El domingo sí descansan entonces.

-M. Sí, solo el domingo.

-L. ¿Y también van a misa?

-M. A la misa, sí, somos católicos nosotros.

-L. ¿Hay muchas iglesias por aquí en Santa Cruz?

-M. Sí, católicas solo hay una, la ermita que yo le digo.

-L. Las demás son cristianas. ¿Hay más cristianos que católicos aquí?

-M. Fíjese que eso si que no me he dado cuenta yo. Sí hay bastantes, no sé si hay más cristianos, pero sí hay más iglesias.

-L. Bueno, otra cosa que le quería preguntar, ¿tiene buena relación con el resto de su familia, se cuentan las cosas, hay confianza?

-M. Sí.

-L. ¿Le gustaría que cambiase algo?

-M. ¿De la familia? Por ejemplo a mi me gustaría que no fueran como nosotros de trabajar en la agricultura, sino que estudiaran. Eso sería el cambio que me gustaría.

-L. Su hija la pequeña sí que va a escuela, ¿le gusta?

-M. Sí, ella sí que va. Le gusta porque nosotros la vamos ayudando a que haga sus tareas.

-L. Ojalá que entonces le vaya muy bien. ¿Y le gustaría también que en su casa le ayudasen más en las tareas de la casa para que no las tuviese que hacer tan sola?

-M. Sí, bueno, me ayudan ellas.

-L. ¿Los varones nunca le ayudaron? ¿No cree que los hombres también deben colaborar?

-M. Fíjese que el varón tiene que colaborar igual que la mujer, porque no por ser hombre no va a meter las manos en el fuego para voltear la tortilla. Yo pienso que sí. Mira que él sí que me ayuda. Nosotros decimos qué vamos a hacer de almuerzo, a veces que uno quiere una cosa que el otro y nos ponemos de acuerdo.

-L. Me alegro mucho de que sea así. Bueno, y ¿cuál es su momento favorito del día?

-M. Es el almuerzo.

-L. ¿Comen todos juntos aquí?

-M. Sí, o bien como nosotros trabajamos, yo vengo a traer el almuerzo aquí y me lo llevo al trabajo. Porque está cerca, está como a quince minutos.

-L. Otra cosa que le quería preguntar, ¿tiene muchas amigas, o se relaciona más que nada con su familia?

-M. Sí, a mi me gusta mucho platicar con la gente. Ser antisocial no es tampoco bueno. Hay que aprender de los demás.

-L. ¿Y la persona en quien más confía?

-M. Es en mi esposo.

-L. Veo que está contenta con la relación que tiene con su esposo.

-M. Ah, sí.

-L. Muy bien, y ¿algún sueño que tenga en la vida? Si todo se pudiese cumplir, ¿qué desearía?

-M. pues yo querría mi casa, por ejemplo, y comprar un elote. Ese es el único sueño porque viera que si a uno se le llega el mes del alquiler y ya está pensando, pronto va a llegar la señora.

-L. ¿La señora es indígena?

-M. Ella es indígena pero mire que es una persona muy buena conmigo desde que vine aquí. Desde que yo vine me dijo tiene su casa como que fuera de ustedes, pero no es de nosotros, porque ella nos la vino a entregar y dice vivan aquí contentos. Mira que es buena gente.

-L. Y finalmente, ¿podría describirse a sí misma?

-M. Esa sí que es complicada la pregunta porque es muy difícil hablar de uno mismo. Yo lo que más me gusta es trabajar en la agricultura, con la tierra, eso es lo que más a mi me gusta.

-L. Muy bien. Bueno pues esto es todo, muchísimas gracias por toda la información y ayuda, y espero que le vaya todo bien, seguro que el futuro le trae suerte.

MARIALYS

-Laura. Hola Marialys, ¿qué tal?

-Marialys. Bien.

-Laura. ¿Cuántos añitos tienes?

-Marialys. (Hace gesto con los dedos)

-L. ¡Cinco! Ay que grande ya. Bueno, y entonces, ¿con cinco ya vas al colegio, a la escuela?

-M. Sí.

-L. ¿Y tienes muchos amigos allí?

-M. Sí.

-L. ¿Te gusta ir a la escuela? ¿Aprendes mucho y te diviertes?

-M. Sí.

-L. ¿Qué es lo que más te gusta de la escuela?

-M. El parquecito.

-L. ¿Y cuando sales de la escuela vienes a casa? ¿En casa qué te gusta hacer?

-M. Ayudar a mi mamá.

-L. ¿Y qué cosas haces?

-M. Guardo los zapatos.

-L. ¿Y algo más?

-M. Trapeo.

-L. Ah, eso es limpiar el suelo, ¿no? Entonces sí que ayudas mucho...

-M. Sí.

-L. Y cuando tienes un ratito libre en el que ya no tienes que ayudar, ¿qué haces, juegas?

O ¿qué te gusta hacer?

-M. Juego.

-L. ¿Con quién vas a jugar, con tus amigos?

-M. Sí.

-L. ¿A qué te gusta jugar?

-M. A tú la llevas.

-L. ¿Cómo es ese juego, que yo no sé?

-M. Tocas a uno en la espalda y a él le toca.

-L. Ah... ¿Entonces él tiene que correr?

-M. Sí.

-L. Ay qué divertido... y por ejemplo, ¿te gusta mucho la música? ¿te gusta bailar?

-M. Sí.

-L. Muy bien. Y en tu casa, ¿también ayudas a cocinar o para eso todavía eres chiquita?

-M. Ayudo.

-L. Y de grande, ¿qué te gustaría ser?

-M. Doctora.

-L. ¿Para curar a la gente? ¡Ay qué bien! ¿Y los animales te gustan?

-M. Sí

-L. ¿También? Bueno y por ejemplo, a mi me gusta mucho dibujar y pintar, eso a ti te gusta?

-M. Sí.

-L. Bueno, y ya por último, ¿qué es lo que más te gusta de Guatemala?

-M. Su mundo.

-L. Ah sí, que es muy bonito, los paisajes y todo eso. Bueno pues muchas gracias, ya hemos terminado, di adiós.

-M. (Risas).

MARIANDRÉ.

-Laura. Ahora estamos con Mariandré, ¿qué tal?

-Mariandré. Hola, mucho gusto.

-Laura. ¿Cuántos años tienes?

-Mariandré. Tengo veinte años.

-L. ¿Y estado civil?

-M. Gracias a Dios, soltera.

-L. ¿Estudias, trabajas?

-M. Estudio mercadotecnia, en la Universidad Rafael Landivar, estoy en segundo año.

-L. ¿Te gusta lo que estudias?

-M. Sí, bastante. Me costó bastante decidirme, tuve un año sabático. Ya después de ese año empecé mi carrera de mercadotecnia y estoy bastante feliz.

-L. La universidad, ¿te lleva mucho trabajo, o tienes mucho tiempo libre?

-M. Yo creo que mi carrera es, la verdad, de bastante tiempo libre, te deja espacio para ti. Lo que pasa es que yo vivo un poco lejos de la universidad, entonces pierdo tiempo como en transporte, se podría decir. En ir allá y volver. Pero sí, las tareas son tranquilas, el nivel académico es tranquilo.

-L. Cuando tienes tiempo libre, ¿permaneces más en casa, o te gusta más salir?

-M. Pues me gusta mucho estar en mi casa, pasar mucho tiempo con mi hermana más pequeña. Pero sí, de vez en cuando salgo, me gusta ir al cine y de compras.

-L. ¿Cómo describirías tu casa?

-M. Mi casa es como una cabaña, tiene bastante espacio libre, jardín, mucha vegetación. Sí, es como una cabaña de madera donde vivimos, dormimos y todo.

-L. ¿Y con su familia, qué tipo de relación tiene?

-M. Tengo bastante relación, tengo dos hermanos mayores. Con los dos me llevo bastante bien. Con el segundo creo que tengo mejor relación por la edad, él es un año mayor que yo, sólo es un año de diferencia. Y con la pequeña igual, somos como mejores amigas. Y con mis papás igual, buena relación. Estoy bastante satisfecha con la relación.

-L. En un día normal, ¿cuál sería tu rutina?

-M. Me levanto, voy camino a la universidad. Como al medio día, más o menos depende de la clase, doce o dos. Salgo de la universidad, regreso a mi casa, almuerzo. Empecé kickboxing. Hago mandados, tareas y solamente.

-L. ¿Te involucras en las tareas del hogar?

-M. Sí me involucro, pero no tanto. Más que todo es orden en mi cuarto o ayudar a mi mamá en el jardín.

-L. ¿Cuál es el sitio en tu casa en el que te sientes más a gusto?

-M. Creo que es en la sala de estar, donde está la tele, porque ahí nos reunimos todos.

-L. ¿Y tu momento favorito del día?

-M. Mi momento favorito es cuando llego a mi casa, después de tanto tráfico, de estrés, calor, cuando vengo a mi casa y está toda mi familia. Ese es mi momento favorito.

-L. En tu tiempo libre, ¿tienes aficiones?

-M. Sí, me gusta mucho la fotografía, escuchar música. Son como mis hobbies.

-L. ¿Te consideras feliz?

-M. Sí, me considero una persona bastante feliz.

-L. ¿Qué necesitarías para ser más feliz?

-M. Creo que todo en mi familia es estable, con mis amigos igual. Con mi país un poco más de seguridad sería más feliz.

-L. ¿Algún propósito que tengas, algún sueño?

-M. Mi propósito, a corto plazo, es graduarme en la universidad y sacar una maestría. No en Guatemala, no he pensado aún el país específico pero sí, sería uno de los sueños que tengo.

-L. De tu país, ¿qué cambiarías?

-M. Cambiaría la verdad que muchas cosas. Empezando creo yo por una mejor educación en las escuelas. Que como los colegios privados, tengan el mismo nivel académico y la seguridad, porque creo que eso es también lo que levanta un país.

-L. Muy bien pues es todo, muchas gracias.

-M. Muchas gracias, Laura.

MARIVÍ.

-Laura. Estoy ahora mismo en la zona 1 de Guate, en el centro, en casa de Mariví, que estamos sentadas en su sillón. Y bueno, para comenzar, para presentarte lo primero Mariví es si puedes decir tu edad...

-Mariví. Okay, tengo veintitrés.

-Laura. ¿Y tu estado civil?

-Mariví. Soltera, gracias a Dios.

-L. ¿Tienes hijos?

-M. No, no tengo.

-L. ¿Estudias o trabajas?

-M. Las dos cosas, recibo clases de alemán y estoy trabajando en un hotel.

-L. ¿Hasta qué grado estudiaste?

-M. De hecho este año me gradué de licenciatura en la universidad, en febrero, y luego de eso ya empecé mis clases de alemán.

-L. ¿Cuántos años duraba tu carrera?

-M. Cuatro y medio.

-L. ¿Y estudiaste en la pública o en la privada?

-M. En la privada. En la Rafael Landívar.

-L. Muy bien, y ¿tu trabajo en qué consiste?

-M. Soy recepcionista, es como darle la bienvenida a los huéspedes, asignarles su habitación y ya, desearles una buena estadía y tratar de solucionar los problemas que se puedan dar durante la estadía.

-L. ¿Necesitas entonces hablar varios idiomas?

-M. Sí, es mejor, porque sí nos visitan muchos turistas de otros países. Básicamente lo que más se usa es el inglés, pero sí es bueno tener un tercer idioma.

-L. Por eso estás aprendiendo alemán... ¿Y el inglés sí que lo hablas bien?

-M. Sí, lo aprendes desde el colegio, usualmente, y luego la pasantía que hice en Disney.

-L. ¿Estuviste trabajando allá en Disney?

-M. Sí, hice una práctica de seis meses en dos áreas diferentes, en alimentos y merchandising.

-L. Ah muy bien. Bueno te quería preguntar también que por ejemplo, un día normal, qué es lo que haces desde que te levantas hasta que te vas a dormir?

-M. Pues, o sea me levanto, desayuno, tengo que ir a dejar a mi mamá al trabajo a veces, y me regreso. Veo tele, hago ejercicio... no sé, leo. Y ya si tengo tarea, hago mi tarea, y luego me voy a clase y después al trabajo, y ya. Regreso, ceno y me vuelvo.

-L. ¿Cuál es tu horario de trabajo?

-M. De cinco de la tarde a once de la noche.

-L. ¿Sí que te consideras bien pagada...?

-M. Realmente no, pero me gusta lo que hago, entonces...

-L. Bueno y por aquí por la ciudad, ¿cómo te mueves, usas transporte público, vas en coche?

-M. Voy en coche. Lo que pasa que aquí en Guatemala las distancias no son como que caminables. Y el transporte público es un poco peligroso, entonces es mejor usar coche.

-L. ¿Es coche propio?

-M. Sí.

-L. Okay. En tu casa, ¿quién se encarga de hacer las tareas de la casa, de cocinar, limpiar...?

-M. Hay una señora que se encarga de eso. Y los fines de semana que ella no viene, entre todos los que vivimos acá, mi abuelita, mi mamá...

-L. ¿Quiénes vivís en esta casa?

-M. Mi tío, mi mamá, mi abuelita y yo.

-L. ¿Tu mamá fue madre soltera?

-M. Sí.

-L. Muy bien. Y por ejemplo, de las tareas de la casa, ¿sí que sabes hacer algunas cosas, o nunca has probado?

-M. No, bueno hay cosas que sí se hacerlas, pero no las hago.

-L. ¿Y cocinar?

-M. Sí, eso sí me gusta. De hecho tomé unas clases en la universidad de eso.

-L. Entonces en tu casa, ¿también cocina la empleada?

-M. Sí.

-L. ¿Qué tipo de alimentación lleváis, típica?

-M. No, en mi casa nunca se tuvo esa costumbre, pues los papás de mi abuelita no eran de aquí, tienen ascendencia europea y nunca les gustó cocinar comida típica. Pero sí nos gusta de vez en cuando y la compramos en algún lado y comemos.

-L. ¿La señora que cocina es indígena?

- M. No, es ladina. Pero hace cosas como no sé, carne asada, arroz... no es típica.
- L. ¿Qué tipo de relación tienes con tu familia?
- M. Sí, nos llevamos bien, o sea, como todas las familias tenemos problemas así, pero seguimos ahí.
- L. En tu casa, ¿cuál es tu rincón favorito?
- M. Mi cuarto, porque es como mi espacio propio y puedo hacer lo que quiera ahí, ¿verdad?
- L. ¿Y tu momento favorito del día?
- M. No sé, cuando me tomo tiempo para hacer algo para mí, como mis ejercicios o leer.
- L. ¿Te gusta mucho leer?
- M. Sí.
- L. ¿Qué tipo de libros lees?
- M. No tengo específicamente un tipo. Me gustan mucho los de ciencia ficción, fantasía, también los de autoreflexión.
- L. ¿Y otras aficiones o hobbies que tengas?
- M. Hacer cheerleading y... bueno eso.
- L. ¿Cuánto tiempo estuviste practicando cheer?
- M. Todo el tiempo que estuve en la universidad. Como cuatro años.
- L. ¿Y ahora lo dejaste...?
- M. La razón es por mis horarios raros de trabajo, porque podría hacerlo de fin de semana pero como entran por la noche, y a esa hora trabajo, no puedo.
- L. Así como de cara al futuro, ¿cuál es tu sueño?
- M. Tener un spa ecológico, o una tienda normal de dulces. Es que me gusta mucho lo dulce, cocinar pasteles y galletas o eso.
- L. Sí que sé que te has intentado montar tu propio negocio en unas cuantas ocasiones...
- M. Sí, la verdad con una amiga, pero no somos tan buenas vendiendo, entonces... hemos tenido un pequeño problema ahí.
- L. Bueno y cuál era tu sueño cuando eras pequeña, ¿qué querías ser?
- M. Quería ser como bailarina y viajar mucho.
- L. ¿Y ahora no te gusta viajar?
- M. Sí, y de hecho estoy ahorrando para hacer mis viajes.
- L. Bueno, y propósitos a corto plazo...

-M. Sí, bueno ahorita terminar mis clases de alemán. Luego ya meterme tal vez a clases formales de repostería para poder cumplir mi sueño de tener mi dulcería.

-L. ¿Te consideras una mujer tradicional?

-M. No. La sociedad guatemalteca es como muy conservadora, y yo nunca fui de ese perfil. Soy como más liberal pero creo que es por el tipo de gente con el que me relaciono, que tuve la oportunidad de vivir en el extranjero, y tener otra perspectiva de lo que es la vida. La verdad que acá en Guate siento que se complican mucho la vida.

-L. La religión, ¿eres creyente, cristiana, católica... atea?

-M. O sea, en teoría soy católica, toda mi familia lo es, he hecho mi primera comunión y todo. Pero realmente no soy una persona de ir a la iglesia, o sea se como que hay un Dios y todo que es el creador, pero nada más.

-L. Ahora podrías hablarme un poco de tu casa, dónde vives, la zona, describirla...

-M. Pues vivo en la zona 1, que es parte del centro histórico, pero mi casa no está ubicada propiamente en el centro de la zona 1, sino que está casi casi al finalizar, en un lugar más tranquilo. Es más residencial, no hay tanto tráfico. Es tamaño, no sé, mediano. Tenemos un cuarto para cada uno, un cuarto de servicio, cocina, sala, comedor, dos patios. Y bueno de hecho la estamos remodelando, cambiamos las fuentes y el tapiz de las paredes... y ya.

-L. Me llama la atención lo de la habitación del servicio, ¿es porque la empleada vive con vosotros?

-M. Antes teníamos una, cuando estaba viva mi bisabuela necesitábamos como una enfermera o alguien de tiempo completo que estuviera aquí en la casa. Pero ahora ya no, vienen por día, y de hecho tenemos tres. Una viene lunes, miércoles y viernes, ella es la que se encarga igual de cocinar, hacer limpieza y todo. Otra viene martes y jueves, y ella más que nada se dedica a lavar. Y los jueves viene una que plancha, solo a planchar, viene por las tardes. Entonces no hemos tenido la necesidad de que se quede alguien.

-L. ¿La zona en la que vives te gusta, o te gustaría vivir en otra parte o en otro país?

-M. Realmente sí me gusta la zona en la que vivo porque es tranquila y siento que tengo la mayoría de cosas cerca. Siento que la distribución de los lugares en Guatemala queda todo como muy lejos, entonces hay mucho tráfico. Es mejor buscarse una zona céntrica para acortarse los viajes y no pasar metida en el tráfico. Y sí me gustaría vivir en otro país... De hecho mucho tiempo pensé en irme a vivir a Estados Unidos, siento que la cultura allí es diferente, encaja más conmigo. La gente es como más liberal, no son tan

conservadores. Tienen otras ideas de política, económicas. Siento que la calidad de vida igual es mejor y sobre todo no es tan peligroso como acá. Realmente siento que lo que arruinó Guatemala es la inseguridad.

-L. ¿Qué podrías decir entonces de la vida en Guatemala, en general?

-M. Realmente creo que vivir en Guatemala no es tan fácil, porque está todo como dividido casi que entre ricos y pobres, entonces la gente sin recursos sí tiene muchas dificultades para sobrevivir en el país. No tienen acceso a educación y tampoco hay formas de generar oportunidades para que esta gente se supere y que Guatemala se supere en su totalidad.

-L. Bueno y finalmente, ya sabes que el proyecto se centra principalmente en la mujer guatemalteca, entonces ¿qué podrías decir de la mujer guatemalteca?

-M. Yo creo que es depende, porque si vas a las personas como indígenas, siento que son como muy sumisas, hacen lo que el esposo les dice. Se quedan en la casa cuidando el montón de hijos que tienen y haciendo tareas del hogar, y yo siento que eso no está bien. Y la otra parte que son mujeres ladinas, que también son guatemaltecas, pero sí ellas ya tienen otras ideas, salen a trabajar y todo, pero igual siempre se maneja un poco el machismo. Entonces, dependiendo, la mayoría de mujeres sí que siento que son como muy sumisas, y son pocas las que salen adelante y son líderes.

-L. Y de ti, ¿qué podrías decir, cómo te describirías o qué imagen crees que emites?

-M. Pues que soy como emprendedora, me gusta tratar cosas nuevas y no entro en ese patrón de ser sumisa. Yo creo que cuando uno vive con alguien debe de ser su igual, ¿verdad?... y ya.

-L. Bueno pues muchísimas gracias, es todo y un placer por la entrevista.

-M. De nada.

MARTA.

-Laura. Ahora vamos a tener una entrevista con Marta, ¿cómo está?

-Marta. Bien.

-Laura. ¿Usted está casada?

-Marta. Sí, estoy casada.

-L. ¿Y tiene hijos?

-M. Sí, tengo tres.

-L. ¿Cuántos años tienen?

-M. Yo tengo treinta y uno. Mi nena tiene seis, el otro bebé tiene dos, y él tiene tres meses.

-L. ¿Entonces usted trabaja, o ahora como tiene los niños...?

-M. No, ama de casa.

-L. En un día normal, ¿qué es lo que haría desde que se levanta?

-M. A darle desayuno a mi esposo, que trabaja de noche, lo espero temprano para desayunar. De ahí los trabajos de la casa, cambiar a los niños, bañarlos, echar tortillas, hacer almuerzo e ir a la iglesia. Visitar a mi mamá.

-L. ¿Alguno de los niños va a escuela?

-M. Sí, la más grandecita.

-L. ¿En qué trabaja su marido?

-M. Trabaja de noche en colocar prensa, El Diario.

-L. Como él está trabajando, ¿usted es la encargada de las tareas de la casa, o él le ayuda también?

-M. No, no me ayuda porque como él solo viene a dormir.

-L. ¿Qué tareas son las que normalmente realiza?

-M. Un poco de todo.

-L. Y de cocina, ¿qué es lo que más le gusta cocinar?

-M. Pollo.

-L. ¿Y lo que más le gusta comer?

-M. También pollo.

-L. Aunque vea poco a su marido, ¿se siente satisfecha con la relación que tiene con su familia, le gustaría verlos más o está contenta?

-M. Sí, estoy contenta, me gustaría verlos más pero como no se puede... así vivimos felices.

-L. ¿Se considera feliz?

-M. Sí.

-L. ¿Le gustaría cambiar algo de su vida?

-M. Así está bien.

-L. ¿Qué diría de su pueblo, Palencia?

-M. Es un pueblo tranquilo. Era aún más tranquilo antes, porque ahora ya es un poquito, ya hay más colonias, más gente, y ya se está haciendo como pueblo turístico por sus montañas, su gente y todo eso.

-L. Cuándo le preguntaban de chiquita, qué quería ser de grande, ¿tenía esta idea, o ha cambiado mucho conforme lo que se imaginaba?

-M. Pues yo me soñaba ser maestra, pero lamentablemente mis papás no podían por el dinero. Como yo era la más grande tenía que ayudar porque éramos muchos, éramos ocho. Y yo era la más grandecita. Pero no se pudo.

-L. ¿Cree que la vida de sus padres se parece a la suya o ha habido mucho cambio?

-M. Mucho cambio.

-L. ¿En qué lo destacaría?

-M. Pues que ahora, antes no había mucho trabajo, en cambio ahora hay, y ya mi esposo se va a la capital. En cambio mi papá antes en el campo, el dinero no alcanzaba. Aún ahora no alcanza pero ya es un poquito más favorable.

-L. Muy bien, ¿algo que le gustaría cambiar, de su país o en general?

-M. Pues aquí en el país lo que cambiaría es que a veces hay muchos jóvenes en la calle que no tienen trabajo, que no tienen nada ni a nadie, o lo tienen, pero andan en las calles. Por eso ellos agarran otros caminos, malos caminos pues. Pero eso sería raro de que cambiara, porque hay mucho, sólo pidiéndole a Dios.

-L. Muy bien, pues es todo, muchísimas gracias y un saludo.

MARTA.

-Laura. Ahora estamos con Marta, me ha invitado a su casa. ¿Qué tal Marta, cómo estás?

-Marta. Bien gracias.

-Laura. Voy a comenzar con algunas preguntas personales como su edad.

-Marta. Cuarenta y dos años.

-L. ¿Y su estado civil?

-M. Casada.

-L. ¿Vive con su marido?

-M. Ahá, sí.

-L. ¿Tiene hijos?

-M. Cuatro. Uno tiene veinte, el otro tiene trece; dos niñas, una de once y una de siete.

-L. ¿A qué edad se casó usted?

-M. O sea, mi hijo grande lo tuve a los veintidós años, pero me casé a los veintisiete.

-L. Tuvo hijos antes de casarse. Bueno y, ¿usted trabaja, Marta?

-M. Los oficios domésticos y los fines de semana hago mi venta. Vendo tamales y también hago pasteles cuando tengo pedidos. Hago pasteles para cumpleaños, para bodas y para quince años.

-L. ¿Le gusta su trabajo?

-M. Sí, bastante, la cocina.

-L. ¿Ha trabajado alguna vez antes de otra cosa?

-M. Sí, trabajé haciendo oficios domésticos en casa, y también trabajé en repostería.

-L. Entonces, la parte de las tareas domésticas que mas le gusta es cocinar, ¿no?

-M. Sí, cocinar. Hago muchos platos diferentes.

-L. ¿Cómo aprendió a cocinar? ¿Le enseñó su mamá?

-M. No, sola. Sola porque empecé a trabajar de muy pequeña, con once años. Trabajaba y estudiaba un poco.

-L. ¿Hasta qué grado estudió?

-M. Solo estudié hasta sexto grado y de ahí saqué cursos como corte y confección, dos años, y repostería, tres años.

-L. ¿Sus hijos estudian?

-M. Uno ya es graduado, y los demás están ahorita en la primaria, en la escuela.

-L. ¿Cómo sería un día normal para usted, desde que se despierta por la mañana hasta que se va a dormir?

-M. me levanto a las cinco y media de la mañana todos los días para empezar a hacer el desayuno, la comida que llevan al trabajo, el desayuno para mis hijos, el lavado, la limpieza, de lunes a viernes. Los sábados es el día que me dedico a hacer tamales.

-L. ¿Su familia le ayuda en las tareas o en la cocina?

-M. Cuando ellos tienen tiempo sí, cuando no tienen tiempo, porque tienen muchas tareas los niños, entonces hago yo sola el trabajo.

-L. ¿Podría describirme la casa en la que vive?

-M. Pues es como se ve. De lámina. No tenemos casa de pared. Solo así, mi esposo así la arregló.

-L. El espacio donde se encuentra la casa, ¿cómo lo obtuvieron?

-M. Es un regalo de mi suegro.

-L. ¿Usted se viste alguna vez de corte?

-M. Mi mamá sí es de corte, pero nosotros los hijos ya no fuimos de corte. Ellos (sus padres) no me lo enseñaron, ellos así nos vistieron ya, ya no nos pusieron corte a nosotros.

-L. ¿Sí que le hubiera gustado poder vestirse tradicional?

-M. Sí, me hubiera gustado vestirme así, y me hubiera gustado hablar como mi papá, que sabe hablar idiomas como cakchiquel. Yo no puedo.

-L. ¿Por qué razones le gusta el corte?

-M. Porque se mira bonito, me gusta.

-L. En su casa, ¿le gustaría que cambiase algo?

-M. Sí, bastante, que cada quien tenga lo que necesita.

-L. ¿Y qué parte de la casa es en la que se siente más a gusto?

-M. Pues mi cocina, que es lo que me gusta, cocinar.

-L. Si hubiera podido trabajar de cualquier cosa, ¿qué le hubiera gustado ser?

-M. La repostería es lo que a mi me gusta. Si yo pudiera ir a trabajar en una pastelería, me gustaría.

-L. ¿Qué tal funciona el negocio que tiene?

-M. Se gana poco, pero me gusta mi trabajo.

-L. Su marido, ¿en qué trabaja?

-M. Albañilería, construyendo.

-L. ¿Cuál es su momento favorito del día?

-M. Pues cuando vienen todos, nos reunimos.

-L. ¿Está satisfecha con la relación que tiene con su familia?

-M. Sí, nos gusta cenar todos juntos.

-L. ¿Le gustaría que cambiase algo de esa relación?

-M. De las reuniones familiares, tal vez que mejorara sí, pero como está ahorita me gusta.

-L. Cuando tiene tiempo libre, cuando ha terminado toda su obligación, ¿le gusta hacer algo en concreto?

-M. Salir a hacer mis mandados.

-L. No hombre pero eso ya no es tiempo libre.

-M. ¡Ah! En mi tiempo libre... Pues casi no tengo tiempo libre. Siempre tengo mucho que realizar, así que casi no tengo libre mi tiempo.

-L. ¿Cómo se autodefiniría a usted misma?

-M. Que me gusta trabajar.

-L. ¿También se considera luchadora, que se esfuerza...?

-M. Sí, me gusta esforzarme.

-L. ¿Sus padres trabajaron?

-M. Sólo mi papá, mi mamá siempre se dedicó a la casa.

-L. ¿Cree que su vida es muy diferente a la que llevaron sus padres?

-M. Ah sí, muy diferente, porque nosotros nos esforzamos en darles estudios a nuestros hijos y en la vida de ellos no, porque era más difícil dar estudios. Él nos dio estudio hasta donde él pudo, yo de once años empecé a trabajar y a estudiar al mismo tiempo para poder sacar sexto grado.

-L. ¿Qué desea para sus hijos?

-M. Que todos sean profesionales, es mi anhelo. Que estudien y que tengan todo lo que yo nunca tuve.

-L. Cuando era pequeña, ¿usted tenía algún sueño?

-M. Mmmm... Pues nunca lo pensé.

-L. ¿Cuál es el mayor temor respecto a su país? ¿Qué es lo que menos le gusta de Guatemala?

-M. La violencia. La violencia porque hay mucha violencia en Guatemala, entonces para uno mandar a los hijos y esperar el regreso de ellos y que todos vengan bien es lo que tenemos en nuestro país. La economía que está muy dura y está muy mal.

-L. ¿Y qué es lo que más le gusta?

-M. Ah, sus paisajes.

-L. ¿Ha soñado alguna vez con vivir en otra parte?

-M. ¿Fuera de mi pueblo, o fuera de Guatemala?

-L. En cualquier parte.

-M. Me gustaría irme a España, conocer otros países, viajar.

-L. ¿Ha salido poco de su pueblo?

-M. De aquí de Alotenango, hemos ido a pasear a otros lugares.

-L. ¿Nació aquí?

-M. Sí.

-L. ¿Qué diría usted de una mujer guatemalteca, cómo piensa que es?

-M. Pienso que no se podría decir porque en otros países la costumbres son otras. Las de Guatemala pues muchas mujeres acostumbramos, así como en mi pueblo, el desayuno, el almuerzo... y la cena pues se prepara más porque vienen todos. Aquí así es la costumbre. Se desayuna algo sencillo, el almuerzo igual, y la cena para cuando el esposo venga, comemos todos. Casi así es la costumbre de aquí. Ahora en otro país no sé como podría ser la costumbre, si cada quién hace lo que quiere, o cada quién hace lo que quiere, aquí mas que nada la mamá decide qué comer.

-L. ¿Le gustan las costumbres guatemaltecas?

-M. Sí.

-L. Bueno pues muchas gracias, ya hemos terminado, muchas gracias por su colaboración y su buen sentido del humor.

-M. Gracias, a usted también.

MARTA.

-Laura. Ahora estamos con Doña Marta, ¿Qué tal?

-Marta. Bien, gracias a Dios, estoy alegre y contenta.

-Laura. ¿Cuántos años tiene usted?

-Marta. Ya voy para sesenta y ocho.

-L. ¿Está usted casada?

-M. Casada.

-L. ¿Y tiene hijos?

-M. Tengo hijos.

-L. ¿Cuántos tiene?

-M. Los que están vivos ahora son ocho.

-L. Madre mía, ¿y los ha logrado criar a todos?

-M. A todos los he criado bien, y no con biberón, sólo con el pecho.

-L. ¿Y usted también ha trabajado?

-M. He trabajado en el tiempo cuando yo estaba joven. Porque ya cuando estaban todos mis hijos chiquitos, entonces tuve que salir a trabajar en el campo. En el campo trabajé, no en casa, en el campo.

-L. ¿En qué consistía su trabajo?

-M. Pues allí ustedes nunca han conocido cómo es trabajar en el campo. Nosotros íbamos a trabajar a limpiar con machete y con hazarón. Y ahí cargábamos pulpa, cáscara de café. Para echar en unos hollados donde se sembraba la mata de café. Cargábamos dos canastos y lo echábamos en esos hoyos que se hacían, eran unos cuadrados. Entonces llevábamos los canastos de pulpa de cáscara de café. Ya después se echaba la tierra encima y después se sembraba la mata de café. Cargué pulpa de cáscara de café. Y después, cargué leña. Cargué leña porque en aquel tiempo botaban bosques, y allí iban a limpiar para sembrar café, y entonces cargué leña.

-L. Mucho trabajo.

-M. ¡Ay Dios! Si yo mucho, mucho trabajé, cuando estaban todos mis hijos chiquitos. Todos estaban chiquitos y ya no alcanzaba el dinero. Entonces lo hice, en aquel tiempo daban trabajo para las mujeres en las fincas, pero ahorita, se acabó todo eso, ya no hay trabajo ahora en las fincas.

-L. ¿Cómo ha cambiado su vida desde que era joven?

-M. Pues yo cuando era joven tenía fuerza, yo cargaba un quintal de café. Un quintal de café cargaba yo. En aquel tiempo cuando yo estaba joven. Ahora las patojas en este tiempo ahorita, ni unas cuantas libras no pueden aguantar. En cambio yo sí, con mis hijos en la espalda, e íbamos a cortar café con ellos. Llenábamos cuatro costales el café, y a cuestas, yo cargaba a cuestas para ir a entregar donde recibían el café.

-L. Pero aún así ahora sigue siendo una mujer muy fuerte, que camina...

-M. ¡Ay ahora! Sí, ya. Mientras esté sana... gracias a Dios. Porque me escapé, me escapé de morir, pero no convenía. El Señor había llevado para llevarme, yo me escapé y me sacaron muerta. Me sacaron muerta gracias a Dios, me dio vida todavía y aquí estoy. Todos mis hijos colaboraron conmigo para comprar medicinas, y me pusieron suero con dos inyecciones vitaminadas en el suero. Eso fue lo que me levantó.

Pues yo trabajé en el campo, antes, ay Dios. Ahora me río, las patojas de ahora no trabajan, ya solo con los hijitos en el brazo pasan, yo no. Cuando yo cortaba café, a cuestas ponía a mis hijos en mi espalda y cortaba café con ellos. Y cuando mamaban, les bajaba, acababan de mamar, los cargaba y ahí a cortar otra vez. Sí, de veras, yo cortaba café con mis hijos encima. Y cuando no había quién los traía, con mi patojita así pequeña traía la carga, y mi muchachito amarrado por detrás. Como antes. Antes, en aquel tiempo, ustedes no lo vieron, en aquel tiempo vendían azúcar por quintal, pero en mantas. Compré cuatro bolsas de a quintal, las lavé bien, y las puse al sol, y ahí quedaron puro blanco que parecían sábanas. Y con eso cargué a mis hijos con el café. Amarraba la bolsa por detrás y así venía con mis hijos, cargada con el café y mis hijos encima. De veras yo sufría antes. Sufrí en aquel tiempo con mis hijos, pero gracias a Dios que tenía yo fuerza, pero ya ahorita no. Ya rebajé, ya rebajé mucho.

Yo trabajé en el campo para criar a mis hijos, en aquel tiempo, ahora ya no.

-L. Y ahora, ¿cómo sería un día normal para usted?

-M. Para mi, me estoy en la casa. Hago limpieza, lavo mis trastos. Y ahí si tengo mandados, salgo a la calle, al mercado, regreso. Vengo a hacer mi almuerzo. Así.

-L. ¿Le gusta cocinar?

-M. Sí que me gusta cocinar, me gusta cocinar porque es nuestro trabajo, porque a mi no me pusieron en la escuela. Mi madre no me puso en la escuela. Yo quería ir. Sólo una vez fui. Porque escondida salí delante de mi mamá para ir a la escuela. Pero ya cuando yo me iba ¡ay! Me dio una buena, me pegó. Me dijo, "Si vos mija no sos hombre, sos mujer. Tu oficio es para lavar trastos, barrer, lavar, ese es tu oficio. Sólo los hombres se

van a la escuela, la mujer no, porque una mujer ya va a buscar marido. Entonces vos no vas a ir.”. Escarmenté y ya no fui a la escuela, y no pude aprender a leer un poco para ver esas letras cómo están, nada, no lo conozco. Dichosos los que pudieron ir a la escuela, gracias a Dios. En cambio yo soy mera muda, no se leer ni escribir, ni nada. Ni hablar entendemos cómo están las cosas. Sólo aprendí a hacer el oficio y a tostar café, ese café que venden. Ahí está mi piedra para moler café, ¿ve? Ahí muelo yo café en la piedra, lo tostamos y ahí se muele el café. Ahora gracias a Dios compré yo mi molino, en el molino se muele el café ahora, ya no agarro piedra.

-L. Y el maíz también lo trabaja usted...

-M. El maíz, cómo no. Como antes no había molino de motor, sólo había de mano. Ahora ya hay molino de motor. Ahora solo se lava el maíz y se baja en el molino, de ahí se tortea. Ya no molemos, ahora ya nadie muele, es raro que la gente muela.

-L. ¿La comida que más prepara son las tortillas?

-M. Los frijoles. Si hay arroz hacemos arroz, y si no hay arroz solo los frijoles. Y huevito. Y si tenemos dinero, compramos una librita de carne para asar. Si hay dinero, compramos como hicimos hoy, para hacer caldo. Y mi hija prepara bistec con tomate. Y el recado, que se muele en la piedra, y cuando es carne de marrano, le echo así frijoles blancos, cuando quiero, cuando no tengo pereza. Y le echo diez clases de especias, Diez clases para que salga sabrosito. Pero aquí mucha gente solo el tomate compran en la tienda, y lo echan, en cambio yo no.

-L. Cuanto más trabajo cuesta de cocinar, más rico está luego.

-M. Pues sí, de veras, que el tiempo también influye. Pues eso es lo que nosotros hacemos. Compramos unas hierbas, eso es lo que se hace aquí, a mi me gustan mucho las especias.

-L. Veo que usted va vestida tradicional, de corte. Se hace usted la ropa...

-M. Yo no sé coser, yo comprada. Todo lo compro.

-L. Pero sí le gusta mantener la tradición...

-M. Sí, me gusta estar limpia. Y lavar bien mi ropita. Lavar bien, bien limpio, me gusta.

-L. Podría explicarme un poco cómo es donde vive usted, su casa.

-M. Pues así como ve usted mi casita es como se mantiene.

-L. ¿Con quién vive?

-M. Con mi esposo. Y en esta puerta vive un hijo, y mas alantito la otra hija, en el otro cuarto.

-L. ¿Está contenta con la evolución que ha llevado su vida, y con la vida que tiene actualmente?

-M. Ahorita sí, ahorita estoy tranquila y contenta. Como ha dicho ya mi hija, si hay para comer se come, y si no hay para comer... la cosa es que haya tortillas para comer.

-L. Claro, la tortilla es el alimento...

-M. ¡Ay Dios! Eso es lo que le llena a uno. Pero si no hay tortillas ¿qué vamos a comer? El dinero no llega para comprar pan, y el pan también se va bastante. Con cinco quezales de pan no alcanza, por eso lo mejor es la tortilla. Gracias a Dios yo vivo contenta. Antes me amargaba mucho la vida, me enojaba con mis hijos y me contestaban, son muy contestones, y no me gustaba, yo me enojaba. Ay si me enojaba yo mucho. Y tal vez por eso me enfermé, bastante. Pero ya después me ayudaron mis hijos. Pero gracias a Dios ahorita estoy contenta con todos mis hijos, con todos, varones, mujeres, nueras, yernos, nietos. Estoy tranquila, de veras.

-L. ¿Cómo cree que ha evolucionado Guatemala, desde que tenía más o menos mi edad hasta ahora?

-M. Guatemala antes estaba re bonito. Antes estaba bonito. Había una nación, la gente se mantenía más tranquila, más contenta. No había violencia. La gente caminaba a las once de la noche, a las dos de la noche y no pasaba nada. Pero ahorita cambió bastante, hay mucha violencia, unos con los otros se están atacando.

-L. ¿Y la economía y el trabajo también ha cambiado?

-M. Había bastante trabajo en aquel tiempo, hasta ofrecían trabajo. Pero ahora, ahí están buscando trabajo, echando papelería para el trabajo. No hay trabajo. En cambio antes sí estaba bien bonito. Antes había trabajo, toda la gente trabajaba, no había mucha necesidad, aunque el salario estaba muy bajo. No se ganaba mucho. En cambio ahora ya ganan algo pero no hay trabajo, hay mucha necesidad en las casas. Como digo yo, gracias a Dios ya están grandes mis hijos, ya todos tienen esposo o mujer. Entonces ya solo nosotros estamos con mi marido y mi hija está con nosotros. Porque yo me enfermé es que mi hija está cono nosotros, sino no estaría. Antes estaba bien bonito Guatemala, estaba más alegre, más tranquilo, más contento.

-L. ¿Qué es lo que más le gusta de Guatemala?

-M. Pues para mi, como digo yo, pase lo que pase, yo estoy en mi casita, no estoy ofendiendo a nadie. Si tengo, tengo, si no tengo, no tengo, pero estoy tranquila en mi casa. Y a parte lo que pasa afuera. Yo me pongo a pensar, porque así está la ley ahora,

así está todo. Como dice el dicho, no nos pasa nada, si estamos adentro, en cambio si salimos a andar afuera... Yo así siento, aquí más tranquila.

-L. ¿Hay algo que deseé para sus hijos, que no haya podido tener usted en su vida?

-M. Pues ellos, ellos siempre me han ayudado bastante, eso es lo que quieres decir, ¿no?

-L. Bueno, ¿qué tengan ellos que usted no ha tenido? Que tuvieran más dinero, más trabajo...

-M. Pues como no se puede, no se puede. Como digo yo que mis hijos están trabajando. Pero solamente que lo que ganan, es solo para su mujer, para sus hijos, entonces ya no alcanza para que ellos me den a mi, pero todavía me dan algo, me dan, me dan cincuenta o cien quezales, cuando tienen, cuando ellos pueden. Como digo yo, si ellos tienen, que me den; si no tienen, como ahora ya tienen responsabilidades, esposa, hijos, mujer, eso lleva gastos también. Entonces cuando pueden, me ayudan. Me ayuda uno, me ayuda el otro. Así se está. Yo no les puedo obligar, como no les alcanza el dinero... La cosa es que estén tranquilos con su esposa, con sus maridos.

-L. ¿Cree que son felices?

-M. Pues sí, están felices. Hay momentos en los que hay enojos con los hijos, pero poco a poco pasa. Yo con ninguno tengo problema, también yo a todos mis hijos les amo. Entonces así está la cosa. Eso es lo que yo les digo.

-L. Muy bien, y por último, me contaron que usted sabía hablar en una lengua indígena...

-M. Ah sí, la que cuando me vine criando con mi mamá...

-L. Aprendió primero esa lengua que el castellano...

-M. Ah sí, porque como allí crecí, entonces me hablaban a mí de ese hablar. Entonces que tuve que aprender en ese hablar.

-L. ¿Cómo se llama?

-M. Se llama Mam.

-L. Muy bien, pues nos puede decir adiós en Mam.

-M. Chinca nej

-L. Chinca nej, gracias.

MARTA LIDIA.

-Laura. Estoy ahora con Marta Lidia, ¿qué tal, cómo estas?

-Marta Lidia. Buenas tardes.

-Laura. Quería comenzar con algunas preguntas, la primera es su edad.

-Marta Lidia. Cuarenta y seis años.

-L. ¿Y su estado civil?

-ML. Casada.

-L. ¿Vive con su marido?

-ML. Sí.

-L. ¿Y tiene hijos?

-ML. Sí, tres. La primera tiene quince, la segunda trece, y el último once.

-L. ¿Son los hijos de su marido también?

-ML. Ahá.

-L. ¿Trabaja usted?

-ML. No, solo en los oficios domésticos.

-L. Pero he visto que tiene montada una pequeña tienda en su casa también, ¿vende mucho?

-ML. A veces sí, sí se vende algo, y a veces no.

-L. ¿Desde hace cuánto que montó este negocio?

-ML. Un año.

-L. Le quería también preguntar, un día normal, cuál serían las actividades que realiza.

-ML. Cuando me levanto hago tortillas y hacemos el desayuno. Sabe que todo el día pasa uno haciendo el oficio, hasta que entra la noche, que ya deja uno de hacer las labores.

-L. ¿qué tareas de la casa realiza?

-ML. Barrer, lavar trastos.

-L. ¿Colabora su familia en las tareas?

-ML. Cuando tienen tiempo sí, cuando no, yo sola. Mi marido me ayuda un poco en la mañana.

-L. ¿Le gustaría que el ayudasen más?

-ML. No, está bien así.

-L. ¿Su marido en qué trabaja?

-ML. Es piloto de pickup. Se mantiene fuera todo el tiempo.

-L. ¿Le gusta cocinar?

-ML. Sí, suelo cocinar cosas diferentes.

-L. ¿Cuál sería la comida de un día normal?

-ML. Bueno, aquí se hace el pepián, el guisado, el estofado...

-L. Por otro lado, estoy viendo que le están construyendo una nueva casa, ¿cómo surgió esto?

-ML. Pensé hablarle a Don Luis, y él me dijo que nos esperáramos un tiempo para ver si se podía o no.

-L. ¿Qué dificultades encuentra en su casa actual?

-ML. Bueno porque así por las noches entra mucho frío, eso es lo único.

-L. ¿Qué espera de su nueva casa?

-ML. Bueno ahí ya está uno más protegido de todo.

-L. ¿Le emociona ver cómo la están construyendo?

-ML. Sí, así es. Nos sentimos felices.

-L. ¿Qué desearía para el futuro?

-ML. Pues poco a poco ir comprando cosas para poder tenerlas.

-L. ¿Cuál sería su máximo sueño?

-ML. Que mis hijas tuvieran un buen trabajo, como de secretaria.

-L. ¿Ellas estudian?

-ML. Sí.

-L. ¿Y usted pudo estudiar?

-ML. Sólo tercero.

-L. ¿Ha tenido algún trabajo antes?

-ML. No, me casé.

-L. ¿Se siente satisfecha con la relación que tiene con su familia?

-ML. Sí, está bien.

-L. He visto que no lleva usted corte, ¿lo hace alguna vez?

-ML. No, de pequeña tampoco.

-L. ¿Qué opina del corte?

-ML. Se ve bien, me gusta.

-L. ¿Qué opina de su país, Guatemala? ¿Qué es lo que más le preocupa?

-ML. Bueno pues que por ahí se escucha que hay muchos asaltantes...

-L. ¿Y lo que más le gusta de Guate?

-ML. Que hay siembras, de vegetales y agricultura.

-L. Muy bien, pues esto es todo, muchísimas gracias por la información y atenderme tan bien, me despido.

-ML. Adiós.

MARUCA.

- Laura. Hoy estamos en la casa de Maruca. ¿Qué tal? Buenas tardes.
- Maruca. Buenas tardes.
- Laura. ¿Me podría decir cuántos años tiene?
- Maruca. Tengo cincuenta.
- L. ¿Y su estado civil?
- M. Casada.
- L. ¿Tiene hijos?
- M. Sí, tengo cuatro. La primera tiene veintinueve. El segundo no está vivo. Así que el tercero tiene veintiséis años. El otro va para veinticuatro y el otro va para veintiuno.
- L. ¿Vive también con su marido?
- M. Sí.
- L. ¿Usted trabaja?
- M. No, no. Trabajo pues pero aquí. En las tareas de la casa.
- L. ¿Alguna vez ha trabajado?
- M. No, nunca.
- L. ¿Le hubiera gustado trabajar?
- M. Pues viera pues que yo casi no salí a trabajar por motivos de que los padres de antes eran bien delicados. Entonces a mi casi no me dejaron salir a trabajar. Y por eso es que nunca trabajó.
- L. ¿Su madre tampoco trabajó?
- M. Ella sí trabajó. Trabajó cuando era soltera. Y ya se juntó con el difunto de mi papá y tampoco trabajó más.
- L. ¿Cuál era el oficio de su madre?
- M. Mi mamá trabajaba de cocinera.
- L. ¿Cree que su estilo de vida es parecido al que llevaron sus padres?
- M. Ah sí. Herencia es lo que hay, porque como ya los dos no están.
- L. Su mamá como era cocinera, imagino que le gustaría mucho cocinar. ¿A usted también?
- M. Sí, sí. Me gusta mucho cocinar.
- L. ¿Intenta innovar en los platos o es comida más tradicional?
- M. Tradicional, porque como aquí cocinamos diferente.

-L. ¿Cuál sería un plato habitual en su comida?

-M. Si uno tiene frijoles, con sopa de arroz y queso.

-L. En su día a día, ¿qué actividades realiza desde que se levanta hasta que duerme?

-M. Mira que nosotros nos levantamos a las cuatro, y a veces cuando ellos se van más lejos a trabajar nos levantamos a las tres. Y de las tres de la mañana hasta las nueve o las diez de la noche que nos vamos recogiendo. Hasta esa hora terminamos de hacer todas las tareas. Vamos a comprar hasta el mercado y volvemos, la limpieza...

-L. ¿Su marido en qué trabaja?

-M. Él es agricultor. Se va a trabajar fuera. Hoy por ejemplo ya vino porque salió temprano de trabajar.

-L. ¿Cree que Guatemala ha evolucionado mucho en los últimos años?

-M. Ah, bastante. Bastante porque el tiempo en el que estamos ahorita ya no es como antes. Antes yo cuando hasta ahora me junté, me recuerdo que con un quetzal iba a comprar una libra de carne y una libra de frijol. Pero ahora el tiempo en el que estamos ya no alcanza.

-L. ¿Podría hablarme de su relación familiar?

-M. Por lo menos aquí nosotros nos llevamos bien todos.

-L. Igual en Europa se ha perdido un poco el valor de la unidad familiar, la convivencia juntos...

-M. Aquí siempre, casi todos estamos juntos. No hay ninguno que está así fuera.

-L. Aquí alrededor, ¿viven familiares tuyos?

-M. Sí, todo aquí para arriba viven mis hermanas. Allí del otro lado viven mis primos, y hacia allá mi tío.

-L. ¿Eso a qué se debe?

-M. Por el terreno. Por el terreno porque como aquí es herencia, entonces todos están en el mismo lugar.

-L. ¿Podría hablarme de la casa en la que vive?

-M. Pues nosotros aquí, gracias a Dios me hicieron mi casa. Yo me siento feliz, porque quién le va a regalar a uno una casa. Entonces cuando yo en ese tiempo vino Don Óscar y me dijo que me esperara, porque yo un año exacto esperé. Entonces vino al año y me dijo mire señora, hoy sí le vamos a hacer su casita, ¿cómo se siente? Y le dije pues yo gracias a Dios me siento feliz. Y fue cuando me la vinieron a hacer, y como le digo ahorita va ya para cinco años. Y gracias a Dios aquí vivimos tranquilos, vivimos felices.

-L. La verdad es que la tienen muy bonita, está muy cuidada.

-M. Sí, hay algunas personas que no lo mantienen. Cómo le diría yo, porque a veces salimos a la calle y los vemos de otra forma, pero en la casa no sabemos cómo viven.

-L. Claro, por eso la vida interior...

-M. Ah sí, viera que nosotros nos levantamos temprano. Nosotros a las cinco de la mañana ya nos ponemos a hacer limpieza. Porque nosotros empezamos a barrer todo hasta donde subimos, todo hasta arriba me pongo yo a barrer.

-L. Pero aun así, durante todo el día les da para trabajar...

-M. Sí, todos los días. Todos los días. Y nosotros aquí nos levantamos temprano, porque esa es la costumbre, ¿verdad? Como ellos son agricultores nos levantamos temprano.

-L. Este año, ¿están notando la escasez de lluvias?

-M. Ah sí, bastante. Ahorita sí que quiere ganas la vida, porque ahorita si que casi ni trabajo hay para los hombres.

-L. ¿Se considera una mujer tradicional? No sé si viste de corte...

-M. Pues yo más antes, cuando era niña, sí que iba de corte. Pero usted ya sabe que cuando uno se junta ya no es igual. Porque en eso vienen los hijos, ya el dinero ya no alcanza, el corte es bastante más caro. La tela así es más barata, y yo lo mando a coser.

-L. Sin embargo, si pudiera elegir, ¿le gustaría llevar corte?

-M. Sí, sí, me gustaba pero en eso a mi esposo ya no le dio porque en eso vinieron los hijos, ya no se puede.

-L. ¿Sus hijos viven con ustedes?

-M. Pues viera que aquí tengo tres. Dos muchachos solteros y ella que es madre soltera, y el varoncito que ella tiene es muy revuelto. Me ha costado sobre todo educar al niño, porque ya mi último hijo va para veintiún años. Pero bueno, siempre hay que seguir luchando.

-L. Siempre hacia adelante.

-M. Sí, gracias.

-L. Finalmente, ¿le gustaría cambiar algo de su vida o de su país?

-M. Yo desearía algo bueno, ¿verdad? Como le digo yo toda la vida pues aquí. Mi nietecito se queda conmigo, duerme conmigo. Y mi esposo se queda en la cama que le construyeron, del proyecto de la casa. Entonces cuando mi nietecito a veces está adormiladito, se queda allí en la segunda de arriba, pero a mi me da miedo porque como

es algo loquito para dormir, pienso igual entro y lo veo ahí tirado. Pero a veces duerme abajo

-L. ¿Qué desearía para sus hijos que usted no ha podido tener?

-M. Pues viera que lo que yo necesito es algo para mi nietecito, que yo lo tengo aquí estudiando. Y a veces hay, a veces no hay. Yo cuando no tengo le digo mijo ahora no hay. Entonces como es chiquito él no entiende. Entonces él me dice que pasa, y yo no, no tenemos dinero. Y dice cómo vamos a hacer, y le digo poco a poco. Ah vale, me dice él. Yo necesitaba de verdad que le ayudaran a él, como él todavía está estudiando. Está todavía pequeño, va para seis años. Necesito pues que me ayuden para él, ¿verdad? En vestuario, calzado... Porque como está conmigo.

-L. Seguro que tendrán suerte. Bueno Maruca, pues muchísimas gracias por todo, por su información y buena atención.

MIRIAM.

-Laura. Buenas tardes, hoy estamos con Miriam, ¿qué tal?

-Miriam. Ahí bien, con la voluntad de Dios, luchando.

-Laura. Usted me podría decir cuántos años tiene.

-Miriam. Tengo diecinueve.

-L. ¿Y estado civil?

-M. Estoy casada.

-L. ¿Tiene hijos?

-M. Sí, tengo una niña, de tres años y medio.

-L. ¿Su hija va a la escuela?

-M. No, todavía no, está chiquita.

-L. ¿Usted trabaja?

-M. No.

-L. ¿Me podría describir un día normal de su vida, desde que se levanta hasta que se va a dormir?

-M. Primero arreglo mi cama, hago el desayuno a mi hija, después me pongo a hacer mi oficio. Después llega al medio día, hago mi almuerzo. Por la tarde lavo, y entrando a la noche me pongo a hacer la cena.

-L. ¿Me podría hablar un poco de su casa en la que vive? Bueno, en este caso sabemos que le han construido una casa nueva, si me puede hablar un poco también de eso.

-M. Me vino una ONG a construir una casa nueva, que antes no tenía nada. Nada de lo que ahora tengo, gracias a Dios que me lo hicieron, ahora tengo otra casa más nueva y mejor.

-L. ¿Y cómo es su casa?

-M. De pared, con techo de lámina, y piso.

-L. Veo que la tiene pintada de verde, ¿es su color favorito?

-M. Sí.

-L. Me puede hablar un poco también de su situación familiar... ¿cómo está con su familia?

-M. Me separé, porque mi esposo bebía demasiado, no me daba dinero, venía borracho...

-L. Y su esposo, ¿no colaboraba en las tareas del hogar?

- M. No colaboraba.
- L. ¿Las suelen hacer las mujeres aquí?
- M. Sí.
- L. De las tareas que usted realiza, ¿hay alguna que le guste más en especial?
- M. Me gusta cocinar, comprar cosas e inventar comida nueva.
- L. Si pudiera elegir cualquier cosa, ¿de qué le gustaría trabajar?
- M. Me gustaría trabajar en ayudar a alguien en la cocina, de limpieza, de vender algún producto guatemalteco.
- L. Le gusta mucho la tradición, ¿no?
- M. Ahá.
- L. Sin embargo no viste de corte.
- M. No, pero sí que me gustaría usar.
- L. ¿En su familia, alguien lo lleva?
- M. Sí, mi mamá y mi abuela. Y mis tíos también.
- L. ¿Cuál es su momento favorito del día?
- M. A medio día, que hay mucho calor, entonces salimos a jugar con los niños afuera.
- L. ¿Está satisfecha con la relación que tiene con ellos?
- M. Sí.
- L. He visto que de su familia, cada uno tiene su casita, pero todos viven más o menos juntos, ¿eso es muy común en Guatemala?
- M. Sí, todos vivimos juntos. Lo más importante es mi familia que me apoya.
- L. La vida que lleva usted ahora, ¿se la imaginaba así de chiquita?
- M. No, no me la imaginaba así. Me la imaginaba mejor.
- L. ¿Qué cosas cambiarías?
- M. Que mi esposo no bebiera, vivir felices, tener más cosas de lo que no puedo tener...
- L. ¿Tiene alguna afición en su tiempo libre?
- M. Escuchar música y la tele.
- L. Por último, ¿usted sí que practica la religión?
- M. Soy católica, vamos a misa los domingos.
- L. Bueno, pues creo que ya es todo, muchísimas gracias por su información.
- M. Gracias a usted por tomarnos en cuenta.

ROSALINDA.

-Laura. Hemos llegado hasta casa de Rosalinda, ¿qué tal, Rosalinda?

-Rosalinda. Hola.

-Laura. Si me permite, ¿Cuántos años tiene?

-Rosalinda. Tengo cuarenta y seis años.

-L. ¿Y estado civil?

-R. Casada.

-L. ¿Tiene también hijos?

-R. Tengo cuatro hijos, dos varones y dos niñas. Tienen veinticinco, veintitrés, veintidós y quince.

-L. Me podría describir un poco cómo es su casa.

-R. Bueno, nosotros vivimos en un lugar fuera de la ciudad, es un área montañosa. Vivimos en una casa tipo cabaña alrededor de muchos árboles y mucha vegetación. La casa es una casa pequeña pero con área verde muy grande. Me siento muy feliz por eso.
¡Ay, me encanta mi casa!

-L. ¿Cuál sería su rincón favorito?

-R. Yo creo que cada rincón es especial. Si te diste cuenta al entrar, pues hay sillas o bancas por donde sea, porque realmente siento que cada lugar merece un espacio muy acogedor. Pero creo que me siento muy bien en la cocina, porque me gusta mucho cocinar. Y siento que preparar los alimentos para la familia es parte de la vida que llevo, que me agrada mucho.

-L. ¿Usted cocina de forma más tradicional o le gusta probar nuevas recetas...?

-R. Siempre trato de fusionar recetas. Me gusta mucho la fusión. Me gusta utilizar muchos condimentos guatemaltecos, pero a parte también, si me encanta la comida italiana, por ejemplo, trato de combinar con productos guatemaltecos y hago una pasta, por ejemplo. Pero sí me gusta mucho innovar en la cocina, siento que es parte de mi lenguaje de amor para mi familia.

-L. ¿Usted trabaja Rosalinda?

-R. Trabajo, sí. Tengo el privilegio en trabajar en decoración de eventos. Soy diseñadora floral, y soy diseñadora de jardines. Lo cual me permite capacitar a mujeres, aquí mismo en mi casa, en un salón específico y en áreas específicas del jardín, para jardinería, horticultura, por ejemplo. Eso es un área de mi vida que me gusta muchísimo, porque

comparto mucho con señoras que, a parte de que toman un curso, les puedo enseñar a vivir mejor con la naturaleza.

-L. ¿Permanece mucho tiempo en su casa?

-R. Sí, me gusta mucho estar en casa, pero cuando salgo también me gusta estar fuera. Las compras... me gusta mucho ir al mercado, convivir con la gente. Observar a la gente me gusta mucho. Me gusta mucho la vida de amigas, ¿verdad? Tomar el té con las amigas y platicar... Pero trato de dedicarme más a mi casa mientras que los hijos estén aquí.

-L. Y las tareas del hogar, ¿quién las realiza?

-R. Tengo una ayuda que me complementa mucho. Aunque es muy joven todavía y está aprendiendo. Entonces tengo dos días a la semana que me quedo específicamente en la casa para ordenar, por ejemplo, como a mí me gusta, para que ella también aprenda. Pero sí, me gusta mucho la decoración de la casa y el sentirse más acogedora.

-L. En un día normal, ¿qué actividades realizaría, cuál sería su rutina?

-R. Bueno, en un día normal, es levantarme y preparar la lunchera de mi hija la pequeña porque la mayor regularmente se marcha muy temprano y ya no es de lunchera porque es universitaria. Mis dos hijos mayores no viven acá casi. Entonces voy a dejar a mi hija al colegio. Regreso para hacer desayuno a mi esposo, porque mi esposo tiene el privilegio de trabajar tan cerca de acá que regularmente desayunamos juntos, y a él le encanta que yo le cocine. De ahí, si me toca clase con las señoras en la casa, trato de apresurarme y salir de todo lo que es las obligaciones de la casa, para dedicarme completamente a las tres horas de clase que tengo con mis señoras. Después termino, trato de venir a hacer o adelantar lo del almuerzo, y esperar a las niñas. Regularmente tenemos clases de tenis o de algunos cursos que tenga la hija pequeña. Ayudarles con las tareas, platicar con las niñas, más que todo es lo que me toca ahora. Dar la cena y esperar. Lo que más me gusta del día es la sobremesa que tenemos después de la cena en la noche, como que todo el mundo está más relajado.

-L. El estilo de vida que llevaron sus padres, ¿cree que se parece al que tiene usted ahora?

-R. Para nada. Mi papá estudió y trabajó mucho. Se esforzó mucho por sacar su carrera, era abogado. Y mi mamá trabajó también todo el tiempo para apoyar a que mi papá saliera adelante. Entonces nosotros crecimos con mi abuelita en escasos recursos y con muchas limitaciones. Sin embargo cuando mi papá ya se graduó y tuvo un trabajo muy

estable, mi mamá ya dejó de trabajar. Era el sueño de mi papá, tener a la mamá que fuera ama de casa, como una familia tradicional.

-L. ¿Cambiaría algo de su vida que desearía para sus hijos?

-R. Para mis hijas desearía que no se casen tan jóvenes, que logren cumplir los propósitos y las metas que se han puesto. Me gustaría verlas, como muy motivadas y animadas a vivir la vida como una mujer. Creo mucho en Dios y sé que Dios tiene planes muy lindos para ellas. Me gustaría verlas completas, que estudien, que se dediquen a lo que quieren hacer, que hagan lo que amen hacer. Y con los niños, los varones, sueño que también cumplan sus metas como profesionales, pero realmente mi mayor deseo es que sean personas que dignifiquen a las demás personas a su alrededor y que aporten mucho al país. Esa es mi meta.

-L. Por otro lado, ¿cómo cree que ha cambiado su país, Guatemala, desde que tenía más o menos mi edad, tengo veintiún años, hasta ahora? ¿Cómo ha cambiado?

-R. ¿Cómo ha cambiado? Yo diría realmente, le cambiaría el signo y diría ¡Cómo ha cambiado Guatemala! Creo que vivo en un país muy privilegiado. Vivimos en un país de democracia, de libertad. Aunque desgraciadamente la libertad, se ha abusado de ella, y la gente no ha sabido valorar la libertad que nosotros tenemos. Se habla mucho de inseguridad, sin embargo, yo no he tenido la oportunidad muy cercana de tener algo que haya sido como catastrófico o en cuestión de violencia. Y sí veo que Guatemala está creciendo mucho, que tiene muchas oportunidades. Pero al mismo tiempo veo que la gente se ha vuelto muy pesimista. Entonces el mismo hecho de pensar que todo va a salir mal o que el país está como estancado, o que no se está desarrollando como merece, entonces también la gente se estanca. Creo yo que ha habido muchos cambios tanto positivos como negativos. Pero creo que el objetivo principal de la persona es siempre no perder de vista que vivimos en un país con muchos privilegios y aprovechar lo que tenemos, que es la libertad.

-L. Yo, como vengo de fuera, tenía una idea preconcebida de Guatemala que no es la real, ¿qué imagen crees que emite Guatemala?

-R. Mucha gente que viene de fuera del país viene con temor. Con temor, la violencia, el caminar sola... Yo siempre digo que todo depende de con quién estés y cómo te expongas. Entonces creo yo que como en muchos países, hay áreas con muchas dificultades, más propensas a que haya gente más violenta, o que haya gente con malos hábitos, se puede decir. Pero creería que últimamente que estuvimos con el cambio de

era, que fuimos el punto de las miradas, por nuestras tradiciones y nuestra cultura, mucha gente tenía la ilusión de venir a Guatemala porque como le llaman el país de la eterna primavera, tú has experimentado que es un país con un clima muy hermoso, pero desgraciadamente lo opaca esta área, esta área de violencia que tenemos. Pero lo importante es cuidarse y no exponerse.

-L. Por último, si le gustaría añadir algo más...

-R. bueno, primero agradecerte que tenga la oportunidad de expresarme de esta forma. Me encanta ser mujer y me encanta ser mujer guatemalteca. Amo las mujeres guatemaltecas porque sé que somos gente muy luchadora, que sacamos muchas veces a nuestros hijos adelante. Porque las mujeres, como has dicho tu antes, dependen básicamente de la mujer, el hecho de que estamos en más contacto con nuestros hijos desde pequeños. Entonces amo mi país y podría decirte que vas a tener experiencia con cantidades de mujeres, muy diversas, de diferentes culturas, de etnias, hasta los mismos lenguajes, verdad. Pero yo creo que se centra mucho en que la mujer es muy luchadora, muy visionaria. Yo creo y tengo la ilusión y el deseo de poder ser parte de ver una nueva Guatemala y que la mujer aporte mucho más que antes, que tenga más libertad de expresión, que tenga más libertad de entrar por ejemplo al gobierno y pronunciarse realmente como mujeres en sus derechos.

-L. Bueno, pues es todo, muchísimas gracias.

-R. ¡Ay! Gracias a ti, gracias a ti y bienvenida a Guate.

ROSI.

-Laura. He llegado ahora hasta casa de Rosi, en zona 1, ¿qué tal Rosi?

-Rosi. ¿Como estás, Laura?

-Laura. Muy bien. Bueno le quería hacer primero unas preguntas personales para que se presente. Primero su edad.

-Rosi. Tengo cuarenta y dos años.

-L. ¿Y su estado civil?

-R. Soy unida, de hecho. Civil, en los papeles aparece soltera, pero en realidad estoy unida, de hecho.

-L. ¿Y tiene hijos?

-R. Sí, tengo cuatro hijos.

-L. ¿Todos del mismo papá?

-R. No, tengo mi hija mayor, que es Sofía, de mi primer matrimonio, y luego tengo tres de mi segundo matrimonio.

-L. ¿Cuántos años tienen sus hijos?

-R. Daniela, es la más pequeña, tiene cinco. Diego tiene seis. Luego Gabi tiene trece. Y Sofía tiene veintiuno.

-L. Luego le quería preguntar si usted trabaja, y si es así, en qué consiste su trabajo.

-R. Sí. Bueno yo soy consultora de varias organizaciones, les asesoro en sus programas de desarrollo y tengo una empresa de consultoría y asesoría.

-L. ¿Siempre ha trabajado de lo mismo o ha tenido otros trabajos?

-R. Realmente siempre me he desempeñado en trabajo de desarrollo social. Soy técnica en comunicación social y entonces mi carrera comenzó en técnica de comunicación, haciendo los informes de las instituciones, y así fui aprendiendo de una forma autodidacta sobre proyectos de desarrollo, sobre programas de crédito para mujeres, sobre una infinidad de cosas porque cuando tú haces comunicación, comunicación para el desarrollo es tan amplio, tan grande que tú te enteras de muchas cosas y así es como vas aprendiendo también. Entonces de hacer informes acabé haciendo propuestas de proyectos y propuestas de programas

-L. Sí que evolucionó...

-R. Bastante, digo yo.

-L. ¿Y le gusta su trabajo?

-R. Me encanta. Yo digo que mi trabajo es mi vida, mi pasión, es todo. Yo podría no tener hijos, no tener marido, pero no podría no hacer lo que hago.

-L. ¿Cuando usted era pequeña sí que se quería dedicar a esto, o a tenía otra idea?

-R. Sí, quería estudiar antropología. Antropología social. Pero el país, cuando yo era adolescente estaba en conflicto, y era un riesgo muy grande estudiar las carreras sociales. Y antropología social suponía estudiar las comunidades indígenas y eso era todavía más arriesgado. Sí en mi familia había una oposición fuerte, de parte de mi mamá, tal vez del resto de mi familia no había tanto, a que yo estudiara eso. Tenía que estudiarlo en la universidad pública, en la Universidad de San Carlos y era una universidad muy involucrada y muy comprometida con el conflicto armado en ese momento, había mucha gente de la guerrilla ahí involucrada, infiltrada, y era muy arriesgado. Había narcotráfico también en la universidad, entonces era bien, bien arriesgado estudiar ahí. Y fue un rotundo no de parte de mi familia.

-L. Pero al final ha conseguido guiar su camino hasta el desarrollo social.

-R. Sí, al final estudié en forma paralela con comunicación. Estudié el técnico en comunicación, era un horario de la mañana, y por la tarde estudiaba antropología social. Pero eso lo hacía a escondidas de mi mamá. Ella no sabía que llevaba dos carreras al mismo tiempo. Entonces yo terminé el técnico oficial oficialmente, y llegué hasta tercer curso de antropología con un técnico en antropología social.

-L. ¿Y tu mamá se enteró?

-R. Sí, al final se enteró, porque ella era quien me sostenía mis estudios entonces se le hacía raro que yo salía de mi casa a la una (que mi horario era supuestamente de una a cinco de la tarde) y que yo regresaba a las nueve de la noche. Entonces le parecía raro que pasara tanto tiempo en la universidad.

-L. ¿A qué se dedicaron tus papás?

-R. Bueno mi papá era periodista y aboga o y falleció cuando yo tenía cinco años. Y mi mamá era secretaria en el ministerio de educación. Ella era quien llevaba los archivos de todos los procesos de normal y bachillerato, de las carreras de normal y bachillerato.

-L. ¿Cree que su vida se pareció mucho a la que llevaron sus papás?

-R. Creo que por una parte tal vez. No conocí mucho la vida de mi papá, pero mi papá hacía periodismo y le gustaba mucho escribir. Tuve la oportunidad de muy niña de ver un par de cosas que él escribió sobre los scout, porque además también fue scout y fue fundador de los scout de un municipio de Guatemala. Entonces creo que aunque no lo

conocí, como que algo de lo que él hacía de carácter social me llamó la atención. Entonces creo que por ese lado, lo de comunicación sí se me dio como a él, y sí me gusta mucho escribir también. Y de ahí con el resto de mi familia si no, soy como alguien raro en mi casa.

-L. Y me podría decir como en un día normal cualquiera, ¿qué es lo que hace desde que se levanta hasta que se va a dormir?

-R. Bueno un día normal no es muy normal en mi vida, porque como soy independiente ahora tengo como mi oficina dentro de mi casa, entonces me ocupo en la mañana temprano de los niños para que se vayan al colegio. Nos levantamos muy temprano, aquí los buses escolares pasan a las seis de la mañana y entonces nos levantamos a las cinco. Mi esposo sí que colabora un montón conmigo. Sacamos a los niños al colegio y ya después toca pasar a las cosas de la casa, ¿verdad? Bueno pues lavar ropa, hacer las camas, limpiar y preparar lo que vamos a comer durante el día. Y ya como a eso de las diez y media u once de la mañana ya es como que la oficina se abre oficialmente entonces hay que responder correos, sentarse a trabajar en las cosas de elaborar informes o elaborar propuestas. Porque a veces en asesoría también hay que elaborar propuestas y hacer planes. Pues hacer citas, porque siempre asisto en la semana a una o dos reuniones en diferentes instituciones. Y organizar que las cosas del trabajo coincidan bien con las cosas de la casa, porque es bien complicado, es como complejo llevar las dos cosas a la vez. Este año por cuestiones de salud de mi mamá, yo vivía en un municipio, ahora vivo en Guatemala, en la capital, para apoyar a mi mamá con su tratamiento, que es bastante serio, y que ella tiene recaídas. Entonces el hecho de estar en casa con mi mamá me permite que ella lleve su dieta bien, yo le preparo sus alimentos. Cuando tengo utilidades de campo, regularmente tengo una persona que me apoya en la casa. Le contratamos y le pagamos una cantidad realmente significativa y es una mujer muy solidaria con nosotros, se llama Marcia, ella es quien me apoya cuando yo no estoy en casa, porque a veces tengo trabajo de campo. Pero de ahí, trabajo mucho en la noche, las cuestiones de la oficina, de planificación, programas, proyectos, casi tarde noche, muy tarde.

-L. No duerme mucho.

-R. No, no duermo mucho, pero creo que tampoco necesito dormir mucho. No sé, es como que si mi ordenador se enciende a las cinco de la tarde y a esa hora me enciendo yo, y si me tengo que apagar a las once de la noche pues bueno, a las once.

-L. Un estilo de vida ajetreado.

-R. Sí, es un estilo de vida muy difícil pero justamente por llevarlo a la par, por apoyar a mi familia, no puedo tener como un contrato con una institución, un contrato así como permanente, o ser una empleada dependiente. A parte no me sale bien, en realidad he intentado muchas veces tener un puesto fijo en una institución y creo que soy un fracaso en es sistema, más me funciona este sistema todo loco.

-L. Muy bien, y me podría hablar de su relación familiar...

-R. Yo creo que nuestra familia es una familia extendida, diría yo, que es muy común en Guatemala porque, por la misma situación socioeconómica no sale bien ser uno muy independiente, porque eso significa asumir uno solo muchos gastos. Entonces pues en mi casa, vivo con mi mamá, bueno mi mamá vive conmigo, no sé muy bien como decirlo, y nos apoyamos con mis hermanos en lo económico para todos los gastos que hay que cubrir de la familia, y a parte están mis hijos y mi esposo que también vivimos juntos. Entonces es una familia bastante grande, somos diez personas conviviendo todos los días, ¿verdad? Los solteros pues van a su trabajo y regresan, que son mis dos hermanos que están en casa con nosotros. Que son un apoyo en todo el sentido de la palabra, sobre todo en lo económico, porque apoyar a una persona con una enfermedad como la de mi mamá es muy caro, cuesta mucho dinero. Entonces aquí entre todos suplimos todo, ¿verdad? Que si cada uno viviera de forma separada sería muy complicado.

-L. Bueno y así derivado de esto, ¿me puede hablar también de cómo es su casa?

-R. Mi casa es una casa, ¿físicamente? Muy grande, es una casa dichosamente muy grande. Y también por eso es que estamos todos juntos, porque mantener una casa de este tamaño es demasiado, demasiado costoso. Es una casa como de 1930 más o menos la construcción. De dos niveles, tiene diez habitaciones, cuatro baños. es una casa bastante amplia y grande. Estamos cómodos, a pesar de que somos una familia grande, pero vivimos bien, cada quien tiene su espacio privado. Cuesta mucho el mantenimiento, amueblarla es difícil, pero logramos mantenerla.

-L. ¿Hace cuánto que viven aquí?

-R. Yo tengo toda mi vida de vivir acá, o sea, yo aquí crecí en esta casa. Desde los seis años, el terremoto fue en 1976... como treinta y siete años de vivir acá.

-L. ¿Vive en la zona 1, en el centro, eso le gusta?

-R. Sí, sí, creo que es un sector muy cómodo, porque tienes todo a mano. Siempre hemos tenido todo a mano, podemos ir caminando a cualquier lugar. Antes cuando no estaba todo el acceso que hay ahora por medios electrónicos para hacer pagos de servicios, era para nosotros bien práctico ir a pagar la luz, ir a pagar el agua, porque todo está en la zona 1, todo estaba ubicado en la zona 1. Los supermercados y todo este tipo de cosas estaban en la zona 1. Los teatros y todo, todo en la zona 1, entonces era muy fácil, siempre fue muy práctico, y sigue siéndolo. Hubo un tiempo en que este barrio se volvió un poco peligroso, y nuestros amigos, vecinos, se mudaron, casi todos a Carretera del Salvador, o a San Cristóbal, o sea, se fueron del barrio. Nos quedamos prácticamente de los vecinos originales, habremos unas tres familias en el barrio, de ahí toda la demás gente es gente nueva.

-L. Ahora es como que el barrio ha vuelto a recrecer...

-R. Sí, ahora está más seguro. Quizá porque hay más vigilancia. han hecho una labor de recuperar parques, que eso ha sido muy bueno, eso le ha dado como otro carácter a la zona 1 y retomaron esto del centro histórico. Porque la verdad es que la ciudad inició en la zona 1, en este sector, entonces es un sector que tiene mucha historia la ciudad, de cómo surgió la ciudad. De hecho mi mamá nos cuenta que cuando ella era niña esta parte donde nosotros vivíamos eran fincas de ganado y donde cocían leche y queso, entonces eran baldíos, ¿verdad? Eran terrenos muy amplios donde creaban ganado. Mi mamá no es una mujer tan grande porque 68 años no es una mujer tan grande, entonces yo podría decir que la capital en realidad en poco tiempo se volvió una ciudad muy grande.

-L. Pues sí. Bueno y cambiando un poco de tema, un sueño que tengas para el futuro...

-R. Ay un sueño. Compré un terreno en San Lucas, que es un lugar muy fresquito de Guatemala, pero está muy cerca de La Antigua y de la Capital está intermedio. Entonces creo que para mi un sueño es poder construir allí una casa y vivir ahí en una casa de campo. Pero también a ratos me da el sueño de que esa casa de campo pueda ser un albergue para adolescentes en conflicto con su embarazo, porque es algo que en mi trabajo he visto mucho. Y me da mucho pesar que las chicas a pesar de que se les apoye en lo terapéutico y en todo lo emocional, pero siempre los materiales son una cosa con la que tienen que lidiar. Entonces me gustaría como un trabajo a largo plazo, como un trabajo para cuando tenga la suficiente solvencia económica para hacerlo, porque sí, es

un sueño... Ay yo sabes que en ese sentido de alcanzar sueños me siento muy satisfecha.

-L. Te ha salido bien...

-R. Sí, sí me ha salido bien. Yo hace unos años, unos diez años, alguien en una entrevista de trabajo me preguntó que cómo me visualizaba yo dentro de diez años. Entonces yo le dije pues me visualizo siendo la directora de mi propia empresa, o institución o como se le quiera llamar. Entonces ahora hace a penas dos años que inicio este esfuerzo de tener una empresa consultora con un enfoque social, con un compromiso. Casi la mayoría de las personas del equipo somos mujeres, mujeres que tenemos vidas similares. Entonces en ese sentido me siento muy satisfecha. Mi trabajo no me hace millonaria pero no me falta, no me falta un ingreso suficiente. Me complace mucho, me hace muy feliz, tengo muy buenas amigas, mis colegas de trabajo ademas son buenas amigas.

-L. Ah le quería también preguntar, que usted, ¿en qué persona es en quien más confía?

-R. La persona en quien más confío... La verdad es que de repente soy muy confiada de todos. También eso me ha hecho en la vida darme cuenta de cada cosa. Pero creo que la persona en quien más confió tal vez sea mi esposo, somos muy amigos. Yo tengo mucha fe en que cuando él se comprometa conmigo va a cumplirme. Es un buen apoyo para mi. Y al final con mis hijas que son tres mujeres, solo tengo un hijo hombre, pero también creo que tienen un buen ejemplo de cómo elegir a alguien, un tipo de hombre que vale la pena, digo yo, porque la sociedad está llena de un montón que no valen la pena, pero yo creo que es una excepción, y en ese sentido también creo que tuve mucha suerte.

-L. Y ya la última para terminar, ¿qué le gustaría decir de la mujer guatemalteca? Como su trabajo también está relacionado con esos temas...

-R. A ver, yo me siento una mujer muy dichosa, muy feliz, pero en mi vida he tenido etapas muy duras también. He sido muy luchadora. Yo creo que las mujeres en Guatemala somos muy luchadoras y somos comprometidas con la familia. Fíjate que creo que eso sí es un común denominador, las mujeres somos muy entregadas a nuestra familia. Aún cuando tengamos procesos formativos, de género, en busca de equidad, pero realmente eso nos satisface, nos gusta comprometernos con la familia. O sea, creo que ya no es tanto, creo que sí que tiene que ver y pesa la forma en que te educan, pero

también creo que a nosotras nos gusta. No es tan sencillo que nos liberemos de esos compromisos de la familia.

-L. Está claro que es un estilo de vida muy familiar.

-R. Es una vida muy familiar, sí. Yo diría que la mujer guatemalteca es una mujer luchadora, comprometida con su familia, sobre todo con sus hijos. Sé que hay muchas realidades muy difíciles, porque no lo ignoro, lo sé muy bien, sé que hay muchas realidades de muchas mujeres muy difíciles. Pero no quisiera dejarte la idea de que somos muy martirizadas, porque también es cierto. También es cierto que es un sector muy vulnerable porque también el país es muy machista. Pero dentro de toda esa vulnerabilidad creo que las mujeres somos muy fuertes y sabemos salir adelante.

-L. Sí, estoy de acuerdo.

-R. Sí, yo así lo creo. Ay mira con todas las cosas que yo he visto que pasan desde los catorce años en las comunidades, desde los cinco les están pasando cosas horribles, pero ahí están, y están en pie. Y luego uno las ve saliendo adelante. He visto muchos casos de mujeres muy violentadas desde muy temprana edad, pero que con un poquito de apoyo se levantan y...

-L. Sí, la verdad. Como si no hubiera pasado nada.

-R. Como si no hubiera pasado nada. Recién la actividad que estuvimos el fin de semana, una de las niñas de Jalapa, Glendy se llama, es una chica morenita, gordita.

-L. Ah, sí.

-R. Ella es una niña que hace tortillas desde los tres años. Estaba todo el día de pie torteando, todo el día torteando. Y con un poco de apoyo de una institución logró entrar a la escuela y ya se graduó. Con sobreedad, porque se graduó de perito contador. Tiene ella veinte años, o sea, terminó su carrera muy tarde, su carrera de nivel medio. Pero ella tiene ya otra perspectiva en su vida. Allá sus papás le pegaban mucho, la maltrataron. Había mucho maltrato en su familia, sufrió violencia sexual también. Entonces verla hoy con todo superado...

-L. Y además siempre estaba sonriente.

-R. Sí, sí, y con ganas de trabajar y de salir adelante, buscando oportunidades de trabajo. Porque ella de hecho me dice yo estoy buscando y ya estoy empezando a capacitarme para dar talleres de autoestima con las adolescentes. Y no necesitó mucho, pero solo necesitó un poco de apoyo para la cuestión de la educación. Y sensibilizar a su familia que eso sí fue una tarea un poco difícil, pero bueno, ahí está. Yo creo que ese es el

prototipo de la mujer, aunque haya sufrido de todo tipo de cosas, pero con un poco de apoyo, la mujer guatemalteca se levanta y sale.

-L. Muy bien, pues creo que es todo, muchísimas gracias.

-R. Muy bien, Laura, gracias a ti.

SHEIDI.

-Laura. Bueno, pues ahorita estamos con Sheidy, ¿qué tal Sheidy, cuántos años tienes?

-Sheidy. Seis.

-Laura. ¿Y vas a la escuela?

-Sheidy. Sí.

-L. ¿Y qué es lo que más te gusta de la escuela?

-S. Hacer deberes.

-L. Hacer deberes, y ¿aprendes mucho? ¿Qué cosas aprendes?

-S. A leer.

-L. ¿Y a sumar y a restar, o eso todavía no?

-S. Todavía no.

-L. Y ¿Cuándo seas grande, qué te gustaría ser?

-S. Doctora.

-L. ¿Doctora, para cuidar a la gente?

-S. Sí.

-L. Un día normal para ti, ¿qué haces?

-S. Me despierto, me cambio para ir a la escuela. Voy a la escuela, almuerzo en la clase.

-L. ¿Y después ya te vienes para la casa? ¿Qué cosas haces aquí? ¿Ayudas a mama?

-S. No.

-L. Pero he visto que sí que sabes tortear ya, ¿quién te enseñó?

-S. Nadie.

-L. ¿Tú sola aprendiste?

-S. Sí.

-L. ¿Tienes hermanos?

-S. Sí, Carlos Moisés y Jefferson José.

-L. ¿Ellos son más grandes?

-S. No, más pequeños.

-L. Y ya que has aprendido a leer, ¿te gusta? ¿Has leído algo?

-S. Sí, un librito.

-L. ¿Me puedes contar un poco cómo es tu casa?

-S. Allá atrás vivo. Tengo una cama. Vivo con mi mamá y mi papá.

-L. Muy bien pues creo que ya está, si quieres decir algo, un saludo...

-S. Gracias.

-L. Adiós.

ULDA.

-Laura. Ahora tengo una entrevista con Ulda, ¿qué tal Ulda, cómo está?

-Ulda. Bien, gracias. ¿Y tú qué tal, cómo te sientes en Guatemala?

-Laura. Muy bien, muy contenta.

-Ulda. Muy bien, ¿verdad? Es que somos bellas. Y la tierra nuestra es muy bella, es de la eterna primavera. No es tan frío como por allá como ustedes en la Península Ibérica. Para mi Guatemala es una maravilla y no lo cambio por ningún país del mundo. Ni por la China que tanto me gusta.

-L. ¿Le gusta mucho China?

-U. Me gusta mucho el Oriente.

-L. ¿Y ha viajado por allí?

-U. No, no.

-L. ¿Usted nació en Guatemala?

-U. Nací en un punto de piraguas, en Santo Tomás de Castillo. Está al norte, en el departamento de Izabal de Guatemala. Pero por ese tiempo vinieron muchos europeos que nos trajeron para traer cultura a Guatemala, para venir a trabajar en Guatemala. Pero también los engañó el gobierno, porque no encontraron lo que pensaban encontrar. Se encontraron con muchas dificultades, encontraron malaria, murieron muchos por la peste que hubo en ese tiempo. En un principio como no encontraron algo bello, se establecieron, hasta vivieron en los árboles.

-L. ¿En casas en los árboles?

-U. No habían casas ni nada, ellos tenían que venir a trabajar aquí. Allá los europeos son muy trabajadores, eso sí tienen fama, que son muy trabajadores, y más los del norte, ¿verdad? Entonces con esa idea vinieron, pero vinieron como esclavos. Vinieron pero vinieron mezclados, vinieron de todos los países de Europa, del Mediterráneo, del Atlántico y de todo. Así como vinieron aquí a Guatemala. Muchos murieron en el transcurso del viaje. Otros sobrevivieron y se quedaron aquí. Esa es la razón por la que vas a ver aquí apellidos raros, debido a que vinieron.

Pero da pena, hubo un médico conmigo al que le dije, mire yo soy pura pirata, ¿de cuáles piratas? y digo de ahí de los de Izabal, y me dijo ah, ¿no es usted de Colombia? Y estuvimos hablando, porque a mi me gusta hablar, soy muy habladora. Y me gusta

mucho la naturaleza, me fascina. Yo te miro las bellas figuras de las nubes, de las nubes viajeras, porque las nubes son viajeras.

-L. Y usted identifica las figuras...

-U. Voy identificando. Para mi el cielo es algo bello, maravilloso. Me gustan mucho las constelaciones del cielo. Me gusta la Osa Mayor que tiene mucho, mucho que ver con nuestra Tierra, con todo el globo terráqueo. Los nombres de las siete estrellas que las forman todavía no se me han quedado, son siete estrellas.

-L. ¿Usted estudió astronomía?

-U. Es que me gusta mucho la metafísica. Yo te puedo hablar de como está formado nuestro cuerpo, humano. No voy a decir el guatemalteco, nuestro cuerpo. Cómo está formado, está formado de siete cuerpos, tres espirituales, cuatro físicos. Esas cosas me fascinan, me fascinan.

-L. ¿Cómo se introdujo en estos temas?

-U. Me introduce por situaciones de la vida, partes que yo he tenido en mi vida.

-L. Eso ya le encaminó...

-U. Y eso me encaminó. Porque en primer lugar conviví con un compañero muy simpático, muy alegre, pero fue nada más por diez años. De los cuales tuve en mi primer parto gemelos, dos varones, murió uno y espero que esté buscando la luz, como espero que todos aquí, tu también busques la luz. Y la luz es Dios. Entonces esos temas me fascinan. La metafísica me fascinan. Ahorita acabo de hablar con una persona que me habló de Krishna. Krishna fue la octava encarnación de Vishnu, y Vishnu fue uno de los tres Dios cósmicos. Brahma, Vishnu y Shiva. Brahma es el dios todopoderoso y absoluto, luego Vishnu es el de la energía, y Shiva es el que actúa, el actuante. Te puedo hablar también de otros seres cósmicos, las madres cósmicas. Y así te puedo hablar de muchas cosas. De los siete kumaras, que son jóvenes que vinieron del nirvana y habitaron también en Lemuria, la tercera raza.

-L. Madre mía, no conozco cosa nada de estos temas.

-U. Por eso te digo, eso me fascina. Y ahí estoy metida, soy parte de un grupo que tiene el título de arcoíris. Porque el arcoíris son los colores, y los siete colores tienen que ver mucho, mucho con la vida, con la vida en sí. Cada color tiene su significado, tiene su energía, porque tu sabes que la vida es energía. La vida no es como la tomamos nosotros de fiestas, de esto y de lo otro. La vida trae una misión, cada uno de nosotros, los hijos

de Dios traemos una misión aquí a la tierra. Y esta misión la tenemos que cumplir sea como sea.

-L. ¿Cuál cree que es su misión?

-U. ¡Ay! Todavía no la he encontrado, porque tengo un hogar formado el cual es muy complejo. A veces me dan ganas de irme, y vivir como yo quiero, porque yo quiero ser libre. Libre como el viento que camina por todo el globo terráqueo y nos trae también la vida, la energía, el oxígeno.

-L. ¿Qué estilo de vida le gustaría llevar.

-U. Sencillo. Lujo no me gustan, pero sí me gusta lo bueno. Me fascina lo bueno. Si a mi me ponen a escoger muchas cosas siempre escojo lo mas caro, porque me gusta lo bueno. Pero mi vida me gusta sencilla, con gente sencilla, que se pueda conversar, que sepa escuchar. Porque hoy en día no hay quien te escuche.

-L. La gente va demasiado rápido.

-U. La vida va demasiado rápido, hablan de tanto estrés, y no se dan cuenta que el estrés viene de la misma evolución de la naturaleza. La tierra al igual que nosotros tiene que funcionar, tiene que evolucionar, y todo tiene vida, a través de energía. Esto (señala) tiene vida, pero no te va a hablar.

-L. Es otro tipo de energía.

-U. Otro tipo de energía, otra forma de vida, pero que si tu la lastimas, se lastima, lo sufre. Y todo tu lo tienes que tomar con cariño, respetando la vida de esas cosas. Tu bolso, tiene vida. Porque si tu lo tratas mal, te responde mal, se te estropea. Todo, todo tiene vida.

-L. De las actividades que canalizan la energía, como el yoga, el reiki, ¿usted que opina?

-U. Es muy bonito. Yo me muero por el reiki pero es muy caro. Ya estuve en yoga.

-L. En San Marcos hacen muchísimas actividades de ese tipo...

-U. ¿Ah sí? Pero es demasiado caro. Entonces me dedico a la lectura, yo tengo mis libros. tengo mi diccionario esotérico, que me explica todos los personajes, quién fue Adán, cómo fue, todo. Te hablo de Krishna porque también lo tengo ahí. Entre los rayos hay siete rayos: azul, amarillo y rosa. Estos tres rayos forman tu Cristo que está en tu corazón, que es tu verdadero ser, y es el mío. Estas tres energías forman el Cristo que vive en nuestro corazón, de todos, todos los seres creados. Y entonces los otros, todos los siete trabajan juntos, se ayudan, pero cada uno tiene su especialidad. El rayo azul es

el del poder divino de Dios. La vida, así como aquí en la tierra es con jerarquías. Como tu en tu hogar, la jerarquía son tus padres, y ustedes los miembros contribuyen a ese hogar. En un país, el gobierno, que está dividido en tantas ramas, ¿verdad? Los ministerios, en algunos lugares, una serie de oficinas que hay, ¿verdad? Y todo va por jerarquía, y así es en lo divino. Porque Dios es el jerarca de todo, y él es el que mueve todo. Si quieres saber, el arcángel San Miguel anda con nosotros en la tierra, y al andar él por aquí, anda nuestro padre criador con nosotros.

-L. ¿Y el arcángel Rafael? Mi padre se llama así.

-U. Ah el arcángel Rafael... Son tres arcángeles principales. El arcángel San Miguel, que es el encargado de los lugares de tinieblas, que es la parte astral. La parte astral la forma nuestro cuerpo etéreo, que es uno de los físicos. Y el cuerpo etérico, es que la conciencia, lo que nos dice el subconsciente, entonces ahí se graban todas las encarnaciones, porque nosotros no tenemos solo una encarnación, tenemos miles y miles encarnaciones. En cada encarnación tenemos una misión. Y esto los terráqueos no lo entendemos, decimos tenemos una vida, pero es una vida espiritual. Nuestra materia cambia, es un vestuario, tú te cambias de ropa y ya te ves de otra manera, te ves como otra persona. Pues así son las encarnaciones, yo puedo nacer como negrita, como blanquita, como china. Y me gusta mucho lo chino por lo oriental, son muy espirituales. La india es algo bellísimo. Entonces admiro los personajes que han surgido de la india.

-L. Filósofos...

-U. Sí, filósofos. Pero de toda la filosofía, la que más entiendes tu, es la griega, y es la que uno estudia más. Le da más importancia a ella.

-L. ¿Qué opina de la cosmología maya?

-U. Yo te quiero mostrar una pulsera que yo tengo. No tengo ningún maestro, sólo mi maestra del grupo que yo voy el primer sábado de cada mes... La vejez es algo bello, yo tengo, voy a cumplir 84 años, yo me muevo, yo te bailo, yo hago ejercicios. Y me gusta vivir.

-L. Es una mujer activa.

-U. Sí. Por ejemplo voy a unas clases que da la municipalidad de Guatemala, que es música movida y tai chi, y te hago los dos a mi edad, pero yo tengo mucha fe en la energía porque sé que es Dios. (señala pulsera) Esto es oriental, ¿ves? Esto es el Om, es un canto, que tú lo repites y dejas pronunciando la eme, Oooooommeeee, y cuanto más aguantes, estás en comunicación con el Padre creador, o sea la trinidad. Hay un ave

que se llama Uam, es un ave que en su ala izquierda tiene la letra U, y en su ala derecha tiene la A, y en la cola tiene la M, entonces tú dices Uammeeee...

-L. Y también estás en comunicación....

-U. Sí. Y las joyas no me gustan, estas son mis joyas, los ángeles, mis aretes y ésta es la madre cósmica divina, que forma el punto central del círculo. Esta es la virgen de Guadalupe, que es la reina de todas las Américas, del continente americano.

-L. Cuánto conoce. ¿Usted estudió de joven?

-U. No, yo soy maestra de educación primaria.

-L. Entonces si que hizo una carrera.

-U. Solo llegué a una maestría, no pude continuar la universidad. Pero para mí las universidades no me interesan, porque busco la libertad. Yo todas las mañanas me levanto a cualquier hora de la noche.

-L. ¿Se levanta muy temprano?

-U. No tengo hora, yo me puedo levantar a la una de la mañana y te empiezo con esto, a leer. Estas meditaciones diarias son quien yo soy. Este es el ser supremo, pero este yo soy es representante del absoluto. Las carreras que ustedes tienen desembocan en que no soportan, van por la calle y se quejan, es que no avanza el que va delante, no sabe conducir. Se para el semáforo y ¿a qué hora se enciende la luz verde para pasar? Vas tu en un ascensor y te angustias de pensar a qué hora baja el ascensor y cuándo sale la gente que va dentro.

-L. Todo muy precipitado.

-U. Todo es carrera, no te das cuenta de nada. no miras como caen las gotas de agua, cómo caminan las nubes, qué formas toman. De eso no te das cuenta, eso no te interesa, porque somos muy materialistas. Y sobre todo con el dinero.

-L. Y usted, ¿va también a la iglesia o es otro tipo de iglesia?

-U. No, yo soy católica, no cambio mi Cristo. Para mí las personas que cambian mucho de credos no están equilibradas. Porque muchas veces es por mejorar situaciones económicas, no es por en realidad una vocación, es dónde voy a estar mejor. Como tú buscas los mejores colegios para rozarte con gente llena de dinero, con gente llenas de cosas, y ahí solo vas a encontrar engaños. en cambio, en la gente sencilla, aquella descalza, esa gente es muy pura, y no se les tiene en cuenta. Claro, tienen sus costumbres, como nosotros, la forma de vivir, la cultura, y eso, pues molesta. Y mira tu ahora aquí en Guatemala, y lejos de nuestra patria, cuántos indígenas hay y cómo

sobresalen. Yo fui varias veces a la universidad Rafael Landivar, y ¿cuántas personas nativas? Es que les dicen indios porque vinieron aquí, y ¿qué pasó con Cristobal Colón?, él creyó llegar a las indias orientales, por eso le quedó a los nativos nuestros de indios, pero no son indios, son nativos, como en todos los países, son nativos. Entonces nosotros mismos, como no estudiamos cosas más interesantes que la tecnología, ¿y cómo emplean la tecnología? Negativamente. No hay nada bueno en la tecnología. Puede ser muy buena porque te facilita los estudios, pero ¿qué conocimientos quedan en la cabeza de la juventud de hoy que estudian por medio de la tecnología? Te mandan algún trabajo y vas al ordenador, y lo sacas, ¿aprendiste algo? En realidad, de conocimiento.

-L. Es como que te lo facilita tanto que dejas de esforzarte, como por ejemplo en las sumas... antes lo hacías todo de cabeza, ahora sacas el teléfono y ya.

-U. Mira tú, todo se está perdiendo. Ahorita por ejemplo, agarras tu teléfono, yo te estoy hablando y tú estás mirando la pantalla. ¿Escuchaste mi conversación, te interesó? No, tú estabas entretenida. Y así pasa hoy en las universidades. A los estudiantes se les queda para recitarlo en el momento, pero no tuvieron en realidad el conocimiento básico. A ellos lo que les interesa es la computadora, jugando, y puede verse hasta en las clases. Yo no sé en qué universidad estudias tú en España...

-L. Sí, bueno, es un poco diferente a aquí. En las universidades no se usa tanta, tanta tecnología como en la Landivar y la diferencia de clases no se aprecia tanto, es como una sola clase más uniforme.

-U. Más pareja, así tiene que ser. Mira aquí lo que hacen con la universidad de San Carlos. La Universidad de San Carlos es buena, es buena. Que ha perdido mucho, sí, pero era una de las primeras universidades mundiales. Y ahora aquí no van porque va la chusma. La chusma es la gente más baja, ¿verdad? Gente que le cuesta ir. Ahora está mas cara la universidad de San Carlos. Antes pagabas quince trimestrales. Ahora ya le subieron, porque estaba más a mano de la gente que no tiene economía. Ahora ya no pueden ir a estudiar tampoco. Ninguno, pero ni siquiera la primaria. Porque ahora mira a todos los niños con un cargamento en su mochila y la maestra les dice tal libro, de tal página a tal página. Antes cuando trabajé, yo trabajé fuera de la Ciudad de Guatemala.

-L. ¿Dónde trabajó usted?

-U. En San Arate, departamento del Progreso; trabajé en Izabal; fui a Escuintla, en Masagua, donde no tenía ni dónde encontrar albergue. Cuando llegué, yo tenía 18 años.

Mi mamá se fue conmigo y me dejó. Donde yo encontré donde dormir era en la cantina del pueblo para las fiestas. Yo tenía que sacar agua de un pozo. Ah eso me fascina, sacar agua de un pozo. Me fui a bañar al río, con mi mamá, y citronela. Tenía una planta que pone las aguas verdes, citronela. Me bañé ahí. Cuando mamá vio que no tenía, yo decía yo quiero un pueblo donde haya agua. Y cuando yo fui al ministerio me dice que me entrevistó, te estoy mandando a Masagua oiga, Mas-agua. ¿Me estás pidiendo agua? Más-agua vas a encontrar. Y le dije pero quiero encontrar leche, estoy acostumbrada a la leche, a las flores, al jazmín que es tan oloroso, pero no encontré lo que me dijo. El nombre, solo eso. Pero ahora ya ha progresado. Me fascina ver el interior de Guatemala, porque ha progresado.

-L. Sí, le quería preguntar qué evolución ha visto en el país desde que tenía más o menos mi edad, que tengo 21 años, hasta la actualidad.

-U. Sí, hay mucho cambio. Antes había seguridad. La Sexta Avenida era uno de los paseos de antes, todo sano. Te podías reír, andabas con tus compañeros y todo. Era algo bello, la Sexta Avenida. Ahora la han mejorado, en asuntos de adornos, ¿verdad? Pero desventuradamente, el ser humano, te hablo de todos los países, del globo terráqueo. El globo terráqueo ya no es lo que antes.

-L. ¿Antes sí que se relacionaban con los indígenas?

-U. Sí, antes sí.

-L. ¿Y usted vivió la guerra?

-U. Pues la viví pero aquí. Pero hija ahora están los homicidios y todo eso, los genocidios y todo eso. Todos tuvieron que ver, no solo un lado o el otro, todos. Y todos por ambiciones, de puestos y todo. Tú vas a valer lo que eres, donde vayas, como eres, eres tú lo que vales, no el puesto, tus pensamientos, tu manera de hablar, cómo te diriges a las personas. Se dice en la metafísica que no se debe dar limosna, creemos que estamos haciendo un bien, es como pasa ahora con los gobiernos que todos quieren ayudar, pero lo que pasa es que la gente ya no quiere trabajar. Si vas al interior, como el gobierno anterior, qué pasó, los hombres acostados y las mujeres trabajando. ¿Por qué? porque todo lo quieren recibir gratis. Si la vida es muy sencilla, ahora si tú aspiras mucho, no sabes ni dónde quedaste. Ahorita estaba hablando yo con la señora que me viene a ayudar. Ustedes hoy en día, yo con mi experiencia que tengo, te digo, ustedes quieren casarse con un bello vestido, con copas de champán, en una iglesia bella según

el credo religioso. Pero tal vez es más fácil simplemente unirse. Antes no había matrimonios, eran uniones.

-L. ¿Usted se casó alguna vez?

-U. Yo me casé, pero no me casé por la iglesia. Sólo por lo civil.

-L. ¿Se casó una vez?

-U. Una vez. Y la experiencia que tengo, fue muy bonita experiencia.

-L. ¿Es con este señor con el que estuvo diez años?

-U. Simplemente diez años. Él se fue, formó otro hogar y yo lo dejé ir porque no era mío, cada quien es libre. Y uno quiere tener al hombre con que tú te unes, que es tuyo, y quieres que haga lo que tú quieras. Pero el otro también quiere hacer lo que él quiere, y te lo quiere pasar a ti. Entonces hay que aprender a ceder, hay que aprender a ceder y a escuchar, y con eso tienes aprendizaje. No hay necesidad tanto de ir a escuela, donde le meten a uno los credos religiosos que son iguales. Yo voy a la Iglesia, hablo con el Santísimo. Señor yo quiero que haya paz en la Tierra, no en mi pueblo, en la Tierra, porque la Tierra es mi casa. ¿Por qué me van a poner límites fronterizos? ¿Por qué tengo que sacar un montón de papeles, y no me dejan pasar por el aeropuerto, por qué me registran y me tocan todo? Viajar ya no me gusta.

-L. ¿Antes sí que viajaba?

-U. Viajé.

-L. ¿Salió de Guatemala?

-U. Sí, yo fui a New Jersey con mi hermano, ¡ay! que no saliera, que no se qué, que me iba a perder. Que no fuera a ayudar a ninguno, porque si yo miro que te está pasando algo, corro a auxiliarte. ¡Eso no lo puede hacer usted! La llevan presa, dicen que usted fue la que le hizo daño. Ay que feo. Y vi una discusión en una plaza comercial y ay, terrible. Y dije yo, ¿esto es los Estados Unidos? Y si fuera en otro país es igual, porque depende de la gente. Es que es uno, es uno el que vale, el valor es uno. El ser consciente es uno. Tu puedes estudiar en las mejores universidades de tu país, pero si tú no buscas lo bueno, porque está, como en los estudios te vas a buscar, si te gusta todo lo falso, vas a buscarlo en la sociedad más falsa.

-L. ¿Usted en qué nivel de la sociedad se situaría?

-U. ¿Yo? ¿Aquí? No me ubico, porque yo quiero ser alta, libre. Sé que porque vivo aquí tengo que pertenecer, ¿verdad? entonces pertenezco a la media. Depende con quien uno hable y todo, por eso me dicen mis hijos usted mamá usted no puede hablar con

cualquier persona porque luego empieza a hablar de lo que usted ha leído... y yo si trato de aplicarlo.

-L. ¿No les gusta que hable de los temas de metafísica a sus hijos?

-U. No.

-L. ¿Ellos no...?

-U. No, ellos no comparten. Tengo un hijo que sí comparte. Pero cuando hablamos de estas cosas, él me habla más de historia, y yo le hablo con estos libros.

-L. ¿Cuántos hijos tuvo que no me recuerdo?

-U. Yo tuve cuatro hijos, porque tuve mi primer parto de gemelos. Y luego uno de cada uno. Y cada embarazo sentía que iba a tener dos o tres, y decía yo, si tuve dos, puede ser que el segundo tenga tres, y el otro sean cuatro...

-L. ¿Siempre con el mismo señor?

-U. Sí.

-L. Y de su familia, ¿qué diría?

-U. Mi familia. Mi grupo familiar es muy complejo hija, como es en todos los hogares.

-L. Y de su casa qué podría decir, ¿está a gusto, o cómo lo describiría?

-U. Mira, antes yo me sentía muy bien en mi casa. Podía ordenar, podía hacer esto o lo otro. Pero como te digo a veces el egoísmo hace que quieras ser dueño de todo. Quiere uno ser dueño de los hijos, y quiere poner al hijo donde esté mejor. Y el hijo tiene libre albedrío, y él quiere ir donde él quiere, no va a ir donde yo quiero.

-L. ¿Y la parte de su casa donde se siente más a gusto?

-U. Yo hago mis lecturas en el baño. Y me dicen que por qué, y les digo yo ahí me dejan tranquila, no saben qué estoy haciendo en el baño. Tal vez estoy leyendo simplemente, no he ido por asuntos fisiológicos, sino que a sentarme a leer tranquila. Ese es mi rincón.

-L. Qué curioso.

-U. Sí es que ahí no se puede interrumpir. Y si estás con asuntos fisiológicos ¿qué pasa? No te pueden levantar ni nada, entonces ahí te dejan tranquila y puedes leer.

-L. ¿Y su momento favorito del día?

-U. Ay, cuando voy a caminar.

-L. ¿Por aquí se puede caminar?

-U. Sí, voy aquí atrás, hay una área ahí. Pero el día domingo voy al cerrito del Carmen. Y prefiero estar ahí todo medio día o todo un día, viendo la naturaleza, caminando, subiendo, bajando.

-L. ¿Le gustaría vivir en otra parte que no fuese Ciudad de Guatemala? En una zona más rural...

-U. Sí, donde dejaran libertad para poder caminar.

-L. Sí, es verdad que la capital no deja tanta libertad porque es muy peligroso...

-U. Sí, así es que...

-L. Bueno, le voy a hacer otra pregunta y es ¿qué diría usted de la mujer guatemalteca?

-U. Depende, de la esfera social que se mueva. Hay bellezas aquí, físicas. Y hay gente también muy noble. Como en todos los países.

-L. Me refiero un poco más a lo específico, ¿qué diferencia a la mujer guatemalteca de las demás?

-U. Sus costumbres, sus costumbres, ¿verdad? La mujer guatemalteca antes era muy recatada. Ahora ya hay libertad, se liberó. Porque se ha tomado mal la libertad. La libertad es linda pero siempre tiene sus límites, que es lo que pasa hoy. Así que es lo que te puedo decir, una belleza de 84 años, pero que me siento joven. Tengo físicamente el corazón, lo tengo cansado. El ventrículo izquierdo no funciona. Estoy que me quieren poner marcapasos. Entonces me dijeron también de los riñones que tenía que ir a la máquina directamente, pero yo no quiero. No quiero ningún cuerpo extraño en mi cuerpo. Logré ir con un médico que me dijo, Doña Ulda, no necesita un marcapasos, y aquí me tienes sin marcapasos. Ayer fui con el fisioterapia, me mandó un examen de la columna. Doctor, le dije, yo sé que mi columna está toda torcida, es una serpiente, pero fíjese que yo tengo un problema en mis pies, y el pie derecho no puedo más. Usted me mandó hacer una radiografía, me dijo, y está bien, no tiene nada, lo único su columna torcida, pero sus huesos son fuertes. ¿Dónde nació? Me preguntó, y le dije en tal parte, tomé leche de vaca pura, y tomé leche condensada. A eso se deben sus huesos, me dijo, no tiene osteoporosis ni nada. Pero le dije, vengo porque el dermatólogo me miró los pies y me dijo que tengo un problema con los pies, y fíjese que me molestan los zapatos, pero el pie derecho lo que más. Entiendo que el cuerpo físicamente, longitudinalmente tiene un lado más grande que otro, como de la cintura para arriba y la cintura para abajo. Entonces me dijo levántese. no cabe duda que yo hago más esfuerzo con el pie derecho, que es el que más me molesta, porque es el que tengo más grande, y mi parte del cuerpo

es más larga. Me tomó mis medidas y ahora me mandó a un examen, de las extremidades a ver que me dicen...

-L. Ah bueno pues espero que lo puedan solucionar. Pues muchísimas gracias Ulda, creo que esto es todo. Muchas gracias por la entrevista.

-U. Espero que te guste fuera de tus estudios... ¿qué estudias tú?

-L. Arte.

-U. Ah, vas por buen camino. Arte. Y entonces estas cosas no las conoces, ni los catedráticos de las universidades, ni los sacerdotes. Los sacerdotes no te hablan de estas cosas. Es la realidad. Muchas gracias.

VILMA.

-Laura. Bueno, ahora estoy sentada en la terraza de casa de Vilma, ¿qué tal está, Vilma?

-Vilma. Bien, gracias.

-Laura. En primer lugar, le quería hacer unas preguntas personales para conocerte mejor.

¿cuántos años tiene usted?

-Vilma. Setenta y seis tengo.

-L. Y muy bien que se conserva.

-V. Jaja, muchas gracias.

-L. ¿Soltera, casada...?

-V. Soltera.

-L. ¿Ha estado alguna vez casada?

-V. No, solo unida.

-L. ¿Tiene hijos?

-V. Sí, cuatro hijos. Tienen cuarenta y ocho, cuarenta y seis, cuarenta y dos y treinta y dos.

-L. ¿Todos los hijos son del mismo papá?

-V. Sí, todos son Olivet.

-L. Bueno, y ¿usted trabaja?

-V. Soy maestra jubilada, trabajé treinta y cinco años en magisterio.

-L. ¿En qué consistía su trabajo?

-V. Directora con grado. O sea, que además tener nueve maestras a mi cargo, tenía el grado a parte con sesenta y cinco o setenta alumnos.

-L. Madre mía, ¿y para eso qué tuvo que estudiar?

-V. Maestra de educación primaria urbana, para poder dar los seis grados de primero a sexto.

-L. ¿Cree que ha cambiado mucho la educación desde que impartía clases hasta ahora?

-V. Siento que la educación era mejor antes, había más dedicación. En cambio ahora veo que los maestros no están muy preparados, pierden mucho tiempo en huelgas. En el tiempo de antes uno trabajaba con la comunidad, gracias a Dios había muy buena relación con los padres de familia, eso es importante para la educación de los hijos. Siento que ha faltado eso por eso hay tanta deserción escolar. Y también que los padojos

hoy se dedican más a pasar el tiempo y no al estudio, ¿verdad? pero si la dedicación del maestro de antes, era mucho mejor que la de ahora.

-L. ¿Usted trabajó en la privada o en la pública?

-V. Yo trabajé en escuela pública. Trabajé fuera del país, en el departamento de Jutiapa, en un municipio de Santa Catalina, veinticinco años. Y trabajé aquí en la zona 18 de la ciudad capital diez años.

-L. ¿En la zona 18? ¿Y no era una zona peligrosa?

-V. Sí, como está ahorita no había antes, ¿verdad? Porque yo viajaba, salía de camioneta, tomaba un ruletero que le llamamos aquí, y tenía que caminar a la escuela, pero gracias a Dios era un lugar tranquilo, nunca tuve problemas. A pesar de que la zona 18 siempre la tienen catalogada como zona roja, hoy en día, ¿verdad?

-L. Eso me han contado, sí.

-V. Sí, pero antes sí era más tranquilo, no era como los tiempos que estamos viviendo.

-L. ¿Ha evolucionado mucho el país?

-V. Sí, sí siento que ha mejorado bastante, se ha engrandecido mucho y digamos que todos los adelantos de la modernidad se han visto en grandes edificios, en carreras profesionales, en mayores universidades. Porque hay una cantidad de universidades aquí, y antes en la San Carlos era donde la mayoría estudiaban, porque mi hijo allí estudió, el primero.

-L. ¿Todos sus hijos estudiaron en la universidad?

-V. Sí, el primero es doctor en medicina interna, sacó su especialidad. La segunda estudió farmacia, pero no continuó su carrera porque se casó. Se fue a vivir a Estados Unidos y allá también ha seguido estudiando más o menos algo relacionado con medicina, trabaja en un hospital de los que son pensionados del estado, pero la mayoría les pagan como, son artistas, que vivieron antes y los hijos han dado el dinero que ellos fueron acumulando, ¿verdad? No me recuerdo cuál es el nombre pero ahí trabaja. La tercera es administración de empresas también, ya estudió en la Mariano Galvez, que ya fue a otra universidad. Y el último administración de empresas en la Landívar también. Los cuatro son buenos estudiantes.

-L. En su época, ¿era muy prestigioso poder estudiar?

-V. Costaba un poquito estudiar. Supóngase que cuando yo estudié por ejemplo, éramos once hijos, y vivos nueve, ¿verdad? Y al mismo tiempo tuvimos que estudiar cuatro, o sea que sí a los papás les costaba un poquito más. Aunque la situación económica, no

ganaban tantos sueldos, pero las cosas eran mucho más cómodas de adquirir, ¿verdad? Pero sí costaba estudiar un poquito, porque nosotras, las dos primeras fuimos becadas, para poder estudiar, a pesar de que mis papás pues siempre nos trataron de dar todo. Él decía que lo más importante para dejarle a los hijos era la educación, porque las herencias se terminan pero la educación no, ¿verdad? Con eso vivimos toda la vida. Creo que es importante preparar a los hijos para que después ellos puedan desenvolverse en la vida. Pero sí el país se ha desarrollado bastante.

-L. ¿Y también hacia lo negativo ha evolucionado en algunos aspectos?

-V. Pues en lo negativo ahorita estamos muy muy mal. Se ha visto que la mayoría de los funcionarios que llegan al gobierno sólo llegan a enriquecerse. Hay mucha desnutrición en Guatemala, la salud está malísima, lo mismo que la educación. Siento que antes era un poquito mejor.

-L. ¿Y había menos contraste social?

-V. Sí, ahora siento yo que hay, entre las etnias, los indígenas... siempre hay como, que se quieren hacer menos a otras personas, según a la etnia que pertenecen los indígenas con los ladinos y todo... Aunque le voy a decir que últimamente los indígenas han despertado un montón, ahora tenemos profesionales y todo. Entonces antes sí hubo un poquito porque hubo una guerra civil que...

-L. ¿Cómo vivió usted la guerra?

-V. Pues no la viví mucho porque no estaba aquí en la capital, entonces no puedo decirle, pero sí la lucha fue entre un grupo de guerrilleros, que tiraban como al comunismo y el grupo del ejército, pero fue una guerra entre los dos bandos.

-L. ¿Me podría hablar de cómo era su estilo de vida de cuando era joven? porque me imagino que cuando era usted pequeña no vivía como vive usted ahora, habrán cambiado muchas cosas. Cuando vivía con sus papás...

-V. No, vivíamos no con... como tienen ahora todos los hijos que los papás tratan de darles todo lo que necesitan, carros, tenerlos en buenos colegios y todo... Nosotros nos criamos en un hogar muy sano, vivimos muy bien, nos educaron bien a todos. Todos trabajadores pero nuestra situación no era como la de hoy. Antes no tenía uno para comprar una comprar una muñeca bonita, las hacíamos nosotros de trapo o de tuza para poder jugar cuando éramos chiquititas. Pero era una vida sana, una vida feliz, una vida sin presiones, sin miedos. Ahora la situación actual está muy difícil, todos vivimos con un estrés tremendo, tenemos miedo hasta de salir a la calle muchas veces, solo

pidiéndole a Dios que ayude. Pero por lo demás gracias a Dios hasta aquí he sido muy feliz, porque mis hijos son preparados, mis nietos, tengo ocho nietos, y tengo un bisnieto también. Y mis nietos, los que viven en Estados Unidos ya también salieron de la universidad. Entonces gracias a Dios mi vida ha salido tranquila, y Dios me ha bendecido con mis hijos, porque son unos hijos excelentes.

-L. ¿Tiene una buena relación familiar?

-V. Muy buena relación con todos, con mis nietos, con mis hijos, con mis yernos, con todos. Somos una familia muy unida.

-L. Le quería preguntar también ahora acerca de su vida cotidiana, entonces, en un día normal, desde que se levanta hasta que se va a dormir, ¿qué hace?

-V. Bueno, por la mañana pues me levanto temprano, eso sí, más o menos a las seis y media o siete. Luego ya el baño, después ya me pongo a hacer desayuno, porque le doy desayuno a mi hijo y a mi nieta que está aquí conmigo. Tengo una patoja que me ayuda un poquito. Pero después ya me dedico a labores de la casa más que nada.

-L. ¿Usted es la que se encarga de mantener la casa?

-V. De mantener digamos, la patoja que tengo me ayuda, por ejemplo yo le digo hay que hacer esto, a mantener limpia y ordenada la casa, le mantengo ropa limpia y todo ordenado, a mi hijo pues a todo lo que necesita ahí lo tiene, ¿verdad? Entonces me encargo más que nada de las cosas del hogar.

-L. ¿Su hijo o su nieta no le ayudan con las tareas?

-V. Porque mi hijo trabaja mucho, él sale a veces a las ocho y viene a las doce de la noche. Porque como hace en el hospital el medio día, y del hospital se va a la clínica que la atiende hasta muy tarde, y a veces viene a la una de la mañana. Entonces él sí que es más o menos el que da todo lo del hogar, todos los gastos y vive aquí con la casa viendo lo que hace falta y todo. Y mis nietos igual me ayudan en lo que ellos pueden porque están estudiando los dos. Pero sobre todo que recibo mucho amor de ellos. Me dan mucha alegría.

-L. ¿Y por ejemplo para hacer la compra?

-V. Sí, me acompañan mis nietos y mi hijo. Con ellos voy y todo a traer la comida.

-L. Luego también he visto que su casa es muy nueva... ¿hace cuánto que se vino a vivir aquí?

-V. Vinimos a finales de diciembre, llevamos apenas cinco meses de vivir aquí. Con razón está nueva.

-L. ¿Antes donde vivían?

-V. Vivíamos en la zona 7.

-L. ¿También era una zona residencial de condominios?

-V. Era un condominio también, sí.

-L. Usted cuando era joven y vivía con sus papás, ¿también estaban en un condominio?

-V. No, nuestra casa, bueno como le digo no vivíamos aquí, sino fuera de aquí, ¿verdad?

Era muy diferente. Vivíamos en una casa grande, tenía muchos terrenos mi papá y tenía mucho ganado. Desgraciadamente murió muy joven, murió con cuarenta y cinco años. Entonces mi mamá tuvo que quedarse a cargo de los nueve hijos que quedamos con ella, pero gracias a Dios salimos adelante, porque él había trabajado mucho y entonces había dejado para que ella nos pudiera sostener a nosotros.

-L. ¿Con qué estilo de vida se quedaría?

-V. Pues para mi los dos han sido buenos, de diferente manera, pero nunca nos ha faltado nada, ha sido una vida muy tranquila. Entonces de las dos maneras siento que he vivido bien. Y mi niñez pues costó estudiar un poquito, allá en los pueblos, no había luz donde estudiábamos, con una tía nos teníamos que ir al municipio para poder estudiar la primaria. Ahí me recuerdo que con candelitas pero ahí pasábamos estudiando, sí, sí. Es que donde vivíamos solo había de primero a tercero de primaria. Entonces ya de cuarto a sexto teníamos que irnos a un municipio a estudiar. Y ya de sexto en adelante nos vinimos aquí a la capital, aquí en el Inca fue donde estudiamos. Y aquí nos graduamos. Nos graduamos la mayoría de hermanos, cinco maestros, sí.

-L. Jo que bien... Y cuando usted era pequeña, ¿a qué pensaba dedicarse? ¿también quería ser maestra o quería ser otra cosa?

-V. Sí quería ser maestra, me gustaba mucho. Me gustan mucho los niños, me encantan los niños. Yo llegué a trabajar con cien niños de golpe, de primero, con cien. Y únicamente cuando le dije al director cuando me los dio: voy a tratar de casi cuidarlos porque no podía tener tantos, y a pesar de eso, en mi trabajo fui nombrada dos veces maestra distinguida, tanto de mi escuela del municipio como de la cabecera departamental, porque gracias a Dios he tenido un poquito de paciencia y trabajé de último ya con setenta o sesenta niños, y hasta la fecha me han dado muchos homenajes porque en el pueblo en el que yo trabajaba me gustaba vivir con la comunidad, los problemas que pasaban tratábamos de ayudarles a ellos, para el terremoto nos poníamos a hacer campañas para recaudar víveres para traerlos a la capital, y siempre ayudábamos

a los enfermos y todo. Pero como me estaba diciendo hace poco un compañero yo no fui directora, fui maestra, porque yo era la primera que me ponía a la cabeza a hacer las cosas para que las demás compañeras hicieran lo mismo, ¿verdad?

-L. ¿Hizo entonces muchas amistades en su trabajo?

-V. Ah, sí. Bastantes, bastantes amistades y tengo un montón de alumnos que todavía me llaman. Cuando llegué a trabajar llegué acabándome de graduar, y me daban niños de catorce o quince años, y yo todavía estaba jovencita, con diecinueve años, y tenía alumnos ya grandes, ¿verdad? Me dieron sexto de primaria desde el principio. Era un poco complicado porque no empecé con los primeros. Ya como a los tres años de trabajar que ya me dieron la dirección de la escuela. Al principio allá se trabajaba en dos jornadas, de ocho a doce, y de dos a cuatro. Pero después, como eran demasiados los alumnos, se dividieron las escuelas. Entonces la mañana funcionaba de siete y media a doce y media, y la tarde de una a cinco y media.

-L. En aquella época, los alumnos mostraban interés...

-V. Mucha dedicación. Mucha dedicación, los alumnos tenían interés en aprender, y eran niños sanos, bastante sanos. El último año todavía que trabajé, me dieron sexto de primaria aquí en la capital y ya empezaban... tenía un alumno que se fue de la escuela porque ya ese patojo se drogaba. Entonces ahí fue donde empecé a ver que iba a cambiar. No, cuando yo trabajé fue con alumnos muy sanos, muy bonitos, dedicados, y cariñosos y todo, pero ahora sí, me está contando una compañera que es peligroso el trabajo.

-L. La verdad es que sí que da pena. Bueno, y ahora al margen del trabajo, ¿tiene alguna afición a la que dedica en su tiempo libre?

-V. Sí, me gusta leer mucho. Me gusta leer y me gusta llenar crucigramas. Me gustan los sudokus. Y también me gusta ver televisión, pero ya televisión la veo en la noche, para descansar. Me encanta sembrar plantas y estarlas cuidando, la jardinería me encanta. Y solo eso, pero sí la prensa por eso mi hijo me la compra por año porque me gusta estar enterada de todas las noticias, ¿verdad? y me gustan los buenos artículos también, y libros y todo para entretenerte un poco, aunque a veces no queda mucho tiempo, pero...

-L. ¿Y Sale mucho de su casa?

-V. No, sí salía bastante. Pero ahorita tengo problemas, de rodilla, se me dañó un ligamento y un tendón. Entonces estoy ahorita recuperándome, pero ya la otra rodilla

también la tengo operada, tengo prótesis en la otra rodilla. Entonces ahorita sí salgo, me sacan los sábados y domingos, y a veces también voy a reuniones. Me reúno, imagínese, con las compañeras con las que me gradué, en el Inca. Somos nueve compañeras y nos juntamos una vez al mes, tenemos un desayuno y celebramos nuestros cumpleaños y todo, imagínese cuánto hace.

-L. Amigas de toda la vida.

-V. Sí, eso es otra cosa que tengo.

-L. ¿Sí que tiene muchas amigas?

-V. Sí, gracias a Dios sí.

-L. ¿Y quién es la persona en la que usted más confía?

-V. Bueno, yo casi no soy muy desconfiada. Pero sí, en mi familia, ¿verdad? En los miembros de mi familia. Y en algunas compañeras que tengo, que también siempre nos mantenemos relación. Mis hermanas y todo.

-L. ¿Se llevan muy bien con todos?

-V. Con todos sí, nos reunimos con mis hermanas también. Estamos cinco todavía, de nueve estamos cinco. Y sí nos juntamos a desayunar y cuando cumplimos años cada una nos reunimos, llevamos a desayunar a la cumpleañera y le damos regalo y todo. Y reuniones también cuando hacemos aquí en la casa, celebramos el cumpleaños de cada uno de mis hijos o de mis nietos, hacemos aquí cena o almuerzo.

-L. ¿Y su momento favorito del día?

-V. Ay, mi momento favorito del día... Yo creo que todos son, para mí todos, no tengo una preferencia. siempre me mantengo así de buen humor.

-L. ¿Y la parte favorita de su casa, donde se siente más a gusto?

-V. Me gusta estar, paso mucho sentada aquí, en la terraza. Me encanta estar aquí o también me pongo a leer en la sala. Ahora, de día sí, en la cama solo de noche, no me gusta descansar mucho.

-L. Es bastante activa.

-V. Es que soy muy activa, no me gusta estar mucho tiempo sentada ni acostada. Y ya en la noche sí, ya me voy a ver tele, entonces ya. Pero de día no, es raro que me mire allá acostada, no, no me gusta, nunca podría hacer siesta.

-L. ¿Tiene algún sueño, para el futuro?

-V. Un montón de sueños. Tengo un montón de sueños. Sobre todo pide uno por el bienestar de sus hijos, por la salud... Por todo, pero sueño, sueño, en especial, que seamos felices todos siempre.

-L. Y ya para terminar, ¿le gustaría decir algo sobre lo que piensa de la mujer guatemalteca?

-V. Pues últimamente se ha visto que la mujer guatemalteca está tomando más participación, tanto en política... porque hoy sí se está destacando la mujer bastante, ¿verdad? La primera vicepresidenta es mujer. Y hay un montón de organizaciones que las han tomado las mujeres. Entonces yo creo que eso es bueno, la participación de la mujer. Siento que antes era el hombre el que dirigía todo y se le daba más prioridad a ellos, ¿verdad? La mujer quedaba como en segundo plano, siempre el hombre quería ser como el que mandaba en la casa, como el que todo lo podía solucionar. Pero ahora las mujeres trabajan igual que los hombres, como antes. Yo cuando trabajé, todos mis hermanos trabajaron y trabajaron los esposos también. O sea que, tal vez eso sería mucho antes, que la mujer estaba muy sometida al esposo, pero con los años ha pasado que ya no, más o menos hay igualdad, porque un trabajo que desempeñe un hombre lo puede desempeñar una mujer de forma digna. Yo leía un artículo que dice que muchas veces somos mas fuertes que las mujeres que los hombres, porque sobre el hecho de tener un hijo, esos dolores, un hombre no lo soportaría. Y cuando, antes me daba cuenta que cuando alguien se moría de la familia, yo veía que la mujer era un poco más fuerte, el hombre era más débil. En fuerza física es más fuerte el hombre, pero espiritual tal vez a veces nosotras somos un poquito más fuertes. Y los problemas yo creo que ahora en los matrimonios yo veo que es igual, tanto la mujer como el hombre tienen que tratar de ellos de ver los dos de poner de su parte para solucionar cualquier problema de sus hijos. Tiene que haber participación de los dos, no solo uno. Yo creo que eso es lo más importante para que los hijos puedan sentir el apoyo de los dos, tanto del papá como de la mamá, ¿verdad? Y eso ayuda mucho al desarrollo de los niños. Siento que los dos son importantes en el hogar, tanto el hombre como la mujer tienen que colaborar. En todo. Muchas veces he visto, antes no, pero ahora he visto que el esposo le ayuda muchas veces a cocinar a la esposa, a lavar trastos, a cuidar al niño... Antes no, antes los hombres no eran así, ¿verdad? pero ahora ha ido evolucionando todo que casi es lo mismo. Pero sí siento que debería haber mucha unión entre ellos, y resolver los problemas los dos, no solo uno, no dejarle solo el problema a la mamá, que está en la

casa, sino que también el esposo. Los dos trabajan y la responsabilidad es de los dos padres.

-L. Muy bien, pues ya está todo, ya me ha informado de todo muy bien.

-V. Ya le conté más de la cuenta jajaja, le conté más de la cuenta es que soy mera platicadora jajaja.

-L. Un gusto conocerla y muchísimas gracias.

-V. Sí, muchas gracias.

ZELAIDA.

-Laura. Bueno, pues ahora estamos con Zelaida, ¿qué tal?

-Zelaida. Muy bien, gracias.

-Laura. Vamos a comenzar con la entrevista, si me pudiera responder, ¿qué edad tiene?

-Zelaida. Cuarenta y tres.

-L. ¿Y estado civil?

-Z. Unida.

-L. ¿Tiene hijos?

-Z. Dos.

-L. ¿Sí que vive con ellos, con su familia? ¿Con quién comparte su casa?

-Z. Con mis dos hijos y mi compañero de hogar.

-L. En su casa, ¿es usted quien se dedica a realizar las tareas?

-Z. Sí, y trabajo fuera de casa también para la economía del hogar.

-L. ¿En qué consiste su trabajo?

-Z. Oficios domésticos. Limpiar casas...

-L. ¿Le gusta su trabajo?

-Z. Pues si hubiera tenido estudios, me hubiera gustado dedicarme a otra cosa, pero como no tuve la oportunidad, entonces...

-L. ¿A qué le hubiera gustado dedicarse, por ejemplo?

-Z. ¿A qué me hubiera gustado dedicarme? Me hubiera gustado ser una enfermera, quizás tener un negocio propio. Pero como no tuve la oportunidad, entonces...

-L. Pero igual, ¿está contenta?

-Z. Sí, sí ahora estoy contenta con lo que hago.

-L. Y también, con la relación con su familia, ¿está satisfecha?

-Z. Pues sí, nos consideramos una familia muy unida, ya que vivimos en esta casa.

Vivimos tres hermanos: allá, aquí, aquí y mi mamá.

-L. Todos muy unidos.

-Z. Sí, todos tratamos la manera de unirnos. Siempre estamos en las buenas, en las malas. Y de ahí salimos.

-L. Cambiando de tema, me podría describir las actividades que realiza en un día normal.

-Z. Bueno. Un día normal para mi es levantarme a las cinco de la mañana. Componer las cosas de mis hijos para que se vayan al colegio. La refracción, la ropa, todo para que vayan limpios, vayan comidos, y ya se van al colegio. Después ya empiezo con las tareas del hogar. Salgo a las ocho de la mañana para el trabajo. Y depende si tengo mucho trabajo, trabajo todo el día, y sino ya como a las dos de la tarde voy para afuera. Cuando vuelvo a casa, nuevamente a hacer las actividades, ver las tareas de los niños, preguntarles. Trato la manera de que en cuanto vienen, preguntarles cómo les fue, darles un abrazo. Entonces me siento a preguntarles qué hicieron, y ellos me describen qué hacen, hasta cómo va la maestra, si hoy iba muy bonita u hoy iba así. Nosotros tratamos la manera de tener mucha comunicación con los niños, e involucrarnos con sus tareas.

-L. Mucho diálogo.

-Z. Sí, mucho diálogo y tener todo en orden porque no nos gusta que hagan otro tipo de cosas, sino que primero que hagan lo que tienen que hacer ellos y después entonces ya se les da un momento para su recreación. Y cuando tenemos oportunidad, porque no es siempre, salimos un día en familia, a pasear.

-L. Y en su día a día, sus hijos y su pareja, ¿le ayudan en las actividades del hogar?

-Z. Claro que sí, claro que sí, porque mis hijos estudian en un colegio donde los padres se involucran mucho. Los padres tienen una huerta y los papás trabajan en ella, para sacar los alimentos de los niños, las verduras y todo ese tipo de cosas. Y las mamás vamos a cocinar. Entonces a mi me toca una semana sí, una semana no a ir a hacer el almuerzo al colegio de los niños, y el que se queda aquí encargado de los niños es él. Entonces se encarga de vestirlos y todo. Pero sí, él es muy colaborador en la casa también. O sea, ambos nos ayudamos mucho.

-L. Otra cuestión. Sus padres, ¿trabajaban de lo mismo que usted? ¿su trabajo ha sido como una herencia?

-Z. Nosotros vinimos del campo a la ciudad. Entonces en el campo pues es otro tipo de vida. Porque mis papás trabajaron mucho en el campo. Cortando leña, sembrando café. Mi mamá también. Entonces nosotros, pues igual los hijos, como en el campo, las familias son demasiado grandes, nosotros somos ocho hermanos, teníamos que irnos a trabajar con ellos. Y por eso fue que no tuvimos la oportunidad de estudiar, porque nos involucramos más en ayudar. Por eso.

-L. ¿Está satisfecha, en conjunto, con la vida que tiene, o esperaba algo diferente?

-Z. Pues sí, satisfecha, porque traemos lo necesario a la casa y tratamos de darles a nuestros hijos lo que está a nuestro alcance.

-L. ¿Se considera feliz?

-Z. Me considero una mamá feliz. Pero a parte de eso trabajamos muchas horas extra, porque queremos lo mejor para nuestros hijos. Porque queremos que tengan una vida mejor que la de nosotros. Yo quiero darles lo que yo no pude. Quiero que estudien, porque no tenemos nada que dejarles, más que el estudio para que se defiendan. Igual a mi hija le digo que estudie, y veo que sí es una niña que está saliendo bastante adelante, ya que el colegio en el que están, es un colegio que España apoya mucho, se llama colegio Futuro Vivo, toda la ayuda del colegio viene de España. Nosotros como papás nos involucramos bastante en eso, para que salgan adelante. Entonces sí nos consideramos unos papás felices porque vemos que nuestros hijos están aprovechando lo que nosotros no tuvimos.

-L. ¿Tiene algún sueño de futuro, propósito, meta?

-Z. Sí, nuestra meta ahorita, y lo sueño mucho, es como tener algún día una casita. Tal vez no una casa de lujo, pero sí me conformaría con tener dos habitaciones. Y sí, lo vamos a lograr porque lo estamos soñando mucho.

-L. En la casa en la que ahora vive, ¿cuál es su rincón favorito?

-Z. La habitación. Porque es donde pasamos la mayor parte del tiempo. Es donde hablamos con los niños, donde se hacen las tareas. Donde nos sentamos y les puedo preguntar a mis hijos cómo les va. Este es el pedacito que no es mucho, pero me gusta.

-L. ¿Y el momento favorito del día?

-Z. El momento favorito del día, pues la verdad es la cena. Porque desayuna lo hacemos muy deprisa y corriendo. El almuerzo no estamos, ellos almuerzan en el colegio. Es la cena cuando nos reunimos y hablamos de lo que ha transcurrido en el día.

-L. Hablando de su país, Guatemala, ¿cree que ha evolucionado mucho desde que tenía más o menos mi edad, yo tengo veintiún años?

-Z. Pues ha habido cambios, pero igual es un país en el que todavía hay mucha gente a la que se les niega la oportunidad de estudiar. Por ejemplo en las aldeas que están muy retiradas de la ciudad, hay mucha gente olvidada por ahí.

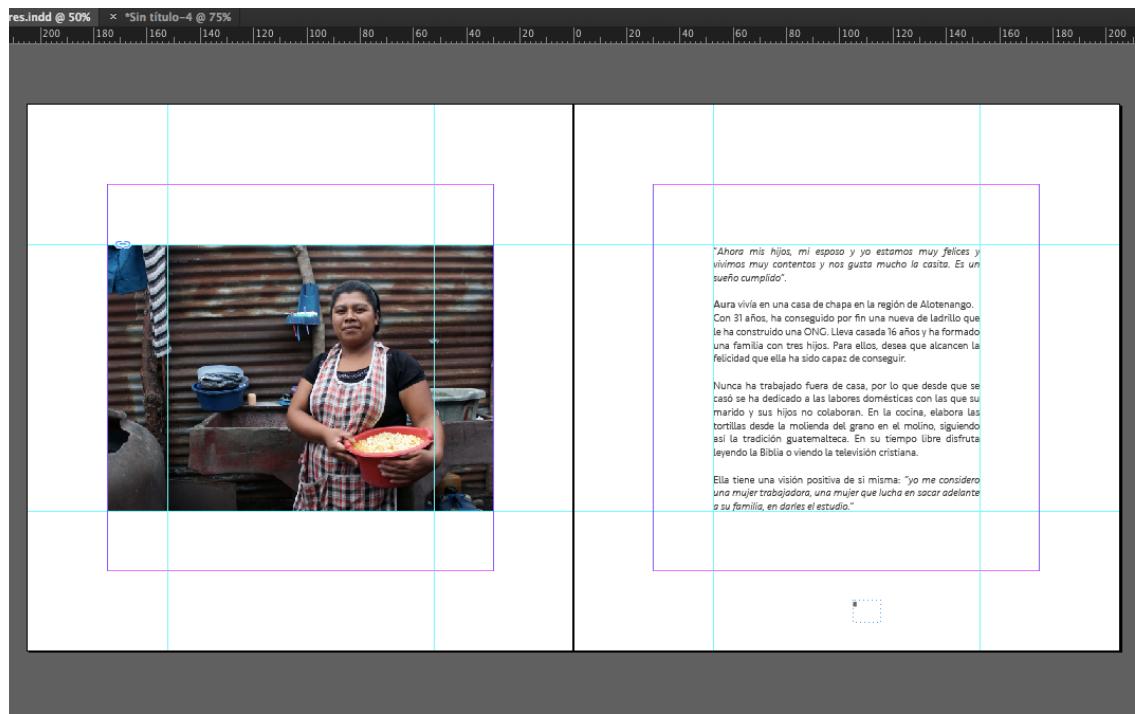
-L. Si pudiera cambiar lo que quisiera, ¿qué cambios realizaría?

-Z. Pues si yo tuviera la oportunidad, y pudiera decir algo, creo que me involucraría más con la gente del campo, que es donde más necesidad hay.

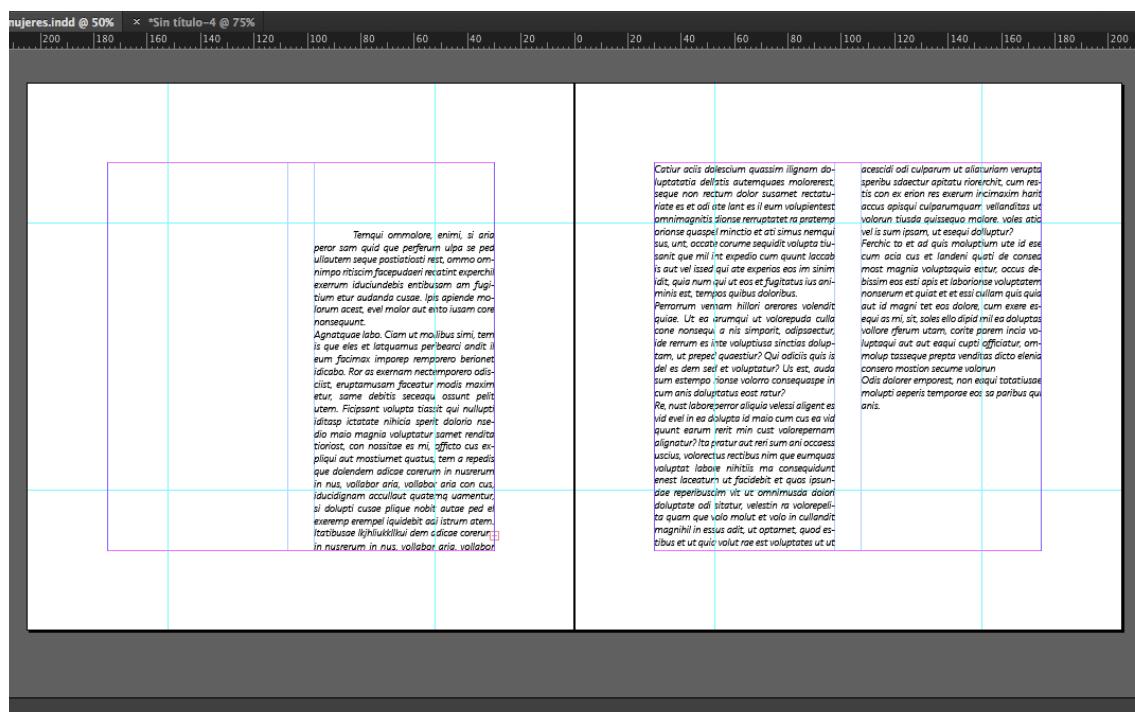
- L. Entonces, es esta la parte que menos le gusta de su país, ¿es esta?
- Z. Lo que menos me gusta de mi país es la injusticia.
- L. ¿Y lo que más?
- Z. ¡Ay! Lo que más me gusta de Guatemala es que tiene lugares muy preciosos.
- L. ¿Usted es religiosa? ¿Practica la religión, va a misa...?
- Z. Sí, ahora acabamos de venir de la iglesia.
- L. ¿La religión tiene un papel importante en su vida?
- Z. Sí, bastante porque es ahí donde encontramos paz y la podemos transmitir para poder tener a mi familia unida y por el bien de la situación, tal y como estamos, creo que también nos ayuda a involucrar a que nuestros hijos sean buenas personas, la generosidad, ser generosos y todo. Inculcar buenos valores. Y eso también es lo que agradecemos al colegio, porque allí les dan muy buenos valores, y no hay distinción de creencias. Se respeta si eres de una religión u otra. Ahí no hay discriminación por eso.
- L. Por último, ¿tiene usted alguna afición para sus ratos libres?
- Z. Lo que a mi me gusta es caminar, por las mañanas salgo a caminar.
- L. ¿Algo más que decir?
- Z. Pues no. Agradecida con Dios por haberme dado dos hijos maravillosos. Y le pido todos los días verlos ya jóvenes. Y que sean jóvenes de bien. Y mi sueño es pues, mi hija está involucrada en la música, tienen una orquesta. Ayer tuvieron un concierto. Cierro los ojos y sueño ver a mi hija fuera de Guatemala.
- L. Seguro que les va muy bien. Bueno pues muchas gracias...
- Z. A ustedes, por visitarnos y por venir aquí a Guatemala. Y ojalá que hayan conocido lugares bonitos, que Guatemala tiene lugares preciosos. Gracias por su visita y aquí tienen su humilde casa.
- L. A usted, muchísimas gracias.

PROCESO DE MAQUETACIÓN Y RETÍCULA

Imágenes del proceso de edición y maquinación del libro. Diseño de la retícula y propuestas para la portada.



Doble retícula adaptada al texto y a la fotografía.



Adaptación de la retícula en la introducción.



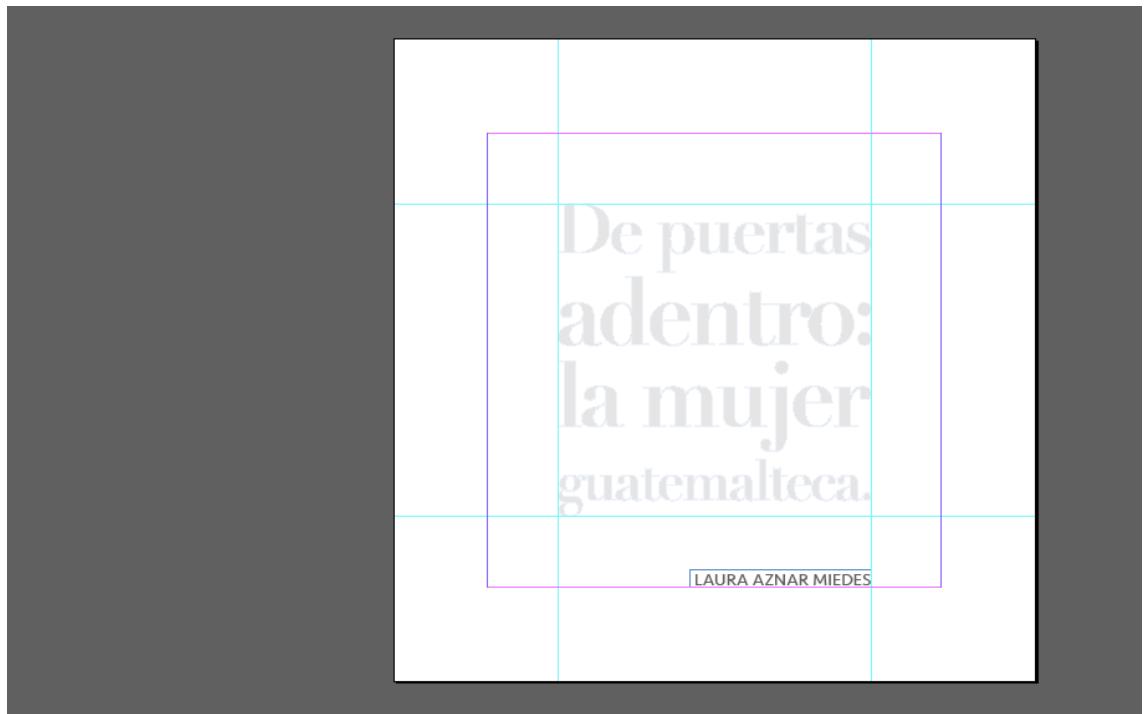
Primera prueba de la propuesta inicial de portada, un bordado.



Variación de la portada. Propuesta de ilustración.



Portada definitiva adaptada a la retícula.



Primera página del libro y su encuadre en la retícula.